

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



**“VIEJAS HISTORIAS, NUEVAS REALIDADES. EFECTOS DEL EMPLEO Y
DESEMPLEO EN LAS FAMILIAS DE VARONES DE DOS
GENERACIONES”**

Tesis para optar el Título de Licenciada en Antropología que presenta:

Helen Palma Pinedo

Asesora:

Jeanine Anderson Roos

Diciembre del 2007

ÍNDICE

1. Introducción
 2. Estado de la cuestión
 3. Marco conceptual
 4. El contexto del estudio: El AAHH “Puerto Nuevo” y el Sistema Laboral
 - 4.1 “Puerto Nuevo”
 - 4.2 Ubicación y otros datos generales
 - 4.3 Mi ingreso a Puerto Nuevo
 - 4.4 La vieja historia de Puerto Nuevo
 - 4.5 Problemas principales de Puerto Nuevo
 - 4.6 La historia reciente: hitos importantes
 - 4.7 Mercados laborales y sistemas de trabajo
 5. Diseño Metodológico
 - 5.1 Antecedentes de la investigación: ¿Por qué Puerto Nuevo?
 - 5.2 El método biográfico
 - 5.3 Las técnicas para la construcción de los datos
 - 5.4 La selección de los casos
 6. Introduciendo a los actores
 - 6.1 Primera generación: Los viejos porteños
 - 6.2 Segunda generación: Los jóvenes de Puerto Nuevo
 7. Historias laborales de varones de dos generaciones
 - 7.1 Primera Generación
 - 7.2 Segunda Generación
 - 7.3 Perfiles de los entrevistados
 8. Crisis y shocks: Cambios y estrategias familiares
 9. Temas comunes en las biografías
 - 9.1 Temas comunes en las biografías de los varones adultos-mayores
 - 9.2 Temas comunes en las biografías de los varones jóvenes
 10. Cambios y continuidades en el mercado y sistema de trabajo local
 - 10.1 Estrategias para acceder a los empleos y mantenerse en ellos: El papel de las redes en el sistema de trabajo
 - 10.2 La duración de los empleos: Estabilidad e inestabilidad laboral y su repercusión en la planificación del futuro
 - 10.3 Condiciones laborales: La precarización del mercado laboral
 11. Ejes condicionantes de las trayectorias laborales
 - 11.1 El cuidado
 - 11.2 El acceso a educación
 - 11.3 Cambios en las políticas laborales
 - 11.4 Las redes del individuo
 - 11.5 La paternidad adolescente
 12. Reflexiones finales
- Anexo N°1
Anexo N°2 Cuestiones éticas en el trabajo antropológico
Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como propósito observar los efectos que el trabajo tiene en las familias de diez varones de dos generaciones. La literatura sobre este tema en nuestro país presenta un vacío importante, y aunque algunos especialistas en el tema dan algunas pistas sobre ello, la profundidad de sus resultados es baja. Por otro lado, existe cierta tendencia a discriminar a los hombres de los trabajos sobre familia privilegiando en su lugar la visión femenina.

El contexto en el cual se desarrolló el estudio fue el asentamiento humano “Puerto Nuevo” ubicado en la Provincia Constitucional del Callao, que constituye la barriada más antigua de la provincia y la segunda más antigua del Perú. Los varones seleccionados pertenecen a dos generaciones: una de adultos mayores entre 60 y 80 años, y otra de jóvenes entre 20 y 30 años.

Los efectos que tiene la dimensión laboral sobre la familiar pueden ser de diversa índole, sin embargo esta vez se prestó atención a las consecuencias de la actividad laboral y sus condiciones en los activos (ingresos, redes sociales, capital social), metas, alternativas, y estrategias de organización y subsistencia existentes en las familias.

Desde una perspectiva cualitativa, se hizo uso del método biográfico en donde a partir de la entrevista y la observación se recabó la información durante el trabajo de campo que se prolongó por varios meses. Las tres dimensiones desde las cuales partió el análisis son la generación, el trabajo y la familia. Por otro lado, a lo largo del estudio se enfatiza el uso de la comparación lo que permite visualizar de manera clara los procesos de cambio en el mercado laboral y sus efectos.

Como parte de los hallazgos, se encontró que las historias laborales de estos varones presentan semejanzas como la importancia de las redes sociales para el acceso a los empleos, y diferencias como el grado de inestabilidad presente en sus trayectorias, y la calidad de las condiciones laborales ofrecidas por sus empleadores. Por otro lado, se identificaron algunos factores cuya combinación repercuten de manera positiva o negativa, según el caso, en las mismas. Entre estos tenemos el cuidado, el acceso a educación, los cambios en las políticas laborales, las redes sociales, y la paternidad adolescente.

Asimismo, se demuestra que el trabajo es un elemento con más peso en algunos casos que en otros. Esta diferencia estaría relacionada con la etapa del ciclo vital en la que se encuentran los sujetos, la generación, y el acceso a recursos y redes de apoyo. Los casos en que los varones son jefes de hogar y asumen responsabilidades como esposos y padres, son más afectados

por los períodos de desempleo y condiciones precarias que aquellos en que los individuos se preocupan prioritariamente por su desarrollo individual.

El estudio se divide en diez capítulos. En los dos primeros se expondrá algunos aportes teóricos de otros autores, así como la conceptualización del tema a trabajar. Luego se presentará todo lo referente al contexto del estudio, y la metodología aplicada. Seguidamente, las descripciones de los casos trabajados y su posterior análisis. Finalmente, se incluyen algunas reflexiones finales y sugerencias alrededor de esta temática.



2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El objetivo de esta sección es presentar los principales insumos teóricos que guían este estudio alrededor de dos ejes: el trabajo y la familia. Primero expondré los aportes seleccionados sobre el tema laboral, y luego pasaremos a aquellos sobre el tema familiar. Al final presentaré de manera puntual algunas consideraciones vinculadas a la teoría de crisis y shocks, que también es tomada en cuenta en el desarrollo de esta tesis.

2.1 Transformaciones en el sistema laboral

El trabajo es un tema de interés y preocupación en la mayoría de sectores de nuestro país, y suele ser considerado como uno de los problemas no resueltos tras el paso de cada presidente. Las encuestas de opinión que se realizan en torno a él, reflejan una y otra vez en sus resultados la insatisfacción e inseguridad de un extenso grupo de personas respecto a su situación laboral. Por ejemplo, en dos encuestas realizadas recientemente el 32% aseguró sentirse “muy preocupado” por quedar desempleado en los próximos doce meses (IOP 2007), un 54.4% afirmó que la situación del empleo en nuestro país era “regular” y un 41.6% que era “mala” o “muy mala” (GOP 2007). Aunque las encuestas siempre deben tomarse con cuidado, este tipo de resultados no resultan novedosos y tampoco es difícil creer en las cifras expuestas.

El trabajo ha sido casi siempre una dimensión fundamental en la vida de muchos individuos, pero sus características no han sido las mismas todo el tiempo. Durante las últimas décadas los gobiernos de varios países han aplicado una serie de reformas y ajustes, que han significado cambios substanciales en sus reglas de juego. En el Perú destaca la reforma laboral de inicios de los noventa, cuyas consecuencias vienen afectando sobre todo a los jóvenes.

Durante esos años, el gobierno nacional implementó una reforma que tuvo como referencia el formato de la denominada “flexibilización de las relaciones laborales”. Con ella se buscaba disminuir la regulación estatal, dando paso a un sistema en el cual las partes normaran sus relaciones en función de la autonomía privada (Otoya 2004). Lo que diferenció a la reforma peruana con las de otros países es que su aplicación fue considerada como una de las más radicales, lo que se reflejó en las modificaciones a los derechos colectivos e individuales de los trabajadores.

En cuanto a los derechos colectivos, se cambió la normativa correspondiente a la conformación de representaciones de trabajadores, los procedimientos de negociación, y el derecho a huelga (Chacaltana 2001). Se ampliaron, por ejemplo, las causales de despido masivo (más del 10% del personal de planta) añadiéndose la “causal económica” que concedía a las empresas el derecho de reducir e incluso eliminar los montos de indemnización. Respecto a los derechos individuales, se modificaron significativamente los mecanismos de despido y contratación de los trabajadores. De esta manera, se aumentaron las causas de despido y se facilitó la

contratación y subcontratación por tiempo determinado, con lo cual se eliminó el derecho a la estabilidad laboral absoluta que había llegado a adquirir rango constitucional en la constitución de 1979.

Las expectativas con estos cambios eran que al exonerar a las empresas de la obligación de pago de ciertas cargas laborales, se promoviera la contratación temporal de trabajadores de determinados sectores como los jóvenes, mujeres jefas de hogar y los desempleados de larga duración. Se esperaba también conceder a las empresas la posibilidad de adecuar la cantidad de trabajadores contratados a los cambios en su nivel de actividad, facilitando y abaratando el despido por causas económicas y tecnológicas. Por último, se intentaba incentivar la formalización de los contratos y con ello combatir el trabajo no registrado o “en negro” (OIT página en Internet).

Uno de los efectos más visibles de esta reforma fue el crecimiento de la tasa de empleo que entre 1993 y 1997 subió en un 5.4% promedio anual. No obstante, uno de los efectos colaterales de la reforma fue el tipo de empleo que aumentó. Está demostrado que a partir de las medidas aplicadas la calidad del empleo disminuyó, lo que desembocó en una precarización del mercado laboral. Así, el panorama que se formó en la década de los noventa fue el de un mercado con una presencia más fuerte de la informalidad, y con una proporción más elevada de ocupados con contratos de corta duración o sin contrato (Chacaltana 2001).

Estas medidas han propiciado que la inestabilidad sea actualmente una de las características más saltantes del mercado laboral. Tenemos así que un 41.3% de las personas cambia de situación laboral en un año, mientras que solo un 39.7% tiene empleo durante ese mismo período (Chacaltana 2000). Además, las condiciones de los empleos se alteraron negativamente. Esto parece reflejarse en los resultados de una encuesta en donde se expone que en el presente año un 68% no cuenta con vacaciones, un 74% no recibe gratificaciones, el 72% no cuenta con seguro de salud, el 81% no cuenta con un fondo de indemnización en caso de desempleo, y el 75% no tiene un plan de jubilación (IOP 2007).

Además de las reformas y variantes en la política laboral, existe una serie de condicionantes de largo plazo que en cierta medida han dado forma al mercado laboral actual. Chacaltana (Idem) anota tres: la primera es el crecimiento del tamaño de la población, que desde la segunda mitad del siglo XX se incrementó más de cuatro veces; la segunda es el aumento significativo de la tasa de participación¹ durante estas últimas décadas; y la tercera es la tendencia decreciente del PBI que se mantuvo desde mediados de los 70 hasta inicios de los 90, y al disminuir la producción nacional disminuye también la demanda de mano de obra.

¹ Proporción de personas que trabajan o buscan trabajo.

La situación que deben afrontar los jóvenes de hoy es bastante particular, y ha sido objeto de varios estudios desde las ciencias sociales. En el siguiente punto se incluye más información al respecto.

2.2 Los jóvenes y el trabajo

Procurar el acercamiento de los jóvenes al trabajo, ha sido uno de los aspectos más recurrentes en las políticas laborales de los últimos años de nuestro país y Latinoamérica. Esto se ha manifestado a través de programas y proyectos que se orientan a la inserción de este grupo al campo laboral. En relación a ese tema el texto de Lasida (2004) resulta de ayuda, al analizar los escenarios laborales de varios países de la región.

Uno de sus principales argumentos es que resulta necesario que los programas dirigidos a generar experiencias laborales en los jóvenes se combinen con mayor educación, y se adecuen para compensar la desigualdad de oportunidades que caracteriza a la inserción laboral de los jóvenes pobres. La viabilidad de estas estrategias depende en gran parte de que sean gestionadas a escala local entre las escuelas y las empresas. En ese sentido, la educación resulta un componente fundamental para el acceso a oportunidades laborales, y por tanto requiere una mayor atención por parte de las autoridades.

Lasida sugiere además que el trabajo, en lugar de ser concebido como el paso siguiente a la formación que reciben los estudiantes, sea considerado como un recurso educativo por lo que debería ser un elemento del proceso de aprendizaje y formación². El autor sostiene también que el principal problema que afrontan los jóvenes no es el desempleo. Aunque es cierto que los jóvenes latinoamericanos presentan altas tasas de desempleo que suelen duplicar a las de los adultos, lo que sucede en realidad es que esto es el resultado de la evolución crítica de los mercados de trabajo en su conjunto. Por tanto, este proceso afectaría a varios grupos en general y no solo se trataría de un empeoramiento específico de la situación de los jóvenes.

Weller (2003), uno de los autores que Lasida cita en repetidas ocasiones, afirma que el desempleo juvenil no se explica por un problema general de acceso al mercado de trabajo. Weller argumenta que al tomar en cuenta la proporción de buscadores de empleo por primera vez, la duración de la búsqueda, y la proporción entre los ocupados y los cesantes recientes, se obtiene que los jóvenes en conjunto no tienen más problemas de acceso al mercado que los adultos. La alta tasa de desempleo juvenil se explicaría principalmente por la concentración de los buscadores por primera vez entre los grupos etarios más jóvenes, y por una mayor rotación laboral de los jóvenes entre el empleo y el desempleo. De ser así, esto transformaría el desempleo juvenil alto en términos relativos. El autor concluye que el problema no está en el

² La definición de trabajo que presenta el autor es: “un espacio de aprendizaje y un recurso educativo insustituible, por que aporta códigos e informaciones de distinto tipo, y por que implica la adquisición de contenidos que trascienden lo laboral”.

acceso a los empleos si no en el “matching”, ya que este grupo va estabilizándose a medida que se van convirtiendo en adultos.

Weller sugiere entonces concentrarse en los problemas de grupos específicos para su inserción laboral, más que en problemas de la juventud en general. Identifica como especialmente afectados a los jóvenes de los últimos quintiles de ingresos y a las mujeres jefas de hogar. El autor relativiza de esta manera algunos de los diagnósticos “catastrofistas” respecto al relegamiento del empleo de los jóvenes en general, y señala importantes problemas de acceso y de calidad de los empleos para aquellos procedentes de familias pobres, con bajo nivel educativo, y en especial para las mujeres.

De otro lado, la OIT (2004) muestra que en los países subdesarrollados los jóvenes representan una proporción más elevada de la población activa (21,8%) que en los desarrollados (14%). En consecuencia, la probabilidad de no tener trabajo es mayor respecto a los adultos en una y otra región. El problema está que al presentar América Latina los índices de mayor desigualdad en la distribución de los ingresos, se dan situaciones extremas. Por un lado, está el grupo de jóvenes que agregan años de estudio postergando su ingreso al mercado laboral, y por otro la de aquellos que trabajan desde niños y aportan ingresos a sus hogares vía la mendicidad o tareas cumplidas en pésimas condiciones.

Finalmente, se señala que los países en los que se otorga una atención excesiva al desempleo sin contar con mecanismos eficaces de apoyo a los desempleados, se corre el riesgo de excluir del análisis a la población desfavorecida que no se permite estar sin empleo. Así, las condiciones de trabajo de un sector resultan un problema tanto o más grave que el desempleo. Los jóvenes de bajos ingresos se encuentran de manera especial en una situación de fuerte exclusión social, ya que muchos no trabajan pero tampoco continúan estudiando, lo que deviene después en marginalidad y se interioriza como falta de expectativas.

2.3 Estudios sobre familia

El segundo gran tema en el que se ocupa esta investigación, es la familia. En este acápite se presentan algunos estudios que abordan esta temática desde diferentes enfoques y contextos. Las autoras Bott, Anderson, y Segalen ofrecen sugerentes propuestas alrededor de aspectos como el papel de las redes sociales en el desarrollo y organización de la familia, las funciones que cumple en la sociedad y para con sus miembros, y los procesos de cambios que la afectan.

Es necesario señalar la preponderancia que existe de occidente en la producción de la teoría sobre familia, lo que evidentemente constituye un sesgo en las investigaciones que se concentran en contextos disímiles a aquél. Por ello, aunque en esta sección se toma en cuenta

a estudios cuyas propuestas refieren a familias andinas como en el caso de Anderson, y a familias occidentales como en los casos de Bott y Segalen, es importante distinguir que se esta haciendo referencia a modelos de familia con características propias. Luego de esta breve aclaración, veamos los aportes de estas investigaciones.

En su estudio con familias inglesas, Bott (1990) menciona que un primer aspecto a la hora de definir la familia es tomar en cuenta el ámbito en el cual se concentran sus interacciones. Según la autora, una familia no se desenvuelve directamente en la sociedad en su conjunto y en muchos casos ni siquiera en la comunidad local. Su ambiente social auténtico está más bien en la red de amigos, de vecinos y parientes, así como en determinadas instituciones sociales.

El planteamiento fuerte de Bott, son los tres tipos de organización de las actividades familiares que definió a partir de los casos que estudió. La primera es la organización “complementaria”, en el cual las actividades del marido y la mujer son diferentes y están separados pero emergen formando un todo. La segunda es la organización “independiente”, en donde las actividades se realizan de forma separada por el marido y la mujer sin relación entre sí, en la medida en que esto es posible. Y por último está la organización “conjunta”, en el que o bien las actividades se realizan por los cónyuges juntos, o bien las llevan a cabo en momentos diferentes. Aunque es posible encontrar todos los modelos en una misma familia, siempre habrá un énfasis en uno de ellos.

La variación en los roles conyugales está relacionada con su entorno social inmediato, pudiendo presentarse el caso en el que algunas redes son “muy unidas” mientras que otras son “poco unidas”. De esta manera, cuanto más trabada es la unión de la red familiar, más segregados son los roles del marido y de la mujer.

Algunos de los factores que más influyen en la relación de la familia con los parientes o su entorno social son: los lazos económicos, su lugar de residencia y accesibilidad física, el tipo de vínculo genealógico, la conectividad de la red de parentesco, la preferencia y presencia de “parientes conectores”, las semejanzas y diferencias percibidas en torno al estatus social, y las combinaciones idiosincrásicas de actitudes y necesidades conscientes e inconscientes. Bott añade a esto que los cambios en el grado de segregación conyugal varían a lo largo de la vida de una pareja.

En su estudio con familias andinas, Anderson (2004) manifiesta su oposición frente a aquellas teorías que sostienen una pérdida de funciones de la familia a causa del proceso de modernización. Señala por el contrario, que las familias continúan manteniendo funciones políticas y económicas muy importantes. Entre ellas se encuentran la inserción de los miembros en el empleo y el trabajo, el aprovisionamiento de los hogares y la realización de las labores de reproducción diaria, y la inserción y ubicación social de sus miembros.

La autora anota también la importancia de la articulación de las familias para su organización con el sistema productivo local. A partir de cuestiones como la cantidad del ingreso, quién lo obtiene, mediante qué actividades, y la organización que estos hechos imponen sobre la vida cotidiana en el hogar; podremos apreciar distintas formas de organizar la “economía del cuidado” en el hogar y el trabajo para sostenerlo.

Anderson, al igual que Bott, señala la importancia de tomar en cuenta los ciclos o “coyunturas vitales” de las familias. Se sugiere que debido a la fuerte relación entre la institución familiar y la reproducción biológica y social, sus miembros pasan individualmente por procesos de maduración y envejecimiento biológicos, psicológicos y sociales que generan cambios dramáticos en las relaciones y roles al interior del grupo. Paralelamente, con el correr del tiempo el significado de familia va variando para cada uno de ellos. En ese sentido, la dimensión procesual resulta un elemento más que relevante para las investigaciones que, como esta, están interesadas en abordar a la familia.

Por otro lado, Segalen (1992) señala que en los últimos años se ha presentado la tendencia a repetir ciertos clichés como “deterioro de la familia”, “la familia asistida”, y “sacudida contemporánea de la familia”, que han acentuado la asociación entre familia y crisis. De esta manera, las discusiones más recientes sobre el tema han girado en torno a dos discursos casi antagónicos. En la primera la familia aparece débil y es objeto de manipulación de las instituciones sociales, mientras que en la segunda posee una fuerza afectiva en medio de una sociedad parca.

Ante estas posturas Segalen se pregunta si en realidad existe tal “crisis”, y hasta que punto estos discursos no disfrazan una crisis de la sociedad en general. Además este tipo de discursos no serían una novedad, pues a lo largo del siglo XIX a raíz de la industrialización ese tema habría sido recurrente. Por ello, la autora afirma que de ver la familia desde una perspectiva histórica es mejor pensarla como una institución flexible y resistente a los cambios económicos y sociales, en lugar de analizarla en términos de crisis.

2.4 Efectos del trabajo en la familia: el caso peruano

La bibliografía nacional en relación al trabajo no alude a las consecuencias que las reformas laborales, o las condiciones que los empleadores ofrecen a sus trabajadores tienen en la esfera familiar. Este tema es, en todo caso, mencionado de manera superficial.

El estudio de Chacaltana (2005) sobre las trayectorias laborales de los jóvenes peruanos, incluye información cualitativa que se desprende del seguimiento realizado a algunos jóvenes y entrevistas realizadas. Aunque es poco lo que se puede apreciar sobre este tema, se ofrecen

algunas pistas como en uno de los casos presentados en el que se alude a las implicancias del desempleo en las relaciones conyugales, a partir del abandono de la pareja de un joven de 32 años a causa de la mala situación económica por la que pasaba.

Las características de la economía familiar pueden repercutir no solo en las relaciones entre sus miembros, si no también en la distribución de las tareas y los roles al interior. Al respecto, Godos (2000) destaca que las familias con doble proveedor hayan tenido como consecuencia que en el caso de las mujeres casadas o convivientes disminuya la hegemonía masculina en el mantenimiento del hogar.

La autora señala la importancia de tomar en cuenta los cambios económicos, demográficos y culturales por los que atraviesa nuestra sociedad, y que repercuten en las familias. Una de las consecuencias de este fenómeno se observa en la producción de nuevas formas de familia con nuevas relaciones en su interior, a la vez que se incrementa la participación de las mujeres en el ámbito público tanto de manera individual como de manera colectiva y organizada. Este cambio en el rol desempeñado por las mujeres y el espacio que les era asignado, ha contribuido a transformar las relaciones conyugales, filiales y fraternales de la familia.

Por otro lado, Anderson (2004) apunta algunas variantes que se desatan en el grupo familiar a partir de los “vaivenes del empleo y la desocupación”. Entre ellos están la presión causada por el desempleo que puede obligar a dos hogares separados a unirse en una misma vivienda, a combinar dos economías domésticas (compartir gastos), y la posibilidad que las relaciones de jerarquía y autoridad se redefinan continuamente.

Fuller (2001) señala en su estudio sobre masculinidad que el trabajo representa uno de los ejes más importantes que define la vida de los varones, y que condensa las cualidades masculinas. El no tenerlo es equivalente a una muerte social, en la medida que el desempleo puede conducir al varón a la dependencia (femenina) y al incumplimiento de algunas de sus obligaciones como pareja. La autora concluye que el trabajo, al ser una dimensión central de la identidad masculina, enfrenta hoy en día más de un desafío en tanto dos de sus principales componentes están en crisis: la noción del varón proveedor y jefe del hogar, y la posibilidad de articular sus proyectos de vida en torno a la carrera laboral dada la flagrante inestabilidad en el mercado de empleos.

2.5 Crisis y “shocks”

Las historias laborales y familiares de los individuos contienen en mayor o menor medida sucesos de crisis y shocks. Un aporte más que útil para su análisis lo da Orlove (1981), quien bajo el enfoque de toma de decisiones analiza el suicidio de una joven de una comunidad serrana del Perú desde cuatro componentes vinculados al comportamiento estratégico: los

recursos, alternativas, limitantes, y metas. Los recursos son definidos como los elementos que pueden ser utilizados o intercambiados para alcanzar los fines deseados, como por ejemplo bienes materiales y servicios. Las alternativas, en cambio, son las combinaciones estructuradas de recursos y los medios en que se utilizaran o intercambian para lograr las metas deseadas. Luego encontramos a las limitantes, que son las condiciones externas que imputan restricciones en el número y rango de opciones disponibles. Por último, las metas son los criterios usados para seleccionar entre las alternativas dando un valor a cada una.

Viendo estos elementos de manera conjunta y relacionada tenemos que: “los individuos tienen una gama de maneras en las que pueden utilizar sus recursos, los que combinados en series discretas proveen alternativas o estrategias, las que a su vez adquieren forma por la existencia de un conjunto de limitantes. Los individuos escogen entre estas alternativas para lograr ciertas metas”. Un concepto adicional que resulta de utilidad es el de “situación de crisis” que el autor define como la cancelación repentina e inesperada de recursos, la eliminación de alternativas, la imposición de limitantes, o la adición de metas.

Los temas abordados en estas páginas encaminan la formulación de preguntas que serán respondidas con el desarrollo de este estudio. Mis preguntas de investigación son entonces: ¿Cómo son las historias laborales de los varones seleccionados? ¿Qué diferencias y similitudes presentan los sistemas laborales en los que participaron? ¿Cómo afectaron las características de dicho sistema a sus activos, metas, estrategias, alternativas, y relaciones familiares?

Estas preguntas adquieren más sentido con la conceptualización del tema que las rodea. La siguiente sección está dedicada a definir y organizar los principales conceptos que serán utilizados más adelante.

3. MARCO CONCEPTUAL

Uno de los principales argumentos que se desprende de la teoría sobre el trabajo en nuestro país, es que las transformaciones en los sistemas laborales han generado escenarios marcadamente diferentes entre una generación y otra, afectando varias dimensiones como la identidad de género, clase social, y la experiencia de conformación de la familia.

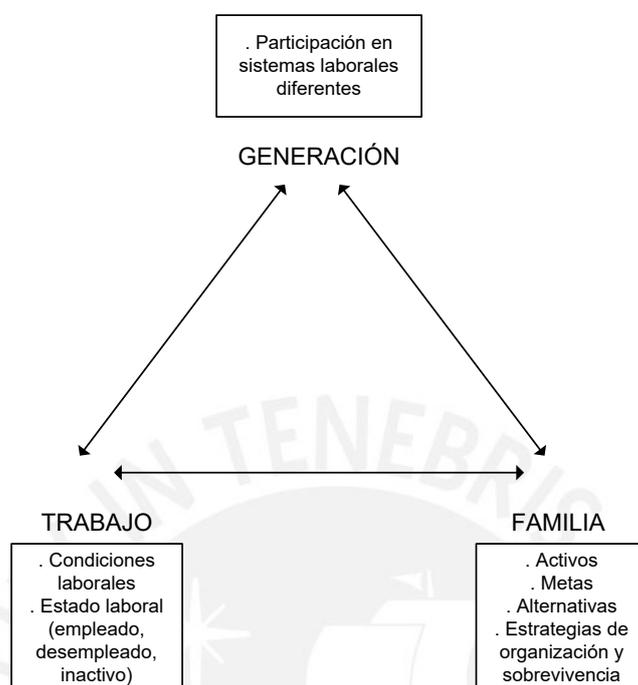
En ese sentido, el tipo de organización familiar desarrollado por estas generaciones pertenecientes a sistemas laborales diferentes también se ven afectados. Las familias, como instituciones sociales conformadas por grupos ligados por el parentesco (consanguíneo o ceremonial), poseen una serie de activos (ingresos, redes sociales, capital social), metas, alternativas, estructura y estrategias de organización y subsistencia que no sólo se ven afectadas por su ciclo vital si no que también por condiciones como la situación laboral.

Tomando en cuenta estas premisas, el tema central de esta investigación es cómo las condiciones laborales de los sistemas en los que cada generación participa o participó, se asocian con los cambios en los elementos mencionados. Dado que no conocemos cómo es la relación entre ellos, parte del análisis consistirá en identificar el tipo de vínculo que sostienen, así como comparar las diferencias y semejanzas entre estos aspectos.

Las tres grandes dimensiones de las que partirá el análisis de esta investigación son: la generación, el trabajo, y la familia. Pertenecer a una de las generaciones definidas en este estudio conlleva participar de un sistema laboral que generará situaciones diferentes según sus características. Por otro lado, el estado laboral del individuo (empleado/desempleado/inactivo) acarreará una situación particular para él y su familia, y de estar empleado las condiciones del empleo también.

Por último, como parte de la dimensión familiar tenemos algunos factores que influenciados por el ciclo vital cambian a lo largo del tiempo: los activos (los ingresos, redes sociales, capital social), las metas, alternativas, estrategias, la estructura familiar y las relaciones. Como parte de la estructura familiar incluimos a las variantes en el número de miembros, en los roles y jerarquías. Dentro de las relaciones incluimos a las variantes en los intercambios entre los miembros y en el cuidado. El gráfico siguiente resume en buena parte estas ideas.

Esquema del marco conceptual



Los temas antes expuestos que aquejan al Perú contemporáneo los vemos en un contexto como Puerto Nuevo, espacio en el que se desarrolló el estudio. En ese sentido, en lugar de presentar el contexto en una sección posterior como se suele hacer, lo adjunté más adelante con el fin de facilitar el entendimiento de las decisiones metodológicas que se tomaron y que serán expuestas luego, y de las descripciones de los casos.

4. EL CONTEXTO DEL ESTUDIO: EL AAHH “PUERTO NUEVO” Y EL SISTEMA LABORAL

Nuestro contexto abarca varios ámbitos. Por un lado tenemos a Puerto Nuevo, espacio en el que los varones desarrollaban la mayoría de sus actividades, y que posee características particulares que en mayor o menor medida han formado parte de sus vidas. Por otro lado, tenemos a los sistemas laborales en los que participan(ron) los mismos. Dicho sistema no ha sido siempre el mismo, ha ido transformándose en el tiempo tanto en un nivel macro como micro. En el primer nivel, las medidas dictadas por los gobiernos de turno, las tendencias económicas globales, etc., han afectado (para bien o para mal) la economía nacional creando escenarios temporales con particularidades y normas distintas. En el segundo nivel tenemos a aquellas características de la economía local, que también ha podido verse afectada por las medidas dictadas desde el Estado, como por las actividades productivas propias de la localidad.

Primero presentaré la información de contexto relacionada al barrio, así como algunas anotaciones respecto a mi inserción en el mismo, y luego aquella vinculada al sistema laboral.

4.1 “Puerto Nuevo”

La información expuesta en este acápite proviene de diferentes fuentes: entrevistas, algunos documentos que me facilitaron algunos vecinos del barrio, el informe anual de la posta elaborado por su personal, Internet y textos escritos sobre el Callao.

Es de mi interés recalcar que las descripciones y apreciaciones presentadas en este bloque, corresponden al momento en el cual realicé el trabajo de campo. Una de las formas para hacer efectivo este interés se da en la escritura a través del uso del tiempo pasado, lo que da la idea que el escenario descrito no necesariamente continúa hasta la posterior publicación de este documento. No obstante, en oportunidades se hizo uso por una cuestión de estilo de palabras como “ahora”, “actualmente”, etc., que en realidad refieren al tiempo en el que realicé el trabajo de campo. Vale mencionar también que mis visitas han continuado aún después del tiempo destinado para esta investigación, y que para las descripciones he tomado en cuenta también información recolectada posteriormente.

4.2 Ubicación y otros datos generales

Puerto Nuevo limita actualmente por el norte con el muelle de pescadores, al que se puede llegar a pie en solo diez minutos, y con el barrio Frigorífico; por el sur con la avenida Guadalupe, una de las vías más reconocidas por los pobladores de la zona, y el barrio de Chacaritas; por el este con las empresas mineras CORMIN SAC, Volcán Minas, y ESLIMP

(compañía de limpieza) que están ubicadas en la avenida Contralmirante Mora; y por el oeste con el muelle de pescadores y el Océano Pacífico.

El área que ocupa Puerto Nuevo es de aproximadamente 90 446 55 m², territorio en el que conviven 6826 habitantes divididos en 960 lotes. Las viviendas son en su mayoría prefabricadas de madera de uno y dos pisos, aunque es posible encontrar una minoría construidas con material noble. A continuación una tabla con algunos elementos más de contexto.

La mayor parte de las casas son propias y solo unas cuantas son alquiladas. Los titulares de las viviendas cuentan con los títulos de propiedad que les fueron otorgados en el año 1998 cuando se llevó a cabo la lotización de Puerto Nuevo, de la que se comentará más adelante. Un número bastante alto de las viviendas son multifamiliares por lo que no es raro encontrar a miembros pertenecientes a tres o cuatro generaciones de una familia conviviendo bajo un mismo techo. Ello, sumado al alto crecimiento demográfico hacen del hacinamiento un problema para muchos de los moradores de este barrio chalaco (Informe anual de la posta, 2006).

4.3 Mi ingreso a Puerto Nuevo

Todo trabajo de campo presenta, en mayor o menor medida, dificultades de diversa índole que el antropólogo debe ser capaz de soslayar y solucionar. Mi caso no fue la excepción. Puerto Nuevo se me presentó desde un inicio como un contexto bastante “cerrado” y con pocas facilidades para el trabajo antropológico. Lograr contactarme con personas que no fueran las que ya conocía resultó más que difícil³.

El poco diálogo entre la directiva de Puerto Nuevo y el resto de vecinos resultó ser un problema. Al tantear la posibilidad de participar en alguna asamblea donde pudiera presentarme a los asistentes, supe por varios vecinos(as) que su realización era casi nula y que de realizarse la asistencia solía ser escasa. Ese elemento fue un factor en mi contra, de haber tenido la oportunidad de ser presentada públicamente y exponer mis intenciones en el barrio, probablemente hubiera tenido más facilidades para insertarme en el barrio y relacionarme con los demás⁴.

³ Conocer a personas de redes distintas a la que me encontraba, con perspectivas diferentes y en contextos familiares distintos era necesario para la investigación ya que contribuiría de manera sustancial a su validez.

⁴ Al no poder cumplir con este objetivo, tomé como punto de partida la red en la que estaba inserta para desde ella intentar extenderme hacia otras a través de algunos de sus miembros.

Si bien la familia con la que logré sostener una relación estrecha fue de inmensa ayuda en este proceso, considero que no era una familia “típica”⁵ de Puerto Nuevo. A pesar de compartir algunas características generales con el resto de familias del barrio, presentaba otras que a mi parecer la distinguían como su composición familiar, actividades de algunos de sus miembros, y el tipo de trato entre ellos y yo.

El haberme insertado en esa red con relativa facilidad tiene que ver, en mi opinión, precisamente con esas diferencias. Evidentemente esto se vincula también con mis características individuales (estudiante universitaria, mujer, joven, la forma de relacionarme, etc.), que seguramente han influenciado en mi acercamiento a algunas personas más que otras. Pujadas (1992) anota algunas ideas al respecto:

“(…) Ocurre a menudo que el investigador social, al introducirse en una determinada esfera de la realidad social entra rápidamente en contacto con personas que, formando parte de alguna forma de esa misma realidad, se sitúan fuera de ella como puente entre el universo del investigador social y el propio mundo en el que nos queremos sumergir. Este es el caso típico de los ‘sabios locales’, que suelen poseer una gran vocación de ‘introdutores’ o de mediadores, por que se consideran (y normalmente son también socialmente considerados) como personas ‘que saben’. A pesar de la indudable utilidad de este tipo de informantes en las primeras fases de la investigación, hay que tener en cuenta muy claramente que no son el tipo de personas que andamos buscando para hacer una biografía (…).”

Aunque los miembros de esta familia no eran considerados “sabios locales” ni tenían algún cargo especial en el barrio, era importante ser conscientes de sus diferencias.

La fuerza del chisme y la desconfianza entre los vecinos (que se expresaba en frases como “acá sólo tengo conocidos y no amigos” o “acá uno se saluda con todos pero de ahí a tener confianza es otra cosa”) tampoco jugó a mi favor. Mi cercanía con esta familia generó que en cierta medida otras redes no presenten una apertura similar, probablemente pensaban que existía el riesgo de que yo cuente a otros lo que me enteraba en estos hogares.

Mi género y edad, así como las expectativas que algunos tenían sobre lo que podían recibir a cambio de colaborar con el estudio, tampoco favorecieron la realización del trabajo de campo. El ser mujer y joven me expuso a ser subestimada y a que algunos varones no tomaran mis peticiones en serio. Por otro lado, algunos esperaban recibir una retribución económica y oportunidades laborales de mi parte.

⁵ La pregunta que sale al momento es ¿qué es lo típico? Aunque es muy difícil y poco válido que alguien externo al contexto en mención defina lo que es, debo destacar que con eso hago referencia a lo que yo observé con más frecuencia, es decir, el patrón.

La forma en que la conjugación de estos elementos obstaculizó el cumplimiento de algunos objetivos iniciales, se puede comprender mejor a través de algún ejemplo. En las siguientes notas de observación esto se aprecia de manera clara.

Evento 1:

Luego de una extensa entrevista con la Sra. Luz, dirigente de uno de los comedores populares de Puerto Nuevo, le pedí como favor que preguntara a sus dos hijos (de 23 y 28 años) si me podían ayudar permitiendo que conversara con alguno de ellos en esos días, o en todo caso que pensara en algún otro joven que ella conociera y a quien me pudiera presentar. Antes le expliqué algunos asuntos básicos de mi investigación, como el tema y el perfil de las personas que necesitaba entrevistar. En ese momento llamó voz en cuello desde su sitio a su hijo de 28 años para que nos conociéramos y yo misma le preguntara si estaba dispuesto a conversar conmigo en otro momento. Al notar que luego de gritar su nombre en tres o cuatro ocasiones el muchacho no se acercó (lo más probable era que no lo quiso hacer), le dije a la señora que mejor sea ella quien hablara con ellos y que regresaría para que me contara si tenía alguna respuesta.

Tal como acordamos, regresé la tarde siguiente a la espera de novedades. La señora me dijo que ninguno de sus hijos aceptó, y que eso es común pues los jóvenes suele ser muy “chupados” y no les interesa este tipo de cosas. Agregó que uno de ellos le dijo “¿me va a dar trabajo? Si me da trabajo hablo, si no, no”.

Unos días después, la Sra. Elena me dijo que tenía un encargo para mí. La Sra. Luz la había buscado la noche anterior para decirle que sus dos hijos habían aceptado hablar conmigo y que podía visitarlos cuando quisiera. La noticia me alegró, pero me pareció extraño que cambiaran tan fácilmente de opinión. Inmediatamente fui a su casa, toqué su puerta pero nadie abrió. Al día siguiente volví por la tarde para buscarla y nadie abrió. Regresé más tarde y de nuevo nadie abrió. Fui una tercera vez y me atendió una de sus hermanas, me dijo que no había nadie y que no sabía a que hora regresarían sus hermanos.

Un señor que observó la escena, con quien tenía confianza y que trabajaba como vigilante muy cerca de la casa de esa familia, me preguntó que había pasado. Le conté la misma historia y noté como se iba dibujando una sonrisa en su rostro. Cuando terminé con mi relato me dijo “Ja! Esos se están escondiendo, si yo los he visto hace un rato, uno que está sin trabajo para en su casa todo el día”. Le dije que me extrañaba que hicieran eso cuando supuestamente ellos mismos habían dicho que no tenían problemas en que fuera. Me dijo “así son, los muchachos de acá son así, un día te dicen una cosa y al día siguiente cambian”.

Evento 2:

Cada vez que iba a Puerto Nuevo llegaba primero al ovalo donde se encuentra el obelisco (o Plaza Fanning) donde se estacionaban los mototaxis que me transportaban hasta el barrio. En una de aquellas tantas ocasiones el conductor inició una conversación conmigo. Primero me dijo “¿tú vives en Puerto Nuevo?”, le respondí que no y que solo iba a visitar a una familia. Añadió “si, ya sabía por que yo soy de Puerto Nuevo y conozco a toditos y a ti nunca te he visto”. Cuando le dije el apellido de la familia a la cual iba a visitar me dijo “ah! Yo los conozco muy bien”.

Mientras tanto yo pensaba en las características del joven (era del barrio, tendría a lo más unos 35 años, era mototaxista –actividad a la que se dedican varios hombres del barrio-, etc.) y en la posibilidad de contactarme con él después. Antes de llegar a mi destino le pregunté su nombre y por la zona en que vivía. Luego de responderme no necesitó que lo dirigiera hasta la casa, me dejó allí y nos despedimos. Inmediatamente le pregunté a la Sra. Elena por el joven, qué tanto lo conocía, cuántos años tenía, etc. Me comentó que se conocían desde

niños y que a veces la movilizaba en su mototaxi cuando iba a recoger a su hija del colegio. Le pedí que en otro momento me lo presentara para conversar con él.

Al día siguiente cuando caminaba con la señora por una de las calles del barrio, nos encontramos con Juan Esteban (el mototaxista) que parecía estar descansado luego de almorzar. La señora lo saludó y me presentó con él, quien respondió con amabilidad y algunos halagos de más. Le dije mi nombre y le di la misma explicación que solía dar a todos sobre lo que hacía en el barrio (mientras tanto veía como iba cambiando de expresión), además le presenté el cargo firmado por el secretario general. No leyó el contenido de la carta pero si prestó mucha atención al logo de la universidad, así como a la firma y sello del secretario.

Al terminar le pregunté si estaba dispuesto a ayudarme concediéndome una entrevista, a lo que respondió en medio de risas “pero yo que gano, que me vas a dar a cambio” dando a entender con un gesto que se refería a dinero. La Sra. Elena le dijo con tono suplicante que era para mi tesis, yo repetí lo mismo y agregué que la universidad no nos daba dinero para realizar este trabajo. También le dije que no le quitaría mucho tiempo y que la entrevista duraría aproximadamente una hora, tiempo que se pasaba rápido. Segundos después me arrepentí de decirle eso pues respondió “una hora! asu!”. Le repetí que parecía bastante pero que en realidad era como estar conversando, así que no lo sentiría tanto. Después de insistir un poco más accedió para vernos dos días después, pero me dijo que solo estaba disponible a partir de las 9:30 pm. Le dije que no tenía ningún problema y que estaría en su casa a la hora pactada.

La tarde siguiente lo vi dos veces y sólo nos saludamos. En otro momento pasé por su casa de casualidad. La Sra. Elena me dijo que si yo quería podíamos buscar a Juan Esteban para confirmar la entrevista. Hablamos con él brevemente y solo nos dijo “sí, ya les dije que sí puedo, y así va a ser”.

Al día siguiente me dirigí a su casa a las 9:30 pm, tal como acordamos. Cuando estábamos por llegar divisamos que en la esquina de su casa se encontraban tres hombres conversando. La señora Elena me dijo “¿ése no es Juan Esteban?”, como era de noche y no contaba con mis lentes no pude reconocer su rostro, pero unos segundos después ambas nos dimos cuenta que sí era él. Nos detuvimos a unos cinco metros y lo llamamos, lo saludé y le dije si le podía hacer la entrevista. No me dio una respuesta coherente, me dijo “estamos como un grupo, podemos hablar”. Como no entendí a que se refería, le volví a repetir (ya un poco dubitativa) si le podía hacer la entrevista en ese momento, me dijo que si quería podía ir a la esquina “media horita” y hablar con él y sus amigos. No me esperaba que dijera eso, así que primero me desconcerté un poco y luego le dije que la entrevista requería un poco de privacidad, que era individual y que además debía grabarla, y por tanto no la podía desarrollar en esas condiciones. Mientras le explicaba todo eso lo noté diferente, quizás nervioso. Luego de escucharme me dijo “pero uds son un grupo”. La señora y yo le aclaramos que ella y su hija sólo me estaban acompañando, que me dejarían allí y luego me recogerían. Respondió que no podía porque un familiar había fallecido ese día y en su casa había mucha gente y por ese motivo estaban haciendo una reunión.

Decidí no insistir más, así que solo le dije que entendía la situación y que mejor lo buscaría nuevamente para acordar otra cita (la verdad es que el encuentro se puso muy incómodo y yo tampoco quería continuar en ella). Me dijo que no había problema.

Al retirarnos, cuando ya nos habíamos alejado varios metros, la Sra. Elena me dijo “señorita! ¿sabe por qué estaba así todo nervioso?”, le dije que no tenía idea pero que sí lo había notado algo extraño. Agregó “es que ese otro chico que estaba hablando con él vende pues (droga), ¿si no vio que en un rato lo llamó y le dijo que se apurara? Seguramente pensarían que usted les iba a hacer preguntas sobre eso”. Ciertamente no me había percatado de la reacción de sus compañeros pues dada la tensión de la conversación, sólo estuve concentrada en Juan Esteban.

Evento 3:

Nuevamente la Sra. Elena y su hijita me acompañaban en mis andadas en el barrio, esta vez regresábamos de visitar el muelle de pescadores. Mientras caminábamos y conversábamos a la vez la señora intercambió saludos con un joven que no tendría más de 30 años. Segundos después ella me dijo “¿por qué no le decimos a él para que lo entreviste? No lo conozco mucho pero de repente te puede ayudar”, me pareció buena idea hacer el intento. Nos dimos media vuelta para llamar al joven que ya se había alejado algunos metros. Cuando lo vi noté que estaba comprando algo en un pequeño kiosco instalado en una casa, y antes que las dos nos percatáramos bien lo que estaba haciendo la señora lo llamó en voz alta por su nombre. Inmediatamente nos miró con nerviosismo y sorpresa, y nos hizo una seña para que lo esperáramos en donde nos encontrábamos.

En ese instante la Sra. Elena se volteó avergonzada con un gesto de “haber metido la pata” y me dijo “que vergüenza señorita! Lo he llamado y el estaba comprando su cosa (droga)”. Antes que las dos saliéramos de nuestra sorpresa el joven vino hacia nosotros y nos preguntó lo que se nos ofrecía, a lo que respondimos con el discurso que solíamos dar a todos (ya estábamos bastante entrenadas sobre lo que debía decir cada una y en qué momento). El nos respondió con mucha amabilidad y finalmente accedió a que lo entrevistara en otro momento. Cuando le pregunté donde deseaba que lo buscara afirmó que prefería que fuera en la casa de la Sra. Elena, le dije que no había problema y que solo me dijera a que hora y que día lo podía esperar. Respondió con mucha seguridad “estoy ahí el miércoles a las 10am”. Ese día (dos días después) llegué muy puntual y con todo mi material preparado. El joven nunca llegó y no lo volví a ver en todo el trabajo de campo.

Como se aprecia en los eventos arriba descritos, fueron muy pocas las oportunidades en las que pude transitar por cuenta propia. Normalmente contaba con la compañía de una señora y/o de su hija de ocho años.

Para resolver todos estos inconvenientes simplemente opté por lograr un equilibrio entre la cautela y el riesgo, esto es, ni amedrentarme con las circunstancias (lo que hubiera implicado que al final contara con mucha menos información) ni tampoco dejarme llevar por un afán temerario pues la situación no estaba como para jugar con eso. A mi parecer esta estrategia dio resultado, luego de aproximadamente el primer mes y medio de trabajo comencé a notar que las cosas comenzaron a presentarse con más fluidez y naturalidad que al comienzo.

4.4 La vieja historia de Puerto Nuevo

Puerto Nuevo, asentamiento humano marginal ubicado en la Provincia Constitucional del Callao y en el distrito del mismo nombre, fue reconocido como tal el 22 de agosto de 1961 y calificado como permanente el 20 de mayo de 1983. Sin embargo, su aparición se remonta a 1928 siendo así la segunda barriada más antigua del Perú y la más antigua del Callao (Matos Mar 1957).

Sobre sus inicios, los vecinos con los que conversé coinciden en afirmar que el terreno que hoy ocupan era en aquellos años una chacra con algunas plantaciones y ganado. En esos años el puerto ya era uno de los lugares más representativos de la provincia y uno de los principales

focos de empleo, lo que motivaba que muchos se sintieran atraídos a acercarse a esta zona y beneficiarse con la oferta laboral. En 1930 los inicios de la construcción del terminal marítimo y el dique seco, generó el incremento del número de habitantes de Puerto Nuevo y sus zonas aledañas. Pero fue el terremoto de 1940 que afectó al Callao y Chorrillos, lo que en definitiva desató la migración masiva a esta parte del Callao, a causa principalmente de la destrucción de las viviendas.

Las primeras familias que habitaron este territorio no solo fueron chalacas, sino que también migraron desde algunas provincias vinculadas al trabajo marítimo, entre las que destacan las del norte de nuestro país como Piura y La Libertad. También, y en menor medida, migraron personas de otras zonas cercanas como Huacho y algunas provincias serranas.

Como anécdota se cuenta que el barrio al no contar aún con un nombre definido fue llamado por muchos años como “el barrio de las latas”, debido a que sus residentes utilizaron como material de construcción para sus viviendas las latas en las que se vendían la manteca y el kerosene. Fue algunas décadas más tarde cuando debían inscribir el barrio en los registros públicos que, al no contar con un nombre, la comisión encargada de esta tarea recordó una película conocida en esos entonces que incluía una canción llamada “Puerto Nuevo”, nombre que finalmente eligieron para el barrio.

Según muchos vecinos, Puerto Nuevo siempre estuvo constituido en su mayoría por pescadores, situación que ha cambiado en los últimos años debido a la reducción de la producción pesquera y la aparición de nuevos rubros de empleo.

Veamos la transcripción de un interesante y muy simpático relato escrito por un vecino chalaco, en donde da cuenta de algunas de las vivencias y vida cotidiana de Puerto Nuevo en sus primeros momentos⁶.

“Puerto Nuevo...nació viejo!”

El nacimiento de Puerto Nuevo no necesitó los nueve meses de gestación para alumbrar un pueblo joven. Este, desde su primer día nació viejo y a oscuras, su parto fue por un aborto de la madre naturaleza. Un movimiento telúrico que derrumbó casi todos los solares y callejones chalacos, obligó a sus moradores de escasos recursos económicos, a emigrar los terrenos de la International Petroleum Company y la ESSO. Eso sucede después del 24 de mayo de 1940 al mediodía, numerosas familias enteras tuvieron que pernoctar a la intemperie en calles y plazuelas, fueron muchos días con sus respectivas noches, temerosas que volviese a repetirse el terremoto, y por no tener donde habitar.

Al pasar el susto colectivo de la población damnificada, así como también el paso de los días, y al ver derrumbadas sus viviendas, la gente optó por seguir invadiendo los terrenos que estaban destinados para oficinas de la compañía petrolera norteamericana. Fue así que, por

⁶ Esta es solo una sección de la publicación titulada “Callao querido, por tus recuerdos vivo” (2005), a cargo de Víctor Moron.

las calles del Callao, se pudo ver a largas filas de familias enteras llevando sobres sus hombros calaminas, maderos usados, y hasta viejos cartones que habían quedado de la derruida casa vieja del solar, y que ahora serían utilizados para construir la casa nueva. Irónicamente, entre tantas vicisitudes y contratiempos, sumados los trastos viejos, nació: Puerto Nuevo.

En la construcción de las viviendas se presentaron algunos inconvenientes, por que al cavar el terreno era tan húmedo que al medio metro de profundidad se encontraba agua. Esta fue una de las razones para que el primer asentamiento humano del Callao, no fuese totalmente poblado desde su inauguración. Hasta el momento, se desconoce como fueron repartidos los lotes, aunque en conversaciones con viejos fundadores de “newport city” –algunos pretenciosamente lo norteamericanizan y lo llaman así- nos decían que: “cada familia adquiriría el lugar y metraje del terreno, el despacho era al gusto del cliente”.

Lo que sí se respetó fueron los terrenos de la parte central en un radio de cien metros, donde estarían enclavados su capilla, puesto policial, sus baños y su plaza de armas, cuyo nombre sería en honor de la Santa Patrona del Perú, América y las Filipinas: Santa Rosa de Lima. Sus calles se formaron por mera casualidad, y sus nombres se originaron gracias a los hábitos y costumbres de sus habitantes, así tenemos que la calle Belgrano la bautizaron por que era refugio de cantores tangueros y en la que vivía un émulo de Carlos Gardel, a la calle Guadalupe la llamaron así por que era colindante con la estación ferroviaria, calle La Bandera por que se reunían los “comegatos”, el Pedegral por que abundaban las piedras, la calle Libertad y el tristemente “Boquerón” ahora tan publicitado por los canales de televisión donde los “malandrines” entre señales de humo suelen ponerse “duros” y vivir sus angustias cuando no tienen la maldita pasta.

Puerto Nuevo siempre fue “cuna de matones” y buenos peleadores, por muchos años se habló en el Callao de la famosa “Banda sin saco” integrada por verdaderos trompeadores porteños que le paraban el pleito a lo más pintadito del “llauca” y limeño pituco que aparecía en el puerto. El “Tuerto Manao” fino peleador que las veía todas, el “Manco” Arce muy temido por que repartía puñetes hasta el cansancio con ambas manos, y el “Cojo” Cochán agilito por que levantaba el pie hasta el techo. En esta evocación no nos olvidamos de sus angostas y barrosas calles, llenas de piedras y latas, por ellas corrimos varias veces tras el balón de cuero y “pichina” en un partido de fútbol, que terminaba cuando el dueño de la pelota se la llevaba a su casa. Todavía parece enredar en mis manos la guaraca del trompo “naranja” para sacar al compañero en el clásico “dos en Troya”, del racimo de bolas cristalinas y a colores con la engreída “lecherota”, ni que hablar de las películas de las preferidas “en caritas”, ah! Y mi tremendo chichón en la frente causado por un tiro de la “deacanga” del juego al “palito chino”... todo eso cómo olvidarlo!

En el deporte, Puerto Nuevo fue gestor de muchos jugadores que la pisaron en primera profesional, Raúl “Pato” Castillo, Angel Montes “El loco”, Daniel Flores y Córdova “El chanchito volador”, todos ellos vistieron las sedas del Atlético Chalaco, Unión Callao, Cristal y Alianza Lima, pero antes se pusieron las chompas del Alianza Puerto Nuevo, Santa Rosa F.F y patearon su pelota en la “cancha de los piques” y hasta se bañaron en la “piscina de los calatos” que estaba junto a los rieles del Ferrocarril Central.

La hermosura y belleza de la mujer fue bien comentada y deseada por los “afuerinos”, que templados hacían guardia para un piropo a escondidas de la “paloma” que eran celosos guardianes, Elsa y Teresa fueron las que más notoriedad alcanzaron por que aparecieron de cuerpo entero cuando la popular Tercera de La Crónica en página de portada lucía la vélelas de una encantadora mujer en ropa de baño. Por ellas se ensuciaron sus zapatos con tierra y lodo, los cachascanistas el “Conde”, “Barón” y hasta el “Yanqui” se dio sus vueltecitas sin el “avión” que era su “llave” favorita en el Luna Park.

Su comercio no le envidiaba en nada al centro comercial chalaco, sus pulperías, chinganas y bodegas como la del “socio” Cáceres, doña Aurora, la cantina de la “madama” donde se reunía la crema y nata para jugar “tiro al sapo”, y la chichería de “La Pancha” donde la gente se jaraneaba hasta el primer canto del gallo, libando chicha de jora con vino mismo “chavelo”, aunque el otro día no estornudabas tranquilo por la “bicycleteada” que no te paraba.

Mi Puerto Nuevo querido, cómo olvidarte!... cuando yo te vuelva a ver, que no halla tierra, lodo, oscuridad ni olvido... tu que naciste viejo , que el tiempo durmió contigo, y que de muchas promesas políticos olvidaron.

4.5 Problemas principales de Puerto Nuevo

En este acápite resumo las percepciones de los residentes y de algunos agentes externos, alrededor de los problemas más urgentes del barrio. Estos son: los servicios básicos, la delincuencia, la comercialización de drogas, la falta de trabajo, la contaminación de plomo, y las amenazas de desalojo. La presentación en pequeños bloques es solo una separación artificial hecha con el fin de seguir un orden, en la realidad todos estos elementos aparecen de manera interrelacionada.

Los servicios básicos

Puerto Nuevo, pese a tener varias décadas de antigüedad, cuenta sólo con luz eléctrica. El agua y desagüe es un derecho que se les ha sido negado a lo largo de todos estos años, y es un tema de gran importancia para muchas personas no solo por la necesidad de contar con este recurso, si no por todos los enredos y problemas que ha habido a su alrededor.

Durante mis primeros días en el campo, el tema del agua surgió de manera espontánea en varias conversaciones. Escuché diferentes versiones que apuntaban a lo mismo: mucha negligencia por parte de las autoridades vecinales y de Sedapal, e indicios de corrupción. Según varios vecinos, fue a partir de la lotización en 1998 que se iniciaron las obras para la instalación de luz, agua y desagüe. Con la luz no hubo mayores inconvenientes, pero en el caso del agua esto no fue así. A pesar que se llegó a finalizar prácticamente todas las instalaciones del desagüe estas no funcionaron, y aunque años más tarde se retomaron las obras en varias oportunidades no se llegaron a culminar. Hasta mis visitas más recientes al barrio esto continuaba, aún cuando se habían reiniciado las obras y anunciado que estarían listas pronto.

Un factor que parece haber intervenido en tantos años de demora, es una supuesta deuda que Puerto Nuevo le tenía a Sedapal. La deuda era una multa que se originó por que al no contar con agua, los vecinos conectaron sus tuberías a una que provenía de una de las empresas que se encontraba al frente, es decir, tenían agua de manera clandestina. Sin embargo, el total de vecinos con los que conversé argumenta que durante los años que lograron abastecerse de agua de esa manera les llegaba mensualmente un recibo de Sedapal dirigido a todo el barrio, para lo cual cada familia aportaba una cantidad para su cancelación. Pero tiempo después agentes de Sedapal “descubrieron” este hecho ilegal y multaron al barrio con 44,174.26 soles.

Lo curioso de esto fue que luego de unas negociaciones entre las autoridades del barrio y dicha empresa la deuda se rebajó a tan solo 320 soles, monto que luego fue cancelado con una donación hecha por otra empresa.

Otro asunto que los vecinos aseguran que tiene que ver es el rumor de desalojo de Puerto Nuevo. La relación que se hace de este hecho con el agua es que de contar con este servicio los lotes valdrían mucho más (económicamente hablando), y por tanto de existir una empresa o entidad interesada en comprarlos tendría que pagar más por ellos. Veamos el siguiente extracto (transcrito literalmente) incluido en un pasquín que circula en el barrio cada cierto tiempo llamado “La Voz de Puerto Nuevo”:

(...) ¿Quién tendrá el interés de que Puerto Nuevo no cuente con sus servicios básicos? Por otro lado y por coincidencia ENAPU ya empezó con fuerza su afán de expansión. (...) Qué pasaría si nuestro querido barrio contara con agua y desagüe, no existieran problemas ambientales (plomo), un local comunal con talleres para jóvenes, una comisaría y un amplio centro de salud, cuánto costarían nuestros lotes si fuera el caso que algún gigante transnacional los quisiera para estar al lado del puerto y no pagar miles de dólares en fletes. Pero hay algunas ratas que no quieren el progreso ni mejorar las cosas, a propósito los chilenos están detrás de todo esto, quieren comprar ENAPU. Para ello necesitan desalojar a los pescadores y EXPROPIAR los terrenos de Puerto Nuevo para adueñarse del Callao.

Fuente: “La Voz de Puerto Nuevo”

Otro grupo de vecinos mencionó a la falta de unión entre ellos y los intereses personales, como otra de las razones que contribuye a que este problema persista. Una vecina afirmó: “La gente acá es un poco egoísta, por que yo he visto en otros barrios que los mismos vecinos trabajan y sacan adelante su barrio, acá no, acá hay mucho egoísmo, acá te ven caídos y no te levantan y esa es la verdad”.

Mientras tanto, el agua era comprada a los aguateros que transitaban todo el día por el barrio con sus caretilas llenas de tachos, la venta era de cuatro tachos por un sol. Sin embargo, existía un grupo de familias que por su cercanía geográfica a las empresas que están frente al barrio, tenían agua algunas horas del día clandestinamente. Pero este beneficio no era permanente ya que en varias ocasiones agentes de Sedapal les suprimieron esta posibilidad.

La delincuencia y el comercio de drogas

Este tema fue mencionado en numerosas ocasiones por los vecinos. Cuando poco a poco los residentes se fueron dando cuenta que mis constantes visitas tenían objetivos que iban más allá de meras visitas de cortesía a mis amistades, comencé a levantar sospechas en varias personas por lo que algunos empezaron a verme con otros ojos y no precisamente de una buena manera. Esta reacción tiene que ver con la fuerte comercialización de drogas que

existe, y por los antecedentes que hay sobre personas que se infiltraron en el barrio para obtener información vinculada a los distribuidores de la droga. En esas condiciones la curiosidad, que suele ser considerada como una virtud entre los científicos sociales, no era bien vista en este caso.

Estas sospechas se fundaban en la posibilidad que yo fuera una “soplona”, es decir una infiltrada de la policía en el barrio. Me comentaron que el papel de un soplón o soplona es insertarse en el barrio por un tiempo corto escondiéndose tras la apariencia de algún personaje (un mendigo, un vendedor, un “loco”, una encuestadora, etc.) que le permita obtener los datos de las personas vinculadas a este comercio. Estos serían capaces incluso de lograr tomar fotografías y hacer filmaciones ocultas de las viviendas sospechosas. La misión de los soplones en el barrio suele terminar con la realización de un operativo dirigido por la policía para arrestar a los culpables y confiscar su mercancía, a partir de los datos que estos obtuvieron durante su breve estancia.

No es raro escuchar en personas de otros barrios que Puerto Nuevo es uno de los vecindarios más peligrosos del Callao. Al inicio, cada vez que tenía la intención de tomar un taxi que me transportara hasta una zona cercana al barrio, los choferes se negaban y eran claros al afirmar que no irían más allá del ovalo donde se encuentra el obelisco por que de lo contrario los asaltarían. A pesar que esta sea una reacción común en personas externas, no es una imagen con la que necesariamente concuerden todos los pobladores de Puerto Nuevo.

Existen dos aspectos claros en relación a este tema. El primero tiene que ver con el cambio generacional, se mencionó que la delincuencia y las drogas siempre han existido en el barrio, pero que su presencia se ha intensificado en estos últimos años con la nueva generación de jóvenes.

E: Algún otro problema más en el barrio?

La delincuencia es fuerte, no se puede componer por que su mismo sistema de vida que tienen acá es muy matonesco. No hay respeto y eso les chicos ven y desde chicos crecen con esa ideología. La defensa de ellos es la matonería, es su manera de pensar de ellos. No digo de todos no? Por que hay una cantidad de chicos que piensa diferente, y sus padres le han enseñado otro sistema de vida y también lo llevan a cabo.

E: Hace cuánto tiempo que ve estos problemas con los jóvenes?

Siempre, pero antiguamente cuando no existía la droga habían grandes gánsters. Acá en Puerto Nuevo habían ladrones pero respetaban, había mucho respeto, habían un tipo de delincuentes que se iban a otros sitios a robar y acá venían a divertirse no? Y se divertían de una manera muy correcta, muy educada con los vecinos no? Todos los vecinos los querían. Nadie veía lo que hacían y defendían la barriada.

(Sr. Pedro, 60 años, pescador anchovetero)

Al igual que el Sr. Pedro, otras personas relacionan este problema con un nuevo tipo de delincuencia, menos “respetuoso” y que no se inmuta ante la vista de los demás vecinos. Se decía que los antiguos delincuentes elegían como víctimas a personas de otros distritos,

generalmente a aquellos con fama de alojar a gente adinerada. Así, si bien los vecinos sabían quienes eran los delincuentes del barrio, nunca los veían robar ni cometer sus fechorías lo que era considerado más “respetuoso” por ellos. Además eran bien considerados por que compartían su dinero en las fiestas y colaboraban con el barrio. En estos años, en cambio, los robos se hacen en plena luz del día y a la vista de todos. Durante mis visitas, pude observar casi una docena de robos en Puerto Nuevo y alrededores. Uno de los que más me llamó la atención es el que viene a continuación:

Evento 4:

Eran más o menos las 9pm cuando la Sra. Elena y yo salimos de su casa para buscar a uno de mis potenciales informantes. Caminamos una cuadra y vimos a unos cuantos metros un tumulto de gente que veía a su vez otro tumulto. La Sra. Elena me dijo “o es un operativo o han robado”, al preguntar a otros por lo que había sucedido no nos dieron referencias (mas bien parecía que no nos las querían dar). Al acercarnos más una señora nos contó que dos marineros que parecían ser chinos (al puerto suelen llegar varios marineros asiáticos y de Europa del Este) intentaba dirigirse en un taxi a la zona de los famosos bares que están cerca al muelle y que son conocidos por la presencia de prostitutas. Pero el taxista (no se supo por qué) los dejó a la entrada del barrio, los marineros caminaron tan solo unas dos cuadras hacia el interior e inmediatamente se le abalanzaron encima seis muchachos que le quitaron absolutamente todas sus pertenencias dejándolos solo en ropa interior. La gente que observó el incidente no hizo nada, pero una vez finalizado unas señoras se acercaron a los agraviados y los acompañaron hasta la entrada para que tomaran otro taxi.

La posesión de armas de fuego entre los grupos de pandilla parecía no ser algo raro, los sonidos de balas es algo que recuerdo como parte de mi experiencia. Una mañana se escuchó un ruido que en un primer momento no lo identifiqué, una niña con la que conversaba en ese momento me dijo que era un sonido de bala. Le pregunté por qué alguien estaría disparando un revólver tan temprano, me contestó que seguramente “se le había escapado” y que eso sucedía a veces.

Los robos se solían efectuar en la periferia de Puerto Nuevo, mas no en su interior ya que normalmente no entraba gente desconocida al barrio, al menos que fuera alguien totalmente ajeno a ese contexto como los marineros del ejemplo anterior. Se decía que cada vez que se veía a un grupo de muchachos correr en fila india era por que acaban de robar a alguien.

Existía la lógica de no asaltar a los vecinos conocidos, pero aquellos que no lo eran por los demás no tenían esa seguridad, y en efecto existen casos de robos a personas del barrio. Escuché del caso de un asalto al esposo de una señora que, al contrario de ella, no era conocido por la mayoría. Aunque la señora sabía quienes eran los jóvenes responsables del asalto, optó por no decir nada por que de hacerlo creía que podría ganarse más problemas.

Algunos de los asaltos cometidos pueden llegar a afectar a la población de Puerto Nuevo en general. Por ejemplo, hace algún tiempo instalaron cerca de la loza deportiva unos juegos para

los niños como subi-bajas y resbaladeras, que al poco tiempo se volvieron inservibles cuando robaron todos los fierros que los componían que luego fueron vendidos. Otro ejemplo es la reducción del horario de atención de la posta y la ausencia de una comisaría. Algunos vecinos y miembros del personal de la posta, me dijeron que ésta solía atender hace varios años hasta la tarde, y no solo medio día como se hacía en ese momento. Debido al incremento de la delincuencia se optó por atender menos horas para no exponer a su personal.

Algo similar sucedió con la comisaría. Me informaron que hasta antes de la lotización existía una comisaría en el barrio, pero que debido a la misma razón los policías ya no querían trabajar allí. Su autoridad se veía mermada por ejemplo cuando los miembros de las pandillas eran arrestados, y sus familiares y amigos ejercían presión y hasta amenazaban a los policías para que los dejaran libres, deslegitimando su rol. Ahora, de necesitar su servicio al igual que la posta, las personas acuden a las de barrios contiguos.

También tenemos el caso de las obras de agua y desagüe. Durante mis últimas semanas en el campo, supe que algunos de los señores más antiguos del barrio iban a trabajar temporalmente como vigilantes. Cuando pregunté donde se localizaría su trabajo, me dijeron que allí mismo y que el motivo era el reinicio de los trabajos de agua y desagüe. Como ya había casos previos de robo a los trabajadores de Sedapal, se decidió emplear a algunos de los señores más antiguos y conocidos entre los vecinos para evitar estos hechos.

Uno de los señores que trabajó como vigilante me comentó que llegó a evitar un robo, pero que solo lo pudo hacer por que los jóvenes que iban a llevar a cabo el asalto lo conocían, de otro modo no habría podido hacer nada. A pesar de haber sido eficaz en su trabajo, afirmó que esperaba terminar con él pronto por que era muy riesgoso. De toparse con jóvenes que le fueran desconocidos, podría estar en peligro.

El segundo aspecto claro que se relaciona al problema de la delincuencia y drogadicción es la falta de trabajo. Desde la visión de muchos, el aumento del desempleo es un factor que alimenta estos problemas y una de las principales causantes de que se hayan agudizado.

Este es un problema que preocupa por que la delincuencia también pone en riesgo a los propios delincuentes. Una de las modalidades de robo más comunes se da a los camiones que transitan por la Av. Argentina, los muchachos se suelen trepar a la parte trasera del vehículo y robar los alambres sueltos que encuentran para luego venderlos, o incluso el combustible el cual extraen absorbiendo el contenido en una esponja que van exprimiendo en un balde (esto también lo pude presenciar directamente). Eventualmente, pero con menor frecuencia, pueden hurtar algunos productos o al chofer. Esto lo realizan en solo unos segundos y por lo general cuando el vehículo está estacionado por la luz roja del semáforo. Pero cuando se toman más tiempo suelen continuar mientras el camión está en marcha, y es esto lo que ha causado

numerosos accidentes y muertes. Veamos a continuación como la pasan algunos de estos jóvenes.

Evento 5:

Uno de los días que me encontraba en la sala de espera de la posta, ingresaron una joven de unos 17 años con un bebé en brazos y una señora, que acompañaban a un muchacho de unos 15 años cuya cabeza estaba cubierta con una toalla que lo envolvía hasta la cintura. Ambas parecían ser la hermana y su madre. El grupo se sentó en una de las bancas y en un momento descubrieron el rostro del joven para que pudiera respirar, me asombró ver que lo tenía casi destrozado y varias hematomas en el cuerpo. Mientras esperaban noté que las mujeres no mostraban mayores expresiones de preocupación ni de impaciencia por que los atendieran rápido, en cambio el joven hacía continuos gestos de dolor. Al instante llegó otro joven que parecía ser uno de sus amigos y que mostró mayor solidaridad con él. Luego de unos minutos hicieron pasar al consultorio a todos, excepto al amigo.

En todo ese momento otra señora estuvo sentada a mi lado observando lo mismo, y por momentos intercambié algunos comentarios con la madre del muchacho. Aproveché que ya no se encontraban para preguntarle que había pasado con él, me dijo: "Ay! Es que estos muchachos no cambian, quería robar un camión pero se cayó, no sé hasta cuando van a seguir así no se dan cuenta que se hacen daño". Luego de unos momentos salieron del consultorio y se retiraron de la posta. Unos minutos después salió de la misma habitación otra mujer que había presenciado toda la atención, comentó a las que nos encontrábamos en la sala de espera que el muchacho no había aceptado que le inyectaran unos medicamentos ni lo que le ofrecían allí. A la doctora solo le quedó recomendarle que se fuera de inmediato al hospital para que le pudiesen dar una mejor atención.

Los asaltos que presencié eran impulsados, por decirlo de alguna manera, por nimiedades. Me pareció que era más el alboroto que ocasionaban los jóvenes, que los que finalmente llegaban a obtener. La mayoría de veces robaban a personas de esa zona del Callao que no tenían muchos más recursos que ellos, por lo que solo obtenían unos soles que luego (imagino) debían dividirse entre todos. Lo mismo con los fierros, zapatos muy gastados, y celulares bastante viejos. Estos robos menores podrían ser una "práctica" para algunos jóvenes que luego se "graduarán" en una carrera criminal, donde los actos delictivos van asumiendo un grado cada vez mayor de seriedad, riesgo y posibilidades de ganancia, tal como estudió Sullivan (1989) en Nueva York.

El autor sostiene la existencia de una relación inversa entre el desempleo y las actividades delictivas. Los altos grados de criminalidad presente en ese contexto se relacionaba con las pocas oportunidades de empleo para los jóvenes, pero sobre todo con las pobres condiciones laborales, factor responsable de la persistencia de la pobreza y la debilidad del control social. Sugiere también que este tipo de contextos presentan una serie de condiciones ecológicas que determinan el tipo de actividades delictivas en los que los jóvenes participan.

El comercio de drogas en Puerto Nuevo no sería más que otro de los elementos del círculo vicioso en el que se encuentran muchos jóvenes. El problema se agudiza con su fácil acceso al ser vendidas en distintas partes del barrio a un bajo costo.

Puerto Nuevo es considerado en el Callao, uno de los principales focos de comercialización de drogas pues además de satisfacer los requerimientos de los consumidores locales, abastecen a vendedores de otras zonas. Una de las primeras cosas que más me impresionó al ingresar al barrio fue ver alrededor de la loza deportiva a un grupo de jóvenes drogándose al medio día. El olor era muy penetrante, y al pasar por allí tuve que disimular para no demostrar mi fastidio por su fuerza. Esa imagen se repitió una y otra vez, y al parecer forma parte de la experiencia cotidiana de los vecinos. Los niños que pasan por allí parecen obviar el asunto, y hasta hacen bromas sobre él.

Una de las nuevas modalidades de delincuencia es, según algunos vecinos, las asociaciones de trabajadores. No son permanentes, se forman cada vez que está por desarrollarse alguna obra de construcción en el barrio. Al enterarme de su existencia me pareció importante contactarme con algún miembro de una asociación. Lamentablemente me vi forzada a desistir en mis intentos por que al indagar un poco más, me enteré que eran hombres peligrosos y que de seguir insistiendo podrían atentar contra mi persona, pero sobre todo contra la persona que me estaba ayudando a contactarlos.

Estos hombres suelen ser llamados “chalecos”, que es una jerga cuyo significado es equivalente a portadores de armas o delincuentes. En un volante que me alcanzó un vecino encontré algo sobre este tema:

“Ciudadano Chalaco tú que apuestas por tener un ‘Callao Seguro’ y realizas obras en bien de la provincia y de tu comunidad, pero vienes siendo amenazado y/o extorsionado por seudos trabajadores de la construcción, quienes fingen dar seguridad en la modalidad de ‘chalecos’, obligando el pago de cupos y exigiendo vacantes para operarios en las obras, dejando de lado al Sindicato y sus gremios de la Construcción Civil, legalmente de las zonas comprometidas”.

Fuente: Volante anónimo

Cada vez que se realiza alguna obra de ingeniería en el barrio, los capataces suelen contratar a los “chalecos” por diferentes motivos. Uno de ellos es por que de no hacerlo, la realización del trabajo sería caótica dado que estos suelen amenazar a los demás peones e intervenir en su realización hasta que los contraten. Otra razón, es que así estos les servirían también como “guardaespaldas” que los protegerían de (¿otros?) delincuentes.

De otro lado, tenemos a los operativos. Estos son realizados de manera imprevista por la policía, y su función principal es decomisar la droga y arrestar a quienes la comercializan. A veces son realizados a la par en otras zonas del Callao, y han sido presentados en algunos noticieros y diarios nacionales. A pesar que los implicados son arrestados, me informaron que por lo general estos salen libres pagando una cantidad de dinero a la policía. Además, se han

dado casos de arresto de inocentes, como en uno de los últimos operativos en donde se arrestó a una muchacha que formaba parte del personal de la posta que nada tenía que ver con eso.

Los operativos fueron un gran problema para mí durante mis primeras semanas en el campo. El punto crítico fue cuando se realizaron dos operativos con una diferencia de días muy corta, lo que para mi mala suerte coincidió con el inicio de mi presencia en el barrio. Aunque los operativos no son algo nuevo para los vecinos de Puerto Nuevo, si es poco usual que se realicen de manera tan seguida. Me recomendaron en más de una ocasión que anduviera con cuidado porque algunas personas podrían relacionar mi presencia con dichos operativos. Por ese motivo, siguiendo además su consejo, tuve que detener por momentos mi búsqueda de contactos hasta esperar que la situación en el barrio se calmara.

La siguiente es una noticia sobre Puerto Nuevo y otros barrios del Callao, que nos da la idea de la fama que tienen en el imaginario limeño.

CUIDADO CON ZONAS PELIGROSAS DEL CALLAO

Hay que tener cuidado. Los jirones Loreto, Colón, Guisse y Áncash, así como los asentamientos humanos 'Canadá', 'San Judas Tadeo', 'Puerto Nuevo', 'Sarita Colonia', los sectores de Tarapacá, Gambetta y Boterín, en el Cercado del Callao, son considerados los más peligrosos y hasta inaccesibles del puerto chalaco. En la lista también figuran algunas zonas de Mi Perú y Pachacútec, en Ventanilla, expresaron el general PNP Alberto Jordán Brignole, jefe de la Región Policial del Callao, y el coronel PNP (r) David Llanos, jefe de Seguridad Ciudadana de la región.

Ambas autoridades precisaron que aunque se ha mejorado las medidas de seguridad en el primer puerto, el pandillaje, el hurto, la microcomercialización de droga, las violaciones y otros actos delictivos ocurren frecuentemente. "El problema más frecuente es la vagancia, a partir de allí los jóvenes caen en drogas (consumo de terokal, marihuana y pasta). Para conseguirlos no les queda más que robar", refirió el general Jordán.

Tres grandes bloques

"Las estadísticas arrojan que el tipo de robo que más se produce es el arrebato de celulares y carteras. Por eso hemos dividido el Callao en tres grandes bloques. El primero: Cercado del Callao-La Punta, el segundo: Carmen de la Legua-Bellavista -La Perla, y el tercero: Ventanilla", precisó el alto oficial.

Agregó que en La Punta no hay mayores incidencias de actos delictivos, mientras que en el Cercado del Callao se concentran los arrebatos y el robo a containers (zona de Gambetta). "Hay drogadicción y venta de PBC en la zona de Tarapacá, Boterín y los alrededores del estadio 'Telmo Carbajo', también existe prostitución en el óvalo Saloom y la avenida Dos de Mayo", expresó el policía. Dijo que en esas zonas también se han registrado casos de violencia familiar. En el segundo bloque, Carmen de la Legua se caracteriza por la realización de polladas, venta de drogas y el arrebato; Bellavista por el consumo de bebidas alcohólicas y drogas en la vía pública; y en el caso de La Perla se presentan todos los problemas anteriores.

Violaciones

Indicó que en el tercer bloque se producen más robos en las viviendas, pandillaje y

violaciones. "En sectores como Los Cedros, Pueblos Unidos y Luis Felipe de las Casas, en Ventanilla, se presentan más denuncias de violaciones. Es que la mayoría de pobladores provienen de zonas andinas y están acostumbrados a relacionarse entre ellos, hemos visto casos de ultrajes entre hermanos, padres a hijas", afirmó la autoridad policial.

En cuanto al pandillaje, precisó que se presenta con más frecuencia en el Cercado del Callao, la Ciudad del Pescador, en el límite con el distrito de San Martín de Porres y en la mayoría de los asentamientos humanos de Ventanilla (Mi Perú y Pachacútec). "Uno de los objetivos de mi jefatura y la Región Callao es evitar el pandillaje y que éstos adquieran armas (pistolas, revólveres y fusiles) para sus enfrentamientos. Se están desarrollando varios programas para detectar la venta ilegal de armas para combatir esta situación", puntualizó el general.

Fuente: Diario "El Trome", 14 de agosto del 2007

Cuando finalizaba el trabajo de campo se instaló muy cerca de la loza deportiva un patrullero con dos policías que permanecían allí la mayor parte del día, su objetivo era reducir la incidencia de actos delictivos. Al parecer comenzó a tener cierto efecto (aunque según me dijeron los robos se trasladaron hacia otras partes), pero lo que sorprende es que estuvieran logrando permanecer en el lugar tanto tiempo.

Aunque los puntos tratados antes parecen contribuir a reforzar el estereotipo de Puerto Nuevo como un lugar que aloja a delincuentes, es necesario mencionar que considero que la mayoría no es así y que mas bien es algo que a muchos avergüenza o fastidia. Pero, como es de esperar, son los delitos cometidos los que más salen a la luz. Aunque es un hecho innegable que Puerto Nuevo es un barrio menos accesible que otros, no pensemos que esto es algo con lo que todos los vecinos están de acuerdo.

La falta de trabajo

La falta de trabajo fue otro de los problemas más mencionados por los residentes del barrio. Pero, a diferencia de los demás, era visto como la raíz desde la cual parten otros problemas del barrio y su gente, como la delincuencia y drogadicción. Afirmaban que este problema se vincula con un cambio en la economía chalaca: el cierre de las fábricas y la disminución en la producción del muelle. Esto generó una disminución importante en la oferta laboral, que dejó sin oportunidades de empleo a un amplio número de varones del Callao.

Al hacer referencia a este problema se hacía alusión a los jóvenes, cuya situación era quizás más evidente para los mayores, quienes manifestaron haber gozado de una mejor situación en el pasado. Se mencionó que aquellos que optaban por no insistir en la búsqueda de trabajo permanecían a lo largo del día dando vueltas en el barrio sin hacer nada. Este estado de inactividad incrementaría las posibilidades de que se relacionen con muchachos de mala reputación, y así se sumaran al grupo de aquellos que logran obtener su sustento a partir de actividades delictivas.

La situación que deben afrontar la mayoría de muchachos de Puerto Nuevo es bastante dura. Muchos terminan el colegio, o incluso lo abandonan antes de culminar sus estudios, sin tener luego la oportunidad de estudiar algo más por los escasos recursos con los que cuentan sus familias, ni tampoco de trabajar por que no cumplen con los estándares requeridos. Esto llevaría a que algunos opten por “el camino más fácil” y desistan de ser personas “honradas”, para convertirse en ladrones y vivir de eso. La situación empeora cuando los adolescentes se convierten en padres, lo que hace que los niños sean los que muchas veces tengan que pagar por sus frustraciones. Ampliaré este tema en otra sección.

La contaminación de plomo

Puerto Nuevo se encuentra ubicado en una zona de alto riesgo de contaminación ambiental por plomo, por la cercanía de empresas mineras desde donde se transporta este mineral en condiciones indebidas. Las partículas de plomo que afectan principalmente a los pobladores de Puerto Nuevo, pero también a los de otros barrios vecinos como Frigorífico, provienen de los depósitos y de las operaciones de transporte y carga que se realizan en el puerto del Callao. El traslado del plomo se realiza en camiones que transitan por la Av. Guadalupe (adyacente al barrio) cuyas tolvas son cubiertas para evitar su dispersión, medida que se tomó luego de los continuos reclamos de los vecinos.

Hasta el año 2002 el plomo era arrumado formando colinas artificiales en depósitos al aire libre, lo que hacía que el viento fácilmente levantara el mineral dispersándolo en la zona. El transporte al muelle se hacía hasta ese año prácticamente sin medidas de control. Las tolvas de los camiones no usaban la lona protectora que hoy sí usan, y los vehículos no eran lavados entre viaje y viaje. La situación ha mejorado en cierta medida al haberse encapsulado los depósitos particulares. Sin embargo, la ruta por la que transitan los camiones sigue siendo contaminada pues es técnicamente imposible encapsular la carga en las tolvas con una simple lona, más aún si la ruta por la que transitan está llena baches y huecos.

Existe un litigio desde hace ya alguno años entre Puerto Nuevo y la empresa minera. En él, se solicitaba una indemnización para cada vecino del barrio por los daños irreparables a causa de esta contaminación. La jueza a cargo declaró esta denuncia como improcedente por que el proceso requeriría denuncias individuales de cada vecino y no una en conjunto. Este hecho fue visto por los vecinos del barrio como un acto de corrupción, y finalmente apelaron esa decisión. Los conflictos y negociaciones con dicha empresa vienen desde hace aproximadamente una década, momento en el que se descubrió los altos niveles de plomo que algunos pobladores tenían en la sangre, y parece que seguirán por un tiempo más.

Hace un año aproximadamente se realizó un estudio de dosaje de plomo a 311 pobladores (139 hombres y 172 mujeres) de Puerto Nuevo entre los 0 y 18 años. Los resultados arrojaron que la mayoría tenía niveles no permisibles de plomo en la sangre. El nivel permisible es de 0 a 10ug/dl, sin embargo de los 157 menores de 18 años que participaron del estudio 139 tenían un dosaje superior. Dos niños de un año presentaron un dosaje muy elevado, uno de ellos (de sexo masculino) presentó 49.3ug/dl y la otra (de sexo femenino) presentó 45.1ug/dl. El caso más grave fue el de un niño de seis años a quien el dosaje de plomo arrojó 59.4ug/dl.

A partir de los estudios médicos y denuncias hechas alrededor de este problema, la ruta por la que transitan los camiones es reconocida como “la ruta del plomo”, y los niños de Puerto Nuevo y alrededores como “los niños del plomo”.

Este es un tema del cual se discute no hace muchos años. La contaminación se “descubrió” cuando entre 1998-1999 la DIGESA desarrolló un proyecto para sustentar la eliminación del plomo en la gasolina de 84 octanos. Como resultado se denominó a Puerto Nuevo como una zona con alta incidencia de intoxicación. Ello dio pie para llevar a cabo un estudio que fue posteriormente publicado por USAID, en donde se estableció que esta zona era inhabitable por la alta contaminación de los suelos.

Se estima que la población afectada por esta contaminación es de 80 mil habitantes de los cuales 20 mil serían niños. Estos últimos, al igual que los ancianos, son los más perjudicados por ser especialmente vulnerables. Las consecuencias no serían graves si todos los niños contaran con una buena alimentación, pero esto no es así y por el contrario la desnutrición es también un problema para muchos.



Puerto Nuevo se encuentra a pocas cuadras de dos fuentes de contaminación: el depósito de concentrados minerales y el “Muelle de minerales” de ENAPU.

Fuente: Alerta Plomo

Algunos vecinos hablan de una serie de negociaciones ocultas entre un grupo de la población y las empresas mineras. Por el tipo de intercambios sostenidos con algunos pobladores de Puerto Nuevo, parece ser que los empresarios a cargo son conscientes del daño que hacen con su producción. Me comentaron de la existencia de un grupo de personas que cada cierto tiempo iniciaba reclamos contra una de las empresas, e incitaban a otros a hacer manifestaciones públicas. Lo que algunas personas externas a este grupo opinan, es que ellos han tomado este tema como un pretexto para obtener dinero de los empresarios a quienes chantajejan con hacer escándalos por el problema del plomo. Incluso me enseñaron por fuera la casa de la dirigente de este grupo, que en efecto tenía una vivienda notoriamente mejor a la del resto. Se decía que esa familia no tenía tanto dinero antes, y que les parecía extraño que de pronto pudieran construir su casa en material noble y con buenos acabados tan rápido.

Dicha compañía ha brindado donaciones en varias oportunidades, y ha colaborado en conjunto con la DISA para ofrecer una alimentación especial a los niños más afectados por el plomo.

Entre las principales consecuencias del plomo tenemos: “En los niños, el sistema nervioso es el principal tejido afectado por el plomo, incluso en concentraciones bajas, depositándose principalmente en la sustancia gris y los núcleos basales. La neurotoxicidad que produce conlleva a severos trastornos de las funciones cognitivas, que se expresan en problemas de aprendizaje y conducta, como irritabilidad, hiperactividad, cefalea, disminución de la agudeza visual, retraso mental, alteraciones del lenguaje y bajo rendimiento escolar”⁷.



Fuente: Alerta Plomo

⁷ VEGA, Julián, DE COLL, Juan, KATEKARU, Doris *et al.* Intoxicación plúmbica crónica y alteraciones del crecimiento y desarrollo cognitivo-emocional en niños. *An. Fac. med.* [online]. abr./jun. 2003, vol.64, no.2.

Sin embargo, esta contaminación es solo uno entre otros problemas de salud que afectan a los pobladores. Una de las doctoras de la posta que lleva más tiempo trabajando en el barrio, mencionó como los principales a las enfermedades respiratorias, diarreicas, de la piel, desnutrición, TBC, embarazos adolescentes, y por supuesto la contaminación por plomo.

El rumor de desalojo de Puerto Nuevo

Otros de los temas saltantes es el rumor (pues hasta ahora no hay nada seguro) de desalojo de Puerto Nuevo. Este rumor no es nada reciente, muy por el contrario, es un tema de larga data.

Si bien es cierto todas las familias de Puerto Nuevo cuentan con un título de propiedad, existe una ley de protección de los bienes nacionales que podría invalidar los títulos. La ley expresa (en palabras de los vecinos) que con el fin de optimizar las condiciones y producción de un bien público, es posible expropiar las propiedades aledañas. ENAPU constituye un bien común, por tanto si su expansión se considera necesaria tendrían el aval para expropiar los lotes tanto de Puerto Nuevo como del barrio Frigorífico, que son los más cercanos.

Está claro para los pobladores del barrio que por su condición de titulares no serían desalojados sin recibir nada a cambio, se cree que en su lugar los lotes serían vendidos a ENAPU o a la empresa interesada (se habla también de la empresa minera que queda en frente y de La Marina). El problema reside en el precio que se pagaría por ellos. Algunos suponen que sólo se reconocería el valor del primer piso de la vivienda y su valor en madera. Es decir que aquellos que tienen su casa de material noble saldrían perdiendo. Este es incluso el motivo por el cual algunos, a pesar que tendrían la posibilidad de invertir en material noble, no lo hacen por el temor a que llegue el momento del desalojo y no les reconozcan su valor real.

En este tema no hay nada definido, y hasta ahora ninguna empresa se ha pronunciado con claridad al respecto. Lo que si queda claro es que el territorio que ocupa Puerto Nuevo es deseado por varias entidades por su cercanía al puerto marítimo. Incluso escuché varios comentarios sobre la posibilidad de construir un megapuerto con capital chileno, lo que también propiciaría el desalojo de los pobladores de este barrio.

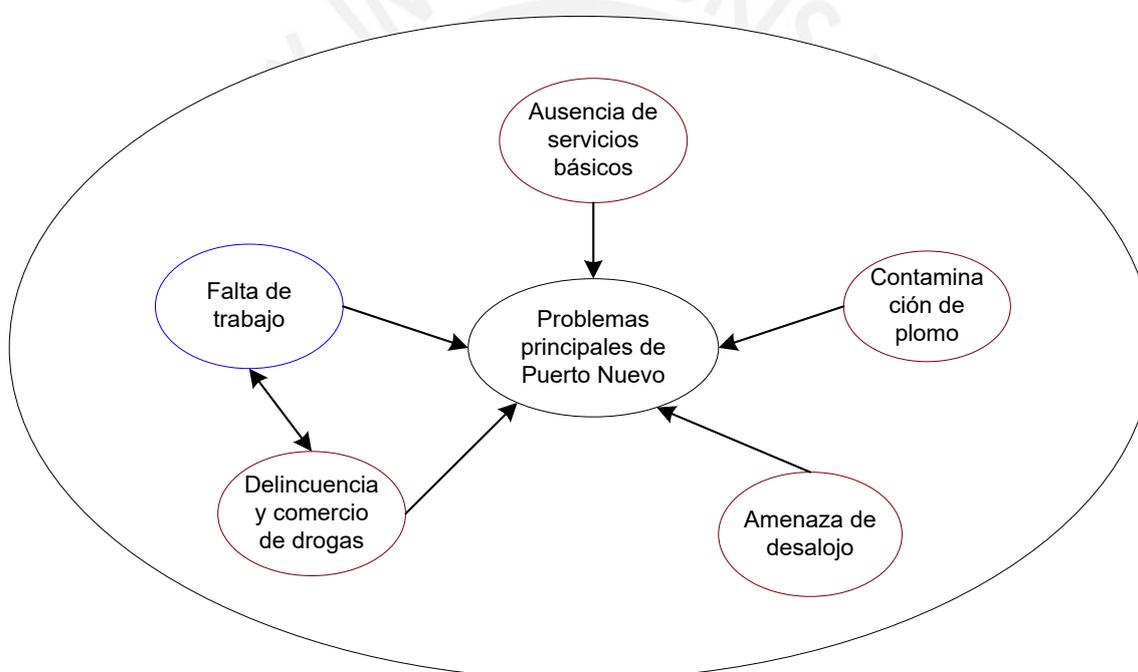
Existen varias actitudes por parte de los vecinos en relación a este rumor. Algunos de los más viejos simplemente no le dan importancia por que es algo que vienen escuchando desde hace muchos años, otros se muestran incrédulos por que consideran que de planearse un desalojo no se habría invertido en las instalaciones de los servicios básicos y en las pistas y veredas. Otros, tienen una actitud de más cautela pues como mencionó un vecino “si el río suena es por que piedras trae”, una última posición es ver el desalojo con buenos ojos. Estos últimos creen

que esa sería una oportunidad para progresar, ir a vivir a un lugar mejor y que les ofrezca más posibilidades.

Aun ahora, cada cierto tiempo circulan algunos volantes y rumores sobre el mismo tema, lo que genera incertidumbre en algunos pobladores que no saben hasta cuando vivirán en el barrio y que harían si los desalojaran.

El siguiente gráfico conjuga los problemas mencionados que aquejan al barrio. Las esferas con líneas guindas indican los problemas endógenos a Puerto Nuevo, mientras que las azules los exógenos.

Problemas principales de Puerto Nuevo



En este gráfico vemos como un problema exógeno como la falta de trabajo es vinculado con uno endógeno al barrio como lo es la delincuencia y comercio de drogas. No se hizo mención a ninguna otra relación entre estos factores, aparte de la indicada.

4.6 La historia reciente: hitos importantes

Todo barrio tiene una historia, y toda historia presenta hitos y hechos significativos que en su momento generan importantes cambios en un lugar y su gente. En el caso de Puerto Nuevo su historia presenta varios momentos importantes, sin embargo identifiqué dos que en

particular los considero como hitos en su historia por la envergadura de sus efectos y cambios. El primero es el “fujishock” del año 1990, y el segundo la lotización del barrio durante 1996.

El “fujishock”

El “fujishock” fue un suceso que tuvo importantes consecuencias en la economía familiar, las relaciones y formas de organización en el barrio. A partir de él se generaron procesos de fusión entre los actores para sobrellevar esta crisis de manera colectiva, algunos los podemos ver reflejados hasta ahora en por ejemplo los comedores populares. Fue un hecho que además causó un cambio en la economía de las familias cuyos efectos, como es de esperar, no han desaparecido del todo a pesar de haber transcurrido varios años. Recordemos un poco en qué consistió este evento.

El “fujishock” constituye un acontecimiento relevante tanto en la historia de Puerto Nuevo, como en la de nuestro país. En agosto de 1990 el presidente Fujimori lanzó un plan de estabilización para contrarrestar la inflación dejada tras la gestión del presidente García que en ese mismo año había llegado a 7 481,70%. De un día para otro los precios de los productos de primera necesidad subieron en un 100% y hasta en un 300%. Recordemos un poco las palabras del ministro de economía en aquel entonces, en su anuncio a la nación de los cambios que se venían.

“La lata de leche evaporada que hoy costaba en la calle l/120,000 intis, costará a partir de mañana l/. 330,000 intis. El kilo de azúcar blanca que solo se conseguía l/. 150,000 intis, costará a partir de mañana l/. 300,000 intis. El pan francés que esta tarde costaba l/. 9,000 intis, costará a partir de mañana l/. 25,000 intis ¡Qué Dios nos ayude!”

(Ministro de economía Juan Carlos Hurtado Miller, 1992)

La expresión última del ministro cerraba con broche de oro su discurso, dejando a los televidentes atónitos e inseguros ante lo que podría pasar tan solo unas horas más tarde. Mientras los precios de los productos subieron enormemente, los sueldos se mantuvieron prácticamente igual. En palabras de algunos analistas de la época, el país presentaba “los salarios de Bangladesh con los precios de Tokio”. El precio de la gasolina se incrementó en 30 veces, el del azúcar y la leche en 10, y el del pan y el arroz en 3. Como parte de este plan de estabilización se incluyó el programa de emergencia social (PES) que buscaba apoyar a las familias de escasos recursos durante este proceso a través de la instalación de comedores populares, clubes de madres y vasos de leche. Sin embargo, su aplicación se dio de manera tardía debido a la escasez de los ingresos fiscales. Esto generó que finalmente cada familia tuviera que hacer frente a esta situación con sus propios medios.

En su investigación sobre este fenómeno, Gastellu (1994) encontró que las respuestas de los hogares al “fujishock” variaron según el origen de los jefes de familia, zona de residencia y tipo

de actividad. De manera general, las respuestas que encontró fueron de dos tipos: en los estratos medios se recurrió al uso de los ahorros, mientras que los estratos más bajos redujeron su consumo de forma drástica. Asimismo, tanto las esposas como los hijos debieron intensificar su actividad laboral propiciándose el auge de los sectores informales y los llamados “cachuelos”. Surgieron las famosas “ollas comunes”, las postas farmacéuticas con apoyo de donaciones, comenzaron a brotar los primeros casos de la epidemia del cólera, etc. El autor encontró también a las invitaciones con pago como una forma de respuesta a la crisis, que consistían en lo que hoy conocemos como “polladas”, “anticuchadas” y demás.

En varias de las entrevistas realizadas a personas adultas, el “fujishock” fue mencionado como un hecho que impactó negativamente en su economía familiar, del que en muchos casos nunca se llegaron a recuperar. Veamos el testimonio de la Sra. Luz, presidenta de uno de los comedores populares del barrio, en donde da cuenta del tremendo impacto que tuvo el “fujishock” en su familia.

(...) Tenía un pequeño negocio, una tienda, pero cuando vino el “fujishock” perdí todo. Aquí hacen una festividad que es la festividad de Santa Rosa entonces en la noche yo puse un quiosquito para vender pues por que se amanecen hasta las 4-5 de la mañana. Entonces vendí todo, vendí gaseosas, cervezas. Vendí todo el día 28, el día 30 fue feriado, era sábado recuerdo muy bien. El día 31 cayó domingo, todas las tiendas que venden abarrotes estaban cerradas y el día lunes cuando yo fui a comprar mi dinero no valía nada, perdí todito por que todo lo vendí, dejé al quiosco sin nada y cuando fui a comprar el dinero no servía para nada. El tarro de leche que en ese entonces costaba 5 céntimos subió a dos soles. El pan mismo que costaba 5 céntimos ya!

E: Y que fue lo que hizo?

De ahí que hice? Ahí fue pues cuando formamos la olla común por que las ayudas llegaron a las iglesias y como yo participaba en la iglesia tenían ahí un campo no? Como mi casa era un poco grande la presté, por que ya yo estaba dispuesta a trabajar en lo que sea en ese entonces. Todas las señoras teníamos algo que ver por que la cosa fue tan fea que no sabíamos que hacer con los chicos por que el hambre fue fuerte. Todos los vecinos que ahora son jóvenes estaban pequeñitos entonces todas las mamás nos organizamos.

E: Y su esposo?

Mi esposo trabajaba en la pesca.

E: Y qué pasó con él?

También, las embarcaciones que traían su pescado no servían para nada, sólo para comer. Qué feo fue no? Cuando pasó eso él (señala a su hijo) tenía seis meses y no sabía que hacer. Entonces ya como sea, en contra de mi esposo puse la casa para la olla común. Pero también perdí todo por que yo tenía mis muebles, tenía mi comedor y qué paso? Que cuando comenzaron a llegar los víveres todos tiraban las cosas encima, todo se maltrató, el comedor, las sillas, todo lo perdí. Porque nadie te cuida las cosas solo tu nomás, perdí mis ollas, mis platos uy! perdí todo, pero bueno mis hijos estaban ahí.

E: Usted me dijo que tenía una tiendita no?

Ahí terminó la tiendita por que no ves que cuando fui a comprar el dinero no me alcanzaba.

E: Y ya no volvió a tener otro negocio?

Ya no volví a tener hasta ahorita. Pero siempre trato de tener algo, por que incluso cuando Cáritas llegó, por que llegaban las ayudas del extranjero no? Nos dieron un botiquín y ahí lo tengo de recuerdo (señala una vitrina con algunas medicinas), lo tengo todavía. Pero hacía 2 o 3 años ya perdí por que

comenzaron a salir las Boticas De a Sol por todos lados, acá nomás a la vueltecita se formó una farmacia entonces la gente ya no compraba.
(Sra. Luz, 52 años, presidenta de un comedor popular)

La descripción que hace la Sra. Luz de los momentos que pasó junto a su familia, nos ayuda a imaginar los estragos causados por dicha medida en este contexto. Los vecinos sugerían que muchos se empobrecieron, y los que ya lo estaban se hicieron más pobres aún.

La lotización de Puerto Nuevo

Como lotización se conoce al reordenamiento de las viviendas que se dio en Puerto Nuevo en el año 1996, y que comprendió la instalación de algunos servicios básicos. Este hecho es un referente que marcó un hito en su historia. Tanto es así que los pobladores solían marcar este momento diferenciando con claridad el antes y después de la lotización. El antes era mencionado como “el antiguo Puerto” y el después como “el Puerto después de la lotización”.

Se realizó bajo el impulso de una ley que dictó el gobierno en ese entonces, que en palabras de un vecino planteaba que: “todo terreno que no estuviera saneado, que no contara con un título de propiedad pasaría a manos del Estado”. Esto llevó a que el alcalde de turno ejecutara la lotización y otorgara los títulos de propiedad a los pobladores de Puerto Nuevo.

Durante la primera década del 80, cuando aún funcionaba el SINAMOS, se dio un intento para lotizar el barrio pero debido a algunas descoordinaciones no se llegó a concretar. Luego de poco más de una década y con la presión de la ley antes mencionada, se finalizó con este proceso. Hasta antes de ese momento, Puerto Nuevo presentaba características muy diferentes. Las viviendas no tenían un orden, no habían pistas ni veredas, tampoco luz eléctrica ni agua y desagüe (aunque se mencionó que si contaban con instalaciones clandestinas). Las viviendas presentaban grandes diferencias de tamaño, las de los más antiguos eran bastante grandes mientras que las de aquellos que llegaron después eran muy pequeñas. Había también un mayor número de negocios dispersos por la línea del tren y el muelle.

Para ejecutarla, llegaron al barrio un grupo de arquitectos e ingenieros que debían dirigir las obras y lotizar de manera que cada vivienda contara con el mismo número de metros cuadrados. Con ese fin, reubicaron a las familias en la pista para que permanecieran allí hasta que terminaran con su trabajo. El total de las casas fue removido, lo que causó un enorme malestar en aquellos que con mucho trabajo habían logrado construir su vivienda con un mejor material que las esteras o la madera.

Para la mayoría el después fue un empezar de cero. Cada familia debió reconstruir su vivienda por cuenta propia a veces reciclando fragmentos de la antigua casa, o teniendo que comprar nuevos materiales para lo cual debían conseguir dinero como podían. Supe de casos de personas que fallecieron de infartos por la impresión causada por perder su vivienda mejor construida que las de los demás, otros que se accidentaron mientras reconstruían sus hogares, y otros que sufrieron robos mientras se encontraban instalados en la pista. Este proceso duró alrededor de un año, pero las familias eran reubicadas según se avanzaba con el trabajo. En promedio, cada familia tuvo que estar en esa situación alrededor de 4 meses, que son recordados como momentos difíciles por la gran incomodidad que les causó el no contar con un techo bajo el cual alojarse, ni servicios higiénicos propios. Los que contaban con parientes en distritos vecinos, contaron con alojamiento por ese tiempo, o por lo menos con un espacio en donde podían guardar sus pertenencias hasta que tuvieran su nueva casa.

Con la lotización se dieron varios cambios. En primer lugar, el tamaño de los lotes fue estandarizado pasando de tener en promedio 120 m² en el caso de las casas más grandes, a 66 m² para todos en general. Esto generó malestar en algunos que no estuvieron informados o que no se imaginaron cuanto iba a reducirse el tamaño de sus viviendas. En segundo lugar, se tomó como referencia a la antigüedad de los propietarios para dar la preferencia de elegir la zona de reubicación, por ello los más antiguos suelen vivir en la parte delantera del Puerto Nuevo actual. Algunos se quejaron al darse cuenta que algunos tomaron dos lotes argumentando que en sus casas vivían dos familias, cuando (al margen de si era cierto o no) no todos los que podían hacerlo lo hicieron. En tercer lugar, al cambiar la ubicación de varias familias los vecinos ya no eran los mismos. Esto afectó a algunos que tenían una buena relación con sus vecinos antiguos, y que no llegaron a estrechar los mismos lazos con los nuevos.

Aunque en su momento algunos no quedaron totalmente a gusto con el cambio, todos coinciden en afirmar que la lotización fue positivo para ellos por que solo así pudieron obtener los ansiados títulos de propiedad y estar tranquilos con un asunto que los había estado preocupando por años. Además por que representó el inicio de algunas mejoras en la infraestructura del barrio.

4.7 Mercados laborales y sistemas de trabajo

Aquí veremos algunas de las características principales de los mercados y sistemas de trabajo en dos niveles. El primero será a un nivel más macro o nacional, cuyos efectos tienen alcance en la mayoría de peruanos. Aquí trataré de describir de manera abreviada sus principales características, tomando como referente temporal la década de los 70 en adelante. Opté por abarcar este período por que representa el lapso de años que fueron más mencionados por mis entrevistados y a los que les daban más importancia por los efectos que

tuvo en ellos y sus familias. En segundo lugar, describiré los cambios más resaltantes en la economía local, partiendo de las variantes de la oferta laboral en Puerto Nuevo y alrededores, y las oportunidades de empleo disponible. Para ello, tomaré como referencia los hechos más saltantes que se mencionaron y sus implicancias en las familias chalacas de esta zona.

El sistema laboral peruano

En este acápite intentaré ofrecer una vista panorámica de los cambios económicos y políticos que afectaron el sistema laboral nacional, y a los trabajadores en las últimas décadas. Con ese fin me apoyaré en la literatura que hace referencia al tema.

Pensemos en los 70 como una década en la que nuestro país se caracterizaba por tener una de las legislaciones laborales más severas de Latinoamérica. Los mecanismos para la incorporación de personal presentaban muchas restricciones y costos, y el despido era menos sencillo de llevar a cabo. Parte de esto se reflejó en el rango constitucional que adquirió la estabilidad laboral en el 79 (Chacaltana y García, 2003). Desde mediados de esta década hasta el 80, la economía peruana creció a un 3.9% anual lo que era algo positivo, pero aún así a partir de ese momento se aplicaron periódicamente políticas de estabilización con diferentes efectos en la población.

En el 85 el gobierno aprista sube al poder con el presidente García con la aprobación de casi la mitad de peruanos. Con el fin de generar un crecimiento en el producto nacional (PNB) se tomaron medidas como incrementar los salarios, crear nuevos empleos, reducir los impuestos y congelar los precios de los servicios públicos y del dólar (Guzmán y Portocarrero, 1992). En solo el primer año de su gobierno, García y sus ministros lograron que el PNB alcanzara el 8.6%, esto en gran parte por el dinamismo de las industrias que también crecieron considerablemente. Por si eso no fuera poco, los salarios se incrementaron en términos reales en casi un 20%.

A finales del 86, las medidas adoptadas comenzaron a tener efectos inesperados para la población. Dos años después los desequilibrios se agudizaron cuando las reservas internacionales se agotaron, llevando al país a una profunda crisis económica. El escenario era tan grave, que en el 88 el gobierno se vio obligado a aplicar una política de ajuste que perjudicó los niveles de ingreso de la mayoría de pobladores (Idem). Pero el contexto nacional comenzaba a presentar problemas no solo económicos si no que también sociales, como el terrorismo y el narcotráfico que aparecían con más fuerza que antes. A la par, los beneficios que habían ganado los trabajadores se vieron mermados por las medidas de ajuste, que comenzaron a atentar contra la estabilidad laboral y el fortalecimiento de los colectivos obreros. Muchos optaron por salir de sus empresas y trabajar en los mercados informales que cada vez crecían más.

A inicios de los 90, Fujimori gana las elecciones electorales con una victoria inesperada. En los primeros años de su mandato se desarrollan varios hechos importantes como el “fujishock” y el autogolpe en el 92. Chacaltana y García mencionan además la ejecución de una importante reforma laboral, con efectos a nivel de los derechos colectivos e individuales de los trabajadores. En el primer nivel se modificaron la normativa correspondiente a la conformación de representaciones sindicales la negociación colectiva y el derecho a huelga. En el nivel individual se modificaron las modalidades de despido y de contratación de los trabajadores, ampliando el número de causas “justas” de despido y eliminando la estabilidad laboral absoluta la cual fue reemplazada por la inestabilidad bajo el concepto de estabilidad “relativa”. En esta se daba carta blanca a la posibilidad de hacer despidos arbitrarios a cambio de una indemnización. Además se promovieron los contratos flexibles como aquellos por un plazo fijo, por servicios, por intermediarios, etc. A su vez, se presentó un incremento de los trabajadores sin contrato y una disminución de la capacidad del Estado por verificar el cumplimiento de la legislación laboral. La duración media del empleo también se vio afectada al reducirse de ocho a cuatro años, y al aumentar la rotación laboral.

Los autores desarrollan con mayor amplitud algunas de los principales efectos de la reforma. En la siguiente tabla podemos ver de manera resumida algunos de ellos:

Modificaciones en el plano colectivo a raíz de la reforma laboral

Aspecto	Cambio
Conformación de sindicatos	Se impuso un límite mínimo en el número de trabajadores necesarios para constituir el sindicato.
Procedimiento de negociación	Se restringió la posibilidad de negociar los beneficios de los trabajadores a nivel de rama, al hacer depender la negociación de la aceptación de los gremios de empleadores de cada una.
Derecho a huelga	El derecho a huelga se restringió.
Cese colectivo	Se ampliaron las causas de cese colectivo (despidos masivos igual o mayores al 10% de personal de la planta con el pago de una indemnización de 30 jornales), incorporándose una modalidad asociada a “causa económica”.

Modificaciones en el plano individual a raíz de la reforma laboral

Aspecto	Antes	Después
Despido	<p>Estabilidad laboral con rango constitucional.</p> <p>El despido arbitrario era nulo y solo procedía cuando existía causa “justa” demostrable judicialmente por el empleador.</p> <p>El número de causas “justas” era reducido.</p>	<p>Eliminación de la estabilidad laboral absoluta, reemplazándola por la estabilidad laboral “relativa”.</p> <p>El despido arbitrario se vuelve procedente.</p> <p>Aumento del número de causas “justas” de despido, incorporándose algunas asociadas a problemas de conducta y a la incapacidad productiva del trabajador.</p>
Incorporación de trabajadores	<p>Flexibilización de las condiciones y requisitos exigidos para la contratación temporal de mano de obra:</p> <p>Las modalidades de contratación temporal eran escasas.</p> <p>La duración máxima de los contratos temporales era de dos años.</p> <p>Las posibilidades de emplear jóvenes mediante convenios de capacitación temporal no eran muchas.</p> <p>Las prácticas pre-profesionales solo eran para estudiantes de educación superior.</p> <p>Ampliación de las posibilidades de subcontratación laboral:</p> <p>Las normas de subcontratación no involucraban a terceros.</p>	<p>Flexibilización de las condiciones y requisitos exigidos para la contratación temporal de mano de obra:</p> <p>Las modalidades de contratación temporal se ampliaron añadiéndose la posibilidad de contratar por obra o servicio (contratos específicos o intermitentes).</p> <p>La duración máxima de los contratos temporales se amplía a cinco años, y cuando se trata de un contrato por obra o servicio específico no hay plazo límite.</p> <p>Se ampliaron las posibilidades de emplear jóvenes mediante convenios de capacitación laboral que por no tener carácter laboral, no obligan el pago de beneficios sociales.</p> <p>Las prácticas pre-profesionales se ampliaron también para egresados. Pero también se crearon (CFLJ) para los que no tuvieran educación superior, y (CFLJ) para jóvenes entre 16-25 años, y (CA) para aquellos con formación técnica. Ampliación de las posibilidades de subcontratación laboral:</p> <p>Se modificaron las normas de subcontratación a través de terceros (intermediación).</p> <p>Con la reforma se crearon las cooperativas de trabajo y fomento del empleo y las empresas de servicios especiales (services).</p>

Como parte de los efectos colaterales, los autores encuentran que aquellas empresas con mayores índices de rotación laboral tendieron a capacitar menos a sus trabajadores. Esto a pesar que ha quedado demostrado que la capacitación de los empleados contribuye al aumento de los niveles de productividad de las empresas. Así, al elevarse la rotación laboral se redujo también su productividad⁸.

Los efectos a mediano y largo plazo de la reforma llevaron a que a fines de los 90 e inicios de la siguiente década se presentara una alta tasa de desempleo urbano y de informalidad, bajos sueldos para la mayoría, mayor desprotección social y una reducción de las organizaciones sindicales y del diálogo social.

El mercado y sistema laboral local

El sistema laboral presente en Puerto Nuevo, al igual que aquel a nivel nacional, sufrió varios cambios que de una u otra forma tuvieron consecuencias en las trayectorias laborales de los trabajadores. Con el fin de hacer visible esta transformación, haré una breve descripción de un antes y un después, que en lugar de tomar como referencia a un período temporal específico como el caso anterior, partiré de las apreciaciones personales de los entrevistados y la información proporcionada por ellos.

Uno de los cambios más importantes en estos aspectos se refleja en la oferta laboral y los rubros de trabajo de los varones. Hasta aproximadamente finales de la década de los 70, Puerto Nuevo tenía como focos principales de empleo al muelle de pescadores y las fábricas. Ambos eran además componentes principales de la economía chalaca en general. Por un lado, el muelle generaba tanto de manera directa como indirecta un importante número de empleos en diferentes rubros como el de pescadores, estibadores, tarjadores, buzos, astilleros, etc. La producción pesquera de aquellos años era más elevada, y la tecnología no presentaba tantos avances como ahora por lo que existían más puestos de trabajo. Por otro lado, existía un número importante de fábricas ubicadas sobre todo en la Av. Argentina, que se especializaban en diferentes rubros productivos como la fabricación de zapatos, ropa, alimentos y electrodomésticos. Muchos varones trabajaron en ellas por largas temporadas, y con condiciones laborales bastante beneficiosas.

Aunque tanto el muelle como las fábricas destacaban dentro del mercado laboral, existían otros espacios que también albergaban a muchos trabajadores. Uno de ellos era el frigorífico, en el que se sacrificaban a las reses para comercializar su carne. Algunos de los que trabajaron allí

⁸ Chacaltana y García (2003) encontraron que las empresas que capacitan generan 24% más de valor agregado que aquellas que no lo hacen (controlando por otras variables como tamaño del negocio, nivel de activos y ramas de actividad), y que aquellas que dejan de gastar en capacitación (reducción de 100%), experimentan una reducción de 9% en sus niveles de productividad”.

comentaron que solían recibir adicionalmente a su pago varios kilos de carne que les ayudaba a aminorar el precio de la canasta familiar.

Tenemos también a las compañías mineras, en la que muchos trabajaron por varios años y al igual que las fábricas tenían fama de brindar un trato de calidad de sus empleadores. Las obras de construcción funcionaban también como una opción laboral para muchos, y era una buena salida temporal para aquellos que no se encontraban en una empresa determinada. Sin embargo, durante la construcción de las principales avenidas por las que hoy transitamos o la infraestructura de las principales instituciones nacionales, se contrataron consecutivamente a varios trabajadores por lo que los períodos de trabajo se podían extender por varios años.

En la mayoría de casos se dio una especialización en algunos de los rubros mencionados, proceso que maduraba durante la adultez de los varones. Pero en momentos de desempleo o inactividad muchos optaban por recurrir a otros campos de manera temporal, o desarrollaban dos actividades paralelamente.

El escenario antes presentado sufrió una transformación significativa, en donde intervinieron diferentes factores según el rubro. En el caso del muelle se dio una disminución en los puestos ofrecidos, pero sobre todo en las ganancias que se podían obtener trabajando allí. Fueron dos las razones que se mencionaron como causantes de este cambio negativo: la contaminación del mar y el avance de la tecnología marítima. En cuanto al primer punto, esto generó que los pescadores deban alejarse muchos kilómetros más allá de la orilla para poder pescar algo, lo que requiere una mayor inversión de combustible, tiempo y energía física. De otro lado, los avances tecnológicos habrían ocasionado que algunos puestos de trabajo resultaran innecesarios, lo que habría demandado en los principales afectados un cambio de especialidad o su adaptación a estos cambios.

Con relación al muelle, me informaron que un elemento adicional que perjudica hoy en día de manera importante a los pescadores son los lobos marinos, que se pueden encontrar de manera masiva en los alrededores de las islas. Aunque resulte sorprendente, por la imagen tierna e inofensiva que nos presentan los medios de comunicación de estos animales, causan un daño tremendo a estos trabajadores. El daño no sería tal si no se protegiera tanto la reproducción de estos animales, que al estar prohibida su matanza se han incrementado en miles. El problema está en la cantidad de peces que consumen, que al multiplicarlos por cada uno el número termina siendo enorme. Un pescador afirmó que creía que ellos literalmente tenían que competir con los lobos marinos. Además, causarían otros daños como la ruptura de las redes, las cuales muerden al luchar con el pescador por los peces y demás especies.

No obstante, aún quedan algunas posibilidades rentables para los trabajadores del muelle, entre ellas se encuentra la pesca de anchoveta. Esta es una de las opciones que ofrece

mejores ganancias, pero es un campo a los que no todos pueden acceder por los requisitos que se exigen.

Por otro lado, las fábricas gozaron de mucha popularidad por mucho tiempo, sobre todo durante el gobierno del presidente Velasco en donde se manejaba una lógica económica más proteccionista. Pero es luego de su mandato, con el inicio del gobierno de Belaúnde en adelante, que a partir de la instauración de una lógica más liberal que presentaba una mayor apertura a la importación de mercadería, que las fábricas sufren un impacto negativo. Al importar mercadería china o norteamericana que salía al mercado con precios muy bajos, la producción nacional no podía competir con esos precios lo que llevó a la quiebra a muchas de ellas.

Los varones más mayores con los que conversé recuerdan los años anteriores a estos cambios como una época de bonanza, en la que recibían sueldos justos y beneficios de diferente tipo que les permitían tener un mejor nivel de vida y de consumo al actual. Veamos la interesante descripción de uno de ellos.

E: Cómo fue la época de las fábricas?

Uy! usted me hace acordar que en ese tiempo el Callao era... daba orgullo. Había una empresa que creció enormemente que hacía línea blanca Inresa y Moraveco, habían en cantidades para exportar al Pacto Andino y al Pacto de Varsovia, por que teníamos convenio con los países socialistas. De la sierra venían cholitos a trabajar por que había cantidad de trabajo, pero después vino la caída. Si nuestro país hubiera seguido con ese tipo de industrialización el Perú se iba para arriba.

(Sr. Pedro, 60 años, pescador anchovetero)

Sumado a estos cambios, el frigorífico se trasladó de ubicación restando una alternativa laboral a la oferta existente. Este se encontraba precisamente en el barrio que hoy lleva el mismo nombre, y al caminar por allí solo se ve el espacio vacío de lo que una vez fue este lugar. Lo mismo sucede con las fábricas. Al transitar por ciertos sectores de la Av. Argentina, da la sensación de estar en medio de una zona arqueológica en la que encontramos aún parte de la infraestructura de lo que en su momento fueron las fábricas en cuyo interior se alojaron tantos trabajadores con relaciones de una naturaleza quizás diferente a la actual.

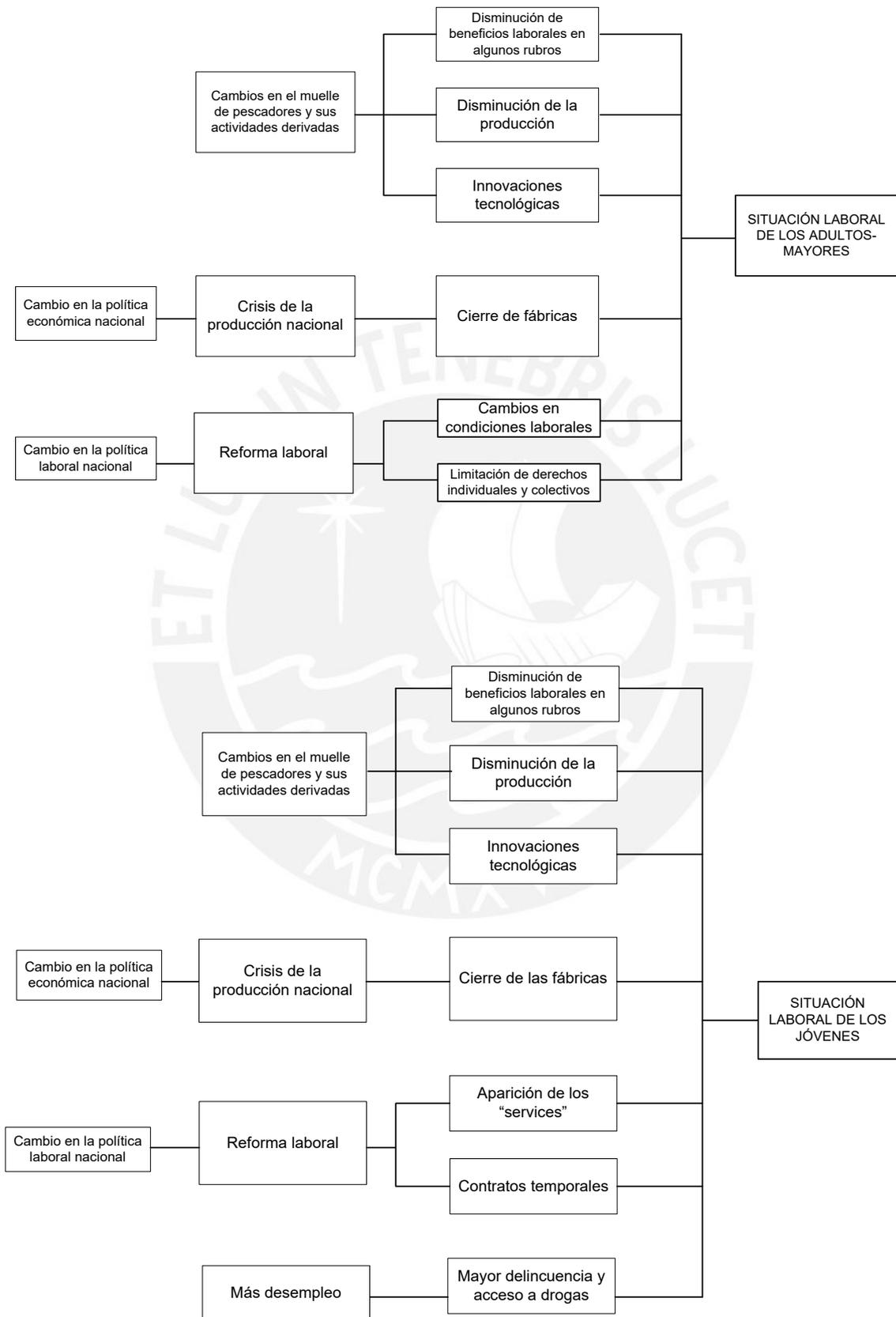
Las compañías mineras continúan siendo una alternativa de trabajo, aunque las condiciones laborales parecen ser menos favorables que antes. Muchos varones trabajan actualmente en aquellas que se encuentran frente al barrio, a pesar que las posibilidades de especializarse no son las mismas. De otro lado, a pesar que la construcción es considerado uno de los trabajos más duros y desgastantes, continúa siendo parte del abanico de posibilidades del mercado laboral de Puerto Nuevo.

Una alternativa presente durante el tiempo que realicé mis vistas era la compañía de limpieza local, que ofrecía empleo principalmente temporales tanto a hombres como mujeres para la limpieza de calles. Este es un empleo que hasta hace unos años no era tomado en cuenta por muchos, por considerarlo más como un oficio para personas “inferiores” a ellos. Como mencionó un vecino: “Siempre veíamos que de acá salían puros cholitos como se les llamaba ‘no, los cholos que barran’, o sea nunca le dábamos importancia teniendo el local al frente. Y sin embargo ahora al ver la necesidad que tenemos la gente va a buscar trabajo ahí y están trabajando”. Esto permite entender por qué cuando conversé con personas que tenían ese empleo, admitían que trabajan allí pero se podía apreciar en la expresión de su rostro y el tono de su voz que era algo que definitivamente no los enorgullecía.

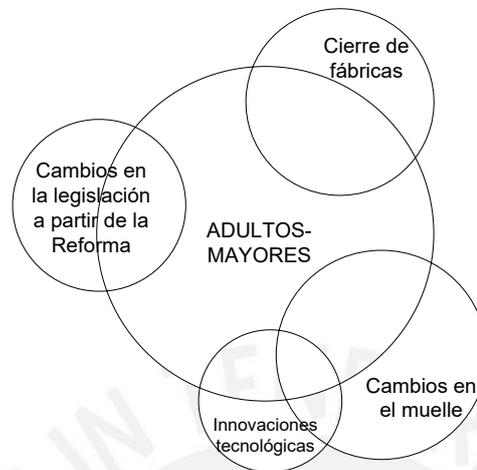
Existe otro grupo de residentes con pequeños negocios al interior del barrio. Entre estos tenemos: cabinas de Internet, tiendas con diferentes rubros de productos, venta de comida, tragamonedas, zapateros, mecánicos, reparadores de redes, etc. También tenemos otros empleos que pueden ser o no desarrollados permanentemente como los vendedores de agua y los recicladores.

En las páginas siguientes se presentan dos gráficos. El primero incluye las variables que según los entrevistados influían en la situación de los más viejos y los jóvenes, así como la secuencia tal como era descrita. El segundo representa las variables que más los afecta según el orden de importancia en el que fueron mencionadas. El tamaño de las esferas representa este orden, a mayor tamaño mayor importancia.

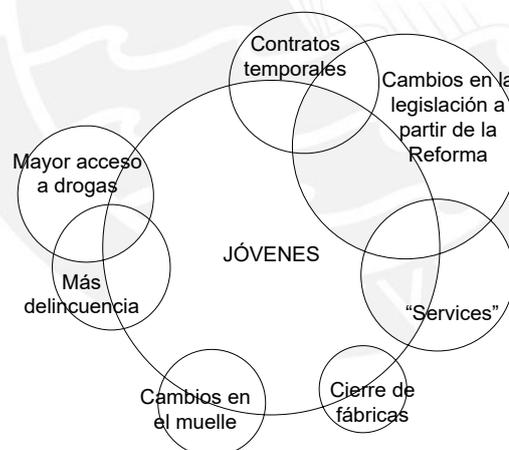
Variables que influyen en la situación de los varones de las dos generaciones



Variables que afectan a los varones de la generación de adultos-mayores según su importancia



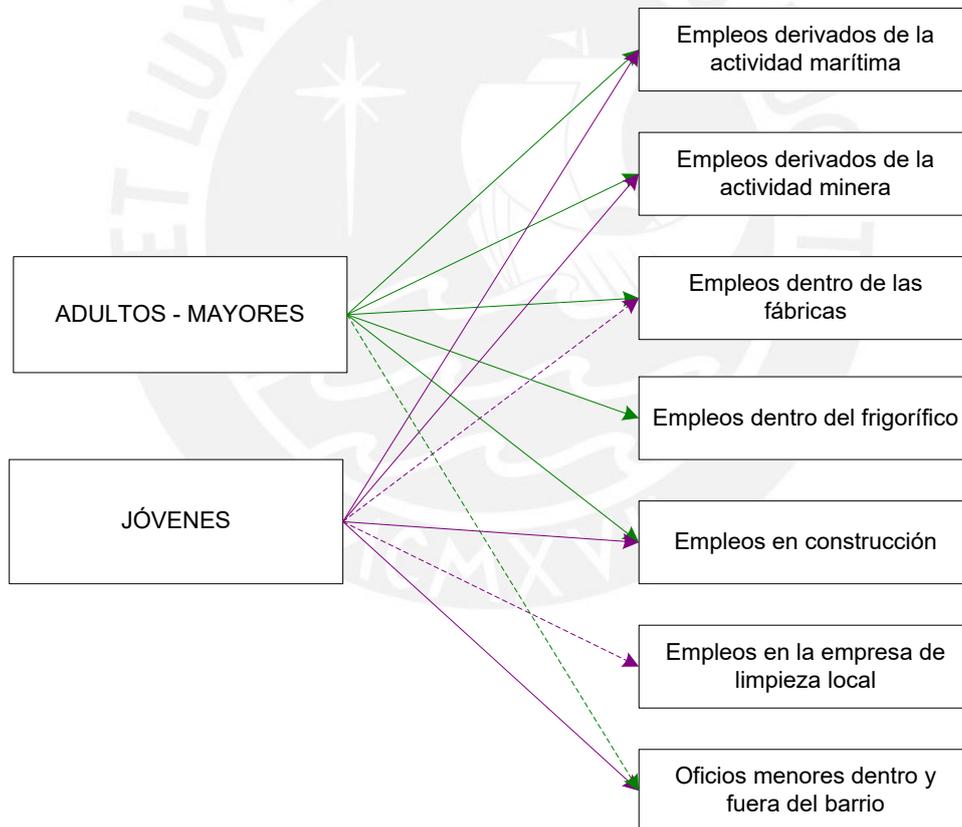
Variables que afectan a los varones de la generación de jóvenes según su importancia



Con la expansión del mercado informal, han surgido numerosas opciones de trabajo que en su mayoría tienen un carácter temporal y sin muchos de los beneficios más básicos. Es en este campo en el que suelen trabajar muchos jóvenes de las últimas generaciones, entre los que destacan los empleos como choferes de mototaxis, choferes o cobradores en combis, vigilantes, etc.

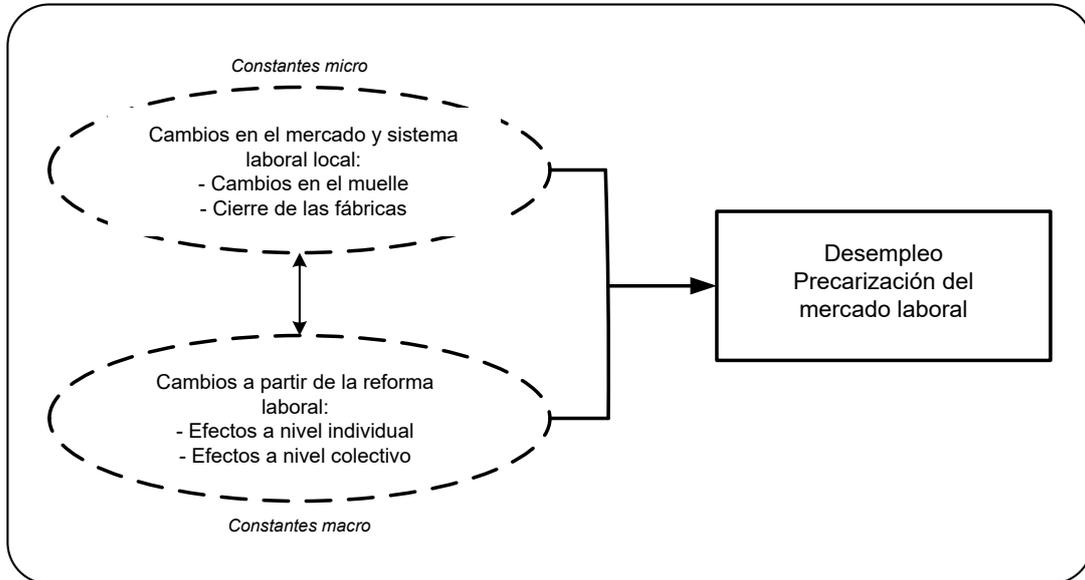
En el esquema siguiente podemos observar las opciones laborales más comunes tomadas por los varones de estas generaciones. Las líneas corridas indican aquellas que son elegidas con mayor frecuencia, y las líneas entrecortadas las de menor frecuencia. En la siguiente página presento otro esquema que expresa las constantes y variables en el escenario laboral que han afectado de distinta manera a estos grupos generacionales. Estas son divididas además en dos niveles: el nivel micro, que alude a la localidad; y el nivel macro, que hace referencia a las variables que van más allá de este contexto.

Opciones laborales más frecuentes para los varones

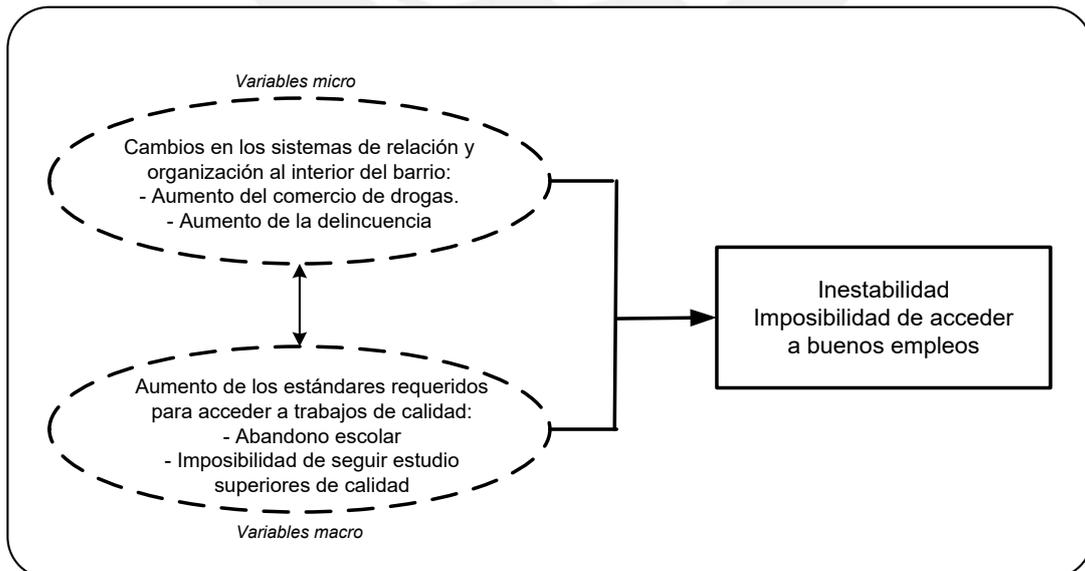


Constantes y variables en el escenario laboral

Constantes en el escenario laboral



Variables en el escenario laboral



Gran parte de la información antes presentada corresponde a la visión de los adultos y ancianos. Debo confesar que en un inicio pensé que el patrón presente en sus descripciones, que consideraba de manera positiva el pasado y miraba con poco optimismo el presente, correspondía a algo que como antropólogos solemos encontrar al realizar los trabajos de campo: la idealización del pasado y satanización del presente. No obstante, con el pasar del tiempo y al obtener más información de contexto concluí que si bien puede existir una dosis de la idea de que “todo tiempo pasado fue mejor”, es un hecho innegable que tanto a escala nacional como local se desataron cambios económicos, sociales y políticos que tuvieron consecuencias negativas en las vidas de estos varones a nivel individual y familiar.



5. DISEÑO METODOLÓGICO

Esta sección da a conocer los lineamientos metodológicos aplicados en este estudio. Investigar implica un trabajo reflexivo continuo tanto al comienzo de este proceso cuando elaboramos el diseño, durante el trabajo de campo mientras nos dedicamos a recolectar la información, como en el análisis de la misma y redacción del documento.

Cada trabajo de campo es una experiencia única, con características y condiciones irrepetibles de las que cada investigador es testigo. Nuestras características personales y background son también componentes que definen en buena parte el rumbo que toma un estudio, y la forma en que interpretamos todo el conjunto de circunstancias que presenciamos, y de las que formamos parte durante el tiempo que se prolonga nuestra relación con el contexto y personas que abarca nuestro trabajo.

El trabajo de campo me presentó una serie de retos que con el fin de superarlos fue necesario realizar una serie de ajustes y cambios en mi estrategia inicial para introducirme en el campo, acercarme a los actores, y obtener la información. Ya sea por un afán de transparencia o perspectiva analítica, resulta importante incluir estos aspectos a fin de cuenta metodológicos, que influyen en nuestras conclusiones. En ese sentido, comentaré algunos de estos aspectos en esta sección y a lo largo del documento.

Finalmente, los dilemas éticos tampoco son ausentes en este proceso. Como parte de los anexos incluyo algunas reflexiones al respecto.

5.1 Antecedentes de la investigación: ¿Por qué Puerto Nuevo?

Mi relación con las personas de Puerto Nuevo se inició a fines del año 2006. Durante esos meses realizaba una investigación en un colegio y otro barrio del Callao⁹, en la que (entre otras cosas) me encargué de elegir el contexto donde se desarrollaría el estudio. Hasta antes de ese momento mi conocimiento sobre el Callao no iba más allá del de la mayoría de limeños. Conocía exiguamente algunas de sus zonas por unas cuantas visitas que había realizado anteriormente a sus lugares más “turísticos” como los alrededores del Real Felipe, el muelle, y el malecón ubicados en el distrito de La Punta.

La elección del Callao como contexto para esa investigación se vio influenciada por mi relación con unos allegados que vivían en uno de sus distritos, que en su momento me convencieron de hacerla allí. Una de las razones por las que me vi convencida fue por que esas personas me podían facilitar un contacto en un colegio de la provincia para ese trabajo, tuvo que ver también

⁹ La investigación en cuestión contó con la colaboración de A. Passano, y fue realizada en el marco de la beca “Investigación para una Mejor Educación” de GRADE.

mi interés por investigar en una zona urbana ya que mis experiencias anteriores se dieron en zonas rurales.

Antes de iniciar ese trabajo de campo, imaginar lo que podía encontrar se veía filtrado por los estereotipos que como limeña tenía de los chalacos: la pasión por la salsa, el gusto por el fútbol, la delincuencia (inmediatamente viene a la mente los famosos Barracones), entre otros. No obstante, desde mi primera visita percibí las señales de un contexto y una cultura que iban más allá de los estereotipos y de lo que yo podía imaginar en un inicio.

El barrio donde trabajé aquella vez fue Ciudadela Chalaca (más conocida como “Corongo”), que se encuentra bastante cercano a Puerto Nuevo. En ese momento, dispuesta a conocer más de lo que se había escrito desde la antropología sobre ese contexto, me encontré con un número irrisorio de estudios ubicados en el Callao. Uno de ellos fue el de la antropóloga norteamericana Susan Lobo (1984), que constituye uno de los clásicos de la antropología urbana en el Perú. Aunque era lo más cercano a lo que buscaba en ese momento por tener un corte etnográfico y ubicarse precisamente en el barrio donde trabajaría, tenía ya varios años desde su publicación. Me sorprendió no encontrar investigaciones de este tipo más recientes.

A lo largo de ese trabajo de campo conocí a algunas personas de Puerto Nuevo, en su mayoría alumnos(as) que vivían allí y sus madres. Por coincidencia comencé a desarrollar mayor empatía con unas personas de ese barrio, a pesar que el trabajo no se ubicaba allí y mi interés era en realidad contactarme más con personas de Ciudadela Chalaca.

Una de las madres de familia que conocí me invitó a su casa en Puerto Nuevo para pasar un rato con ella y su hija. Dado que en ese tiempo no tenía la intención de hacer una investigación en el lugar, me relacioné de manera totalmente desinteresada y de la misma forma como cuando comenzamos a construir una amistad con alguien.

En el marco de esa investigación visité Puerto Nuevo en tres ocasiones. En cada una de mis visitas fui enterándome de a pocos sobre diferentes temas, como los problemas que aquejaban a su población. Así, a pesar de conocer muy poco del lugar y sólo a un par de personas de allí, tuve una fascinación instantánea que hasta ese momento no sabía explicar. Sólo sabía que esto tenía que ver con que Puerto Nuevo me resultaba diferente a Ciudadela Chalaca y alrededores.

Esta breve experiencia me llevó a hacer un cambio radical en mi propuesta inicial para la tesis¹⁰. En su momento fue una decisión difícil pero en lo personal considero que fue muy acertada. Gran parte de este “dilema” ya se lo había comentado a la señora que solía frecuentar en Puerto Nuevo (que desde ahora llamaremos Elena). Cuando le comuniqué la

¹⁰ La propuesta giraba en torno a un tema vinculado a la salud en una comunidad nativa de la Selva Central.

decisión que había tomado se alegró, ya que en otra oportunidad me había sugerido hacer una investigación allí.

5.2 El método biográfico

Desde una perspectiva cualitativa, opté por el método biográfico que respecto a otros presenta “la ventaja de recoger la experiencia de la gente, tal como ellos la procesan e interpretan” (Sautu 2004). Éste, a mi parecer, presenta al investigador un reto en la medida que demanda ciertas capacidades personales para su ejecución durante las entrevistas. Además, es necesario tomar algunas decisiones y definir de antemano algunos elementos que eviten confusiones y faciliten el trabajo analítico.

Sautu define a este método como “el despliegue de sucesos de vida (cursos de vida) y experiencias (historias de vida) a lo largo del tiempo, articulados con el contexto inmediato y vinculados al curso o a historias de vida de otras personas con quienes han construido lazos sociales (familia, escuela, barrio y trabajo)”. La autora recomienda pensar que el relato que hacen nuestros informantes no es sólo una descripción de sucesos, si no que también una selección y evaluación de la realidad.

Encontramos cuatro tipos de biografía: una biografía pura, la autobiografía, la historia oral, y la historia de vida. Mi elección se inclinó por la historia de vida por que se ajustaba a mis objetivos y al tipo de técnica que me interesaba utilizar. En el trabajo de Morin (1999), se incluyen algunas ventajas y desventajas del uso de la historia de vida. Dentro del primer grupo se sugiere que al descubrir los aspectos subjetivos de la organización social, es posible llegar a comprender mejor su funcionamiento; asimismo es posible ver como lo económico, lo político, lo religioso y lo social viven conjuntamente en un mismo individuo. Como parte del segundo grupo se menciona que el investigador puede buscar un tipo ideal en lugar de uno real, además la comparación de casos individuales puede resultar utópica al poseer cada uno un peso y singularidad diferente.

De otro lado, Godard (1996) ofrece tres modelos (no excluyentes) de historia de vida que pueden ser de utilidad. El primero es llamado el modelo arqueológico, en donde la explicación se centra en la búsqueda de un punto de origen en la vida del individuo que permita explicar el resto de su vida. El segundo es el modelo centrado en el itinerario o modelo procesual, en el que en lugar de buscar un punto de origen se analiza la estructura misma del proceso. El último es el modelo estructural, en el que se toman datos exógenos bajo la suposición que para comprender las biografías hay que hacer referencia a las temporalidades externas. En el caso de esta investigación, se estaría tomando en cuenta el modelo dos y tres en la medida que el enfoque toma en cuenta tanto en el desarrollo de procesos vinculados al trabajo, como su relación con factores exógenos.

Un concepto importante es el de “puntos de inflexión”, dentro de los cuales es posible plantear puntos de inflexión históricos (una crisis económica, una guerra, un cambio político importante, etc.) y personales, que tienen su origen en cambios en los ciclos de vida de las personas (por ejemplo el ciclo familiar o los cursos ocupacionales).

Además de la biografía, la investigación contiene características de un diseño etnográfico, en tanto la información de contexto y la observación participante tienen un peso importante en el análisis.

5.3 Las técnicas para la construcción de los datos

Las técnicas más usadas en el método biográfico son la entrevista semi-estructurada y en profundidad. En este caso hice uso de la entrevista en profundidad por permitir un grado de flexibilidad que consideré iba a ser apropiado tanto para el entrevistado como para mí. Sin embargo, a la hora de trabajar las experiencias laborales fue necesario tener cierto grado de estructuración para mantener un orden básico en la entrevista. En el resto de temas, la espontaneidad fue mucho mayor.

En la mayoría de casos pude entrevistar a los varones dos veces. El objetivo de la primera era obtener un plano general de sus historias de vida, en donde pudiera identificar los hitos importantes o puntos de inflexión, y desplegar sus itinerarios laborales. En la segunda el objetivo era profundizar en los hitos y empleos que no fueron cubiertos en la primera, y trabajar con más detenimiento la esfera familiar.

A manera de apoyo para el caso de la generación de jóvenes, hice uso de la línea de tiempo. Esta era construida en conjunto con el entrevistado desde su dibujo hasta su contenido, lo que resultó bastante bueno en varios sentidos. Por un lado, el nivel de exactitud fue muy aceptable en la medida que los entrevistados me indicaban qué poner y en qué lugar de la línea, incluso me corregían y se corregían a ellos mismos en las ocasiones que notaban que algún dato no era el correcto. Además, fue un elemento que los ayudó a recordar su pasado, si comenzaban a confundirse en los tiempos que abarcaba su historia inmediatamente miraban la línea y recuperaban el orden. La estrategia fue partir de adelante hacia atrás por que consideré que esto ayudaría a aminorar los olvidos. Pero en los casos en que el entrevistado prefería el orden inverso, lo hacíamos de esa manera.

En el caso del grupo de los mayores, utilicé otra estrategia. La línea de tiempo no se ajustaba a estos casos debido a la gran cantidad de experiencias laborales con las que contaban, tampoco era posible profundizar en cada una ellas. Para entender esto imaginemos lo que sucedería si le preguntamos a alguien de 40 años o menos que recuerde y describa todos los

empleos que tuvo hasta ese momento, y como se desarrollaron. Lo más probable es que se deje de lado mucha información y que no recuerde con claridad lo que pasó en cada experiencia. Si imaginamos esto problemático con alguien de esa edad, pensemos lo que sucedería con alguien de 70.

Con ellos, opté por trabajar siguiendo sus criterios personales, esto es, siguiendo las experiencias laborales que el entrevistado recordaba selectivamente ya sea como buenas o malas, utilizando la comparación en mayor nivel que con la otra generación. La comparación consistió en utilizar preguntas destinadas a conocer las mejores y menos beneficiosas experiencias laborales para el entrevistado, y las razones que hacía considerarlas como tal.

Me topé con tres dificultades a la hora de realizar las entrevistas: el uso de la grabadora, la falta de privacidad, y la disponibilidad de tiempo del entrevistado. Algunos hicieron explícita su desconfianza respecto a lo que podría hacer con las grabaciones, varios mencionaron que pensaban que era periodista y que podía filtrar sus datos en algún medio de comunicación. La falta de privacidad se presentó en los casos en que las viviendas eran hacinadas, por lo que los hijos o la esposa permanecían por momentos en el lugar.

En esos casos intentaba aplicar dos soluciones, o bien solicitarles que la entrevista fuera en la casa de la familia que yo frecuentaba (donde había por lo menos más espacio y privacidad), o bien pedirles que en la medida de lo posible nos ubicáramos en otra zona de la vivienda con el fin de obtener un mínimo de privacidad. Aún si se dieron casos en los que terceros permanecieron prácticamente al costado durante todo el diálogo. Solía pasar que a pesar de haber otros ambientes a donde estos se podían ir, no lo hacían por que tenían interés en saber que era lo que conversábamos. Esto lo noté más en el caso de las esposas.

Las entrevistas fueron en principio bastante prolongadas. Pero en el caso de algunos varones sucedió que no tenían la disponibilidad para dedicar más de una hora a la plática. La solución que apliqué fue partir la entrevista en fracciones desiguales. Generalmente me argumentaban que no tenían mucho tiempo en la primera entrevista (quizás tenían dudas sobre este proceso), por lo que opté hacer la primera más corta y la segunda más larga.

Algunos temas fueron más fáciles de trabajar que otros. Desarrollaba primero el tema laboral, lo que fluía con facilidad y arrojaba para mi suerte niveles de detalle muy altos. Pero al pretender trabajar después con el tema familiar, notaba que las expresiones en sus rostros y su postura cambiaban. Al final, algunos optaban por confiar en mí y ofrecer el mismo nivel de detalle que en el otro campo, mientras que otros comentaban menos cosas disminuyendo este nivel.

Discutir sobre trabajo fue sencillo con todos los varones. Los más mayores se mostraban satisfechos pudiendo contar todas sus anécdotas y experiencias alrededor de sus trabajos. Solían ponerse eufóricos contándome como había cambiado su situación económica y el barrio con el pasar de los años, y tras la gestión de cada presidente. Disfrutaban el poder lanzar todas sus quejas respecto a cómo se dirige y cómo debería dirigirse la economía nacional, y por supuesto las políticas laborales.

Con los jóvenes no fue la excepción. En el caso de estar empleados, no tenían reparos en contarme lo bueno y lo malo de ellos, desde los beneficios que les podían dar hasta los actos de corrupción de los que eran testigos. Hacían alarde de su orgullo al haber renunciado a un trabajo por dignidad, y si el caso era de despido tampoco mostraban mayores tapujos en relatar el hecho, y al contrario aprovechaban para quejarse de los maltratos y abusos.

La facilidad con la que me comentaban sobre sus experiencias laborales puede tener que ver con la importancia que tiene una dimensión como el trabajo en la vida de los hombres. Los estudios de género han sido claros en afirmar cómo éste constituye un aspecto importante de la identidad masculina (Fuller 2001).

En ocasiones observé que algunos se sintieron halagados, complacidos y hasta agradecidos de que alguien diera su tiempo para escucharlos, y les permitieran expresarse a su antojo. En un par de casos me agradecieron efusivamente por que pudieron “desfogarse” y contarme cosas que a veces no se las habían dicho a nadie. Esto me hizo sentir más que afortunada y agradecida por haber contado con tal grado de confianza.

Creo que el hecho que algunos me confesaran tantas cosas, tenía que ver con que a veces no había muchas personas con las que pudieran conversar esos asuntos y recibir ese tipo de atención. Hablar de los problemas familiares, de pareja, etc., no necesariamente resulta de interés para sus amigos y parientes cercanos con los que suelen conversar otras cosas. O simplemente podían preferir no confiar a ellos estos asuntos, por que justamente podían ser parte de sus problemas o por que los podrían comentar con otros.

Los casos en que estos temas no fluyeron con facilidad podían intervenir la falta de privacidad, o sencillamente que yo no les inspiraba la confianza suficiente. También puede relacionarse con que la mayoría de estas personas cuentan con historias familiares muy duras, lo que puede hacer que el entrevistado no tuviese mucho deseo de evocar los sentimientos de tristeza, ira, o frustración que les podía causar este tema.

En adición a las historias laborales, realicé un grupo de entrevistas de contextualización y otras a algunos de los miembros de la familia del entrevistado. Estas fueron aún mucho más abiertas, sólo tenía unos cuantos temas respecto al barrio que me interesaba tratar, pero fuera

de ellos eran los entrevistados quienes guiaban la entrevistas según los temas que querían conversar, pero siempre orientados a Puerto Nuevo, su historia y la de sus habitantes. Con los familiares el objetivo era obtener información adicional que facilitaran la triangulación de los datos. En la sección de anexos se incluye la relación de las entrevistas realizadas, e información básica de los actores.

La observación fue también una herramienta vital durante todo el trabajo de campo, que permitió recabar otro tipo de información que no necesariamente se obtiene en las entrevistas. La observación fue más participante en algunos momentos que en otros, según las circunstancias me lo permitieran. La recolección de documentos sobre el barrio fue también de gran importancia sobre todo para la contextualización del estudio.

5.4 La selección de los casos

Con el fin de obtener información de contexto y facilitar los criterios de selección de los casos, pensé en la posibilidad de realizar un censo. Detrás de esta inclinación inicial estaba más una visión cuantitativa y un afán personal por obtener una muestra representativa, asunto que cuestioné posteriormente. Sin embargo, por un tema de seguridad y de viabilidad descarté esa opción. Opté al final por un muestreo de tipo oportunista, es decir, aprovechar todas las oportunidades que se me presentaran para contactar a los sujetos. Sobre las posibles formas de seleccionar nuestros casos para un estudio biográfico, Pujadas (1992) afirma:

“Bertaux y Bertaux-Wiame (1981) nos explican como en su investigación sobre los panaderos artesanos en Francia utilizaron un criterio que puede ser tildado de pragmático. Empezaron al azar a entrevistar a viejos trabajadores de panadería del área de París, sin preocuparse de la representatividad de su muestra (...) Otro procedimiento, más frecuente, consiste en la aproximación cuantitativa general al universo de análisis, a través del uso de censos, padrones (...) Es a partir de la selección de las variables más pertinentes para los objetivos de nuestra investigación como se elabora una tipología *ad hoc*. Sobre esta base tipológica empezaremos a escoger sistemáticamente a nuestros informantes y a realizar las entrevistas biográficas”.

El tema de la representatividad ha sido discutido ampliamente. En lo personal, una de las principales reflexiones metodológicas a las que he llegado a partir de este estudio, es que más allá del número de sujetos con los que trabajemos, la representatividad es algo que se construye a lo largo del proceso de investigación, y que incluso si trabajásemos con un solo caso no significaría que este es menos representativo que si abarcáramos más individuos. En ese sentido, concuerdo con Orlove (1981) quien sugiere cómo en un caso es posible visualizar los factores que afectan a un grupo mayor de personas:

“El suicidio en la zona de la sierra peruana es bastante común entre mujeres jóvenes (...) El análisis detallado de uno de estos casos demuestra los puntos genéricos que afectan a un grupo mucho mayor de personas. Aún cuando la mayoría de las mujeres latinoamericanas escogen alternativas distintas a las de

Juanita, comparten con ella una necesidad de ciertos recursos, el poder de las limitantes bajo las cuales viven y una dificultad en defenderse en situaciones de crisis”.

A pesar de tener un muestreo de tipo oportunista, mantuve algunos criterios para la selección de los informantes para las biografías: el sexo, el rango de edades, y haber tenido como mínimo una experiencia laboral. A ello se sumó mi interés por entrevistar a varones que trabajaran en rubros distintos para de esta manera informarme sobre los diferentes sistemas laborales presentes en esta parte del Callao.

Para el caso de las entrevistas de contextualización no tuve ningún criterio específico, pero si me interesó entrevistar tanto a hombres y mujeres para obtener ambas perspectivas, y a algunas personas con un cargo en el barrio (como el secretario general y la doctora principal de la posta). En cuanto a las entrevistas a los familiares de los varones biografiados, no hubo tampoco ningún criterio más que la disposición del familiar para conceder la entrevista.



6. INTRODUCIENDO A LOS ACTORES

A lo largo del documento se dará énfasis a algunas historias más que otras, lo que no desmerece a las demás. En las siguientes páginas se presenta de manera abreviada a cada uno de los actores que participaron en este estudio, agrupados según la generación a la que pertenecen.

6.1 Primera generación: Los viejos porteños

Alberto:

Alberto ha vivido en Puerto Nuevo desde siempre. Sus padres, también chalcacos, vivían en otras zonas del Callao pero el terremoto del 40 los llevó a cambiar su residencia a Puerto Nuevo. Es el último de tres hermanos, quienes al casarse se mudaron a la Ciudad del Pescador. Todos estuvieron vinculados desde pequeños a la pesca, actividad a la que su padre se había dedicado por mucho tiempo.

Alberto trabajó de joven como estibador, pero con el pasar de los años fue cambiando de rubro hasta llegar a especializarse como tarjador, actividad que viene desempeñando desde hace 43 años. Hace algunas décadas las personas que se dedicaban a la tarja eran, en sus palabras, muy bien remuneradas dado que era un trabajo difícil y además no había muchos que se dedicaran a ello. Pero los avances tecnológicos llevaron a que los tarjadores fueran cada vez menos necesarios pues el uso de las computadoras facilitaba enormemente el trabajo, y por tanto la remuneración que recibían comenzó a disminuir: “La modernidad de los trabajos hace que haya la tendencia a la desocupación de la mano de obra, así como viene la modernización viene también el alejamiento de los trabajadores, como la creación de nuevas especialidades por muy mínimas. El tarjador tiene la tendencia a desaparecer por que ahorita hay la tarja electrónica y probablemente vaya a desaparecer”. Hoy en día el sueldo que Alberto recibe no se compara al de aquellos años de bonanza, en donde disfrutó de algunos bienes y gozó de estabilidad económica.

Aún de joven, se casó con una muchacha del barrio con la cual llegó a tener tres hijos varones. El mayor se encuentra en EEUU y forma parte de la Fuerzas Armadas de dicho país, el segundo trabaja en diferentes oficios, y el tercero se desempeña como seguridad. Debido a problemas económicos y a algunas diferencias entre ambos, Alberto y su esposa se separaron. Esta resultó una de las etapas más difíciles para él, ya que debió adaptarse al cambio de haber estado en una buena posición a en poco tiempo estar sin su esposa y con poco dinero.

Algunos años después, Alberto volvió a comprometerse con otra mujer con quien tiene una niña de 4 años. Actualmente viven los tres y con una de las hijas de su compromiso actual.

Dado que su hijo mayor cuenta ya con la visa norteamericana, Alberto piensa visitarlo y de ser posible quedarse allí a trabajar por un tiempo para ahorrar una cantidad de dinero que le permita vivir con más tranquilidad en su barrio.

Manuel:

Manuel tiene 67 años y nació en uno de los distritos de Trujillo, en donde permaneció hasta que concluyó sus estudios escolares. Vivió en ese lugar con sus cinco hermanos y sus padres, quienes se dedicaban a la chacra.

Llegó al Callao durante su juventud para trabajar en el taller de carpintería de su tío. Allí pudo aprender muchas cosas sobre la fabricación de embarcaciones, conocimiento que le fue muy útil para poder trabajar un tiempo después en los astilleros de la zona. Precisamente mientras trabajaba con su tío escuchó que uno de los más conocidos solicitaba más personal. Luego de aprobar un examen que ponía en prueba sus conocimientos sobre construcción de barcos, empezó a laborar allí y permaneció en la empresa alrededor de diez años hasta que el mando del astillero pasó a otras personas. Los dos años siguientes trabajó para otra empresa de la que se retiró por que retomó el contacto con los dueños del primer astillero en el que trabajó, quienes solicitaron sus servicios pero esta vez para trabajar en Chimbote. En ese momento él ya había formado su familia, estaba casado y tenía dos hijos pequeños. Respecto al trabajo en los astilleros Manuel me comentó: “Trabajábamos ocho horas pero te exigían más trabajo por que las embarcaciones tenían que salir mensual, trabajábamos más horas, como cuatro horas más por día, pero nos pagaban las horas extras. Ganábamos bien y éramos bien considerados para Pascua, fiestas, por que nos daban gratificaciones y el sueldo era bueno, tenía vacaciones y me pagaban”.

Él y su familia se mudaron a Chimbote y vivieron allí cerca de quince años. Al poco tiempo de su traslado su esposa comenzó a manifestar los síntomas de una enfermedad de la que no podría recuperarse hasta el día de hoy. Repentinamente comenzó a tener mucho dolor en sus articulaciones y dificultades para caminar, y en general moverse. Manuel tuvo que gastar en numerosos médicos, exámenes, y medicinas que casi no tenían efecto en ella: “Ella sufre de los huesos, tiene fiebre reumática, a la edad de 28 años se enfermó. Vino la enfermedad y se le cayó todo el cuerpo, se le hinchaba, no podía ni caminar ya. Fui a un médico, otro médico y nada, no conocían la enfermedad. Ahora ya están que intentan detenerle la enfermedad. Mis hijos estaban en el colegio, pero era un doble problema pues. Íbamos a muchos médicos y gasta y gasta nomás. Ella está en silla de ruedas hace más o menos 10 años, antes caminaba con muletas. Ya no podía realizar las labores de la casa por que se le hinchaban los dedos, incluso en un tiempo no podía mover la mandíbula, no podía ni levantarse de la casa. Mis hijos estaban chiquitos, tenían 4-5 años. No había ningún familiar apoyándonos, por ahí sólo los

vecinos. Todo lo que ganaba se iba la plata. Estaba preocupado con la enfermedad, y por irme a trabajar y dejarla ahí tirada en la cama”.

Ese fue, en palabras de Manuel, el golpe más duro por el que tuvo que pasar con su familia, y es además un problema con el que tanto Manuel y sus hijos tuvieron que aprender a convivir. En un inicio fue muy difícil manejar la situación dado que, además de la tristeza que significó, de un momento a otro los niños y Manuel se quedaron sin una persona que les brindara el tipo de cuidado que esperaban. A pesar que su esposa ya no podía cumplir con muchas de las funciones que antes sí cumplía, Manuel no la abandonó y por el contrario, los ayudó a unirse más como familia.

Al cerrar el astillero donde trabajaba en Chimbote, trabajó unos años más de manera independiente hasta que en el año 2000 decidió jubilarse. Desde entonces recibe una pensión cada mes que le permite cubrir los gastos de su hogar y apoyar a su familia.

Su hija vive con su esposo e hijos en otro distrito pero aún así mantienen un contacto constante, además apoya mensualmente a sus padres con una suma de dinero. Ella ha estado trabajando la mayoría del tiempo como profesora y secretaria, y aunque sus sueldos no son los más justos sí le han permitido ser independiente de sus padres. Su hermano no ha corrido con la misma suerte que ella. Al igual que su hermana, estudió para ser docente y además siguió cursos de computación. A pesar de contar con algunos estudios, casi no ha podido ponerlos en práctica por que las oportunidades que ha tenido han sido mínimas. Por eso ha trabajado en diferentes oficios obteniendo a cambio sueldos irrisorios, lo que evidentemente ha complicado la manutención de su esposa y dos hijos.

Al ver la situación de su hijo, Manuel no dudado en apoyarlo durante temporadas enteras en las que se encontraba desempleado, incluso ocupándose prácticamente de mantener a sus nietos. No obstante, algunos conflictos con la esposa de su hijo lo han hecho vacilar de su apoyo y pensar en poner límites a su ayuda. Mientras tanto y a lo largo de todos estos años, Manuel ha seguido gastando su dinero en numerosos medicamentos con la esperanza de poder encontrar uno que tenga algún efecto significativo en su esposa, quien de cuando en cuando sufre dolores intensos que la dejan postrada en la cama por días.

Marcelino:

Marcelino tiene 83 años y vive en Puerto Nuevo desde sus inicios. Antes de llegar al Callao vivía en Trujillo, ciudad en la que nació al igual que sus cinco hermanos, y vivió durante toda su niñez y parte de su adolescencia. En esa época apoyaba a su familia en el trabajo de su chacra, pero luego sus padres decidieron que lo mejor para él era enviarlo con sus tíos a vivir en la provincia chalaca.

Los primeros trabajos que tuvo Marcelino estuvieron relacionados a la construcción de carreteras y edificios. Pero luego de algunos años se insertó en la construcción naval y de esta manera se especializó como astillero, llegando a trabajar en ese rubro por varias décadas. Durante ese tiempo trabajó para varios de ellos que solían abrirse y cerrarse según los contratos que tenían, el tiempo máximo que permaneció en uno fue de quince años. Al recordar esos momentos Marcelino afirma que el sueldo que recibía era mucho más justo que lo que se otorga a los trabajadores en la actualidad, por que este iba de acuerdo al precio que tenía la canasta familiar. Además comentó que era más fácil acceder a un seguro y que el Estado apoyaba más a la población, sobre todo en materia educativa.

Durante todo el tiempo que Marcelino se desempeñó como astillero, la madera fue el material estrella para la construcción de las embarcaciones. Sin embargo, la situación de muchos astilleros cambió cuando la madera fue desplazada por el fierro lo que evidentemente afectó a todos los que se habían especializado por años en trabajar con ese material. Según Marcelino el trabajo con el fierro era muy diferente al de la madera, y aprenderlo implicaba empezar desde cero. Dicho cambio lo obligó a jubilarse en el 95, y a pesar que le correspondería recibir una pensión mensual esto no se da por que hasta ahora no ha hecho los trámites y papeleos necesarios. En la actualidad, recibe una entrada económica eventual a partir de su desempeño como huesero cuando alguien lo solicita

Marcelino tuvo dos parejas, con la primera se comprometió a los 30 años y llegó a tener un hijo que ahora vive en Trujillo. Ella ya falleció hace algunos años, y con su hijo tiene una comunicación mínima. Luego de muchos años de convivencia él y su pareja se separaron, un tiempo después el se unió a otra mujer con la que tuvo una hija y convivió hasta que ella falleció hace diez años.

Actualmente, él vive con su hija y sus nietas quienes lo mantienen y se encargan de su cuidado. A pesar que Marcelino se moviliza y puede realizar algunas actividades sin mayores complicaciones, se le ve bastante cansado y tiene problemas para escuchar.

Al evaluar entre los “mejores” y “peores” períodos de su vida, considera que para él su situación se puso más difícil desde el gobierno de Toledo (2001-2006) en adelante. Ello se intensificó con el fallecimiento de su última esposa que en definitiva fue un golpe duro, dado que era su principal compañía y quien lo atendía de una manera como ni su hija ni sus nietas lo hacen ahora. Por otro lado, ambos tenían una pequeña tienda que de alguna manera les servía para cubrir algunos gastos, pero este fue dejado de lado una vez que su esposa enfermó.

Ramón:

Ramón es el tercero de siete hermanos, tiene 83 años y ha vivido en Puerto Nuevo desde su creación. Su padre era piurano y trabajó por mucho tiempo en el Ferrocarril Central, su madre era ecuatoriana y se dedicó la mayor parte del tiempo a las labores domésticas. Durante muchos años Ramón realizó varios viajes al norte de nuestro país como parte de su trabajo en la industria de los minerales. En uno de ellos y cuando aún era joven conoció a su primera pareja, con quien convivió alrededor de veinte años y tuvo siete hijos. Finalmente ella lo abandonó por otra relación, lo que llevó a su separación. Un tiempo después conoció (también en el norte) a quien fue su segunda pareja, con la que vivió cerca de treinta años. Con ella no tuvo hijos pero en su opinión llegó a tener una relación más estrecha que con su primer compromiso. Para su mala fortuna, hace tres años le diagnosticaron cáncer de mama lo que en tan solo seis meses le causó la muerte. Desde entonces Ramón vive solo, y aunque podría invitar a algunos de sus hijos o nietos a vivir con él, prefiere seguir así por que en su opinión solo le traerían problemas. No obstante, dos de sus hijos lo suelen visitar constantemente y atender en algunas cosas como servirle el desayuno y llevarlo al seguro, con los demás la relación es distante.

Ramón recibe en la actualidad una pensión mensual como parte de su jubilación por todos los años que trabajó como cargador de minerales. Ese dinero le permite tener independencia y no esperar que sus hijos o alguien más lo ayuden. Sin embargo, Ramón se queja mucho pues debe apoyar económicamente a sus hijos con frecuencia: "Ahora no hay trabajo estable para los muchachos, todos mis hijos son obreros o pescadores que están más fregados todavía por que no tienen seguro ni nada. Se enferman y el padre tiene que ayudarlos, siempre si se enferman he tenido que ayudarlos". Además, debe dar mensualmente cien soles a quien fue su primera esposa como parte de un acuerdo entre ambos.

Ramón entró al rubro de los minerales desde adolescente, y desde entonces trabajó en lo mismo hasta su jubilación que fue impulsada por problemas de salud. Durante todas las décadas que se desempeñó como cargador trabajó para varias empresas, pero permaneció por más tiempo en dos, en la primera estuvo 15 años y en la segunda 17 años. Esta última es para Ramón la empresa que le ofreció mayores beneficios y donde la pasó mejor: "Ese fue el mejor trabajo por que ahí ganaba bien. 28 de julio, diciembre te daban tu gratificación, pavo, un vale de 200 soles para Scala, te daban 3 uniformes cada año, casaca de cuero para la noche, toalla, jabón, todos los meses te daban, sandalias, botas de cuero y de jebe. Bien pagado era, y buenas fiestas daban también, cantidad de wiskie cerveza uf! Gratis todo, buena clínica te llevaban, teníamos seguro familiar, podías llevar a tu mujer, te curaban tus dientes y no te cobraban. Vivía tranquilo".

El período que recuerda que estuvo desempleado por más tiempo fue de dos años, en los que optó por trabajar en la pesca de anchoveta con uno de sus cuñados. Eso fue hace mucho tiempo, y aunque en su momento le permitió obtener una ganancia para el diario fue una experiencia que decidió no repetir, por que considera a la pesca como un trabajo que pone en mucho riesgo la vida de las personas.

Ramón se jubiló en el año 92, en ese momento recibió doce mil dólares por sus años de trabajo. En una primera instancia pensó en comprarse una casa en Chacaritas, barrio vecino a Puerto Nuevo cuyas viviendas son de material noble y cuentan con los servicios básicos desde hace varios años. Pero su dinero se fue reduciendo de a pocos hasta que finalmente quedó casi nada de él. Hoy en día los 415 soles que recibe cada mes no le permiten ahorrar pues ya tiene varios gastos fijos que debe realizar: “Ahora me gasto más en mi comida, en mi hija que me ayuda, mi yerno su esposo es pescador y no gana nada, tengo que darle, a la madre de mis hijos también le doy 100 soles mensual”.

A pesar de su edad Ramón no aparenta ser tan viejo, puede caminar, conversar y demás sin mayores problemas. Tampoco afirmó tener mayores problemas de salud, excepto por la presión alta. Uno de los distintivos de Ramón es que tiene un ojo desviado, me contó que lo tiene así desde hace unos veinte años a raíz de una mala operación. A pesar de la buena salud que goza para la edad que tiene, afirmó no tener mayores expectativas ni deseos de realizar cambios significativos: “La vista tengo que operarme, pero para qué ya me voy a operar si estoy viejo, me pone más ciego”. Y respecto a su jubilación afirmó: “Ya me he acostumbrado a la soledad, al comienzo me chocó, pero ya para qué tener mujer a la edad que tengo, claro que la extraño a mi chola, yo siempre le decía chola”.

Uno de los asuntos sobre los que más se quejó Ramón durante las veces que pude conversar con él, fue la situación actual del sistema laboral que por supuesto afecta también a los miembros de su familia: “Ahora para trabajos te piden tonteras, recomendaciones, antes no era así. Yo entré a mi trabajo con solo 3ro de mi educación, antes había bastante trabajo, ahora no hay o encima te explotan, no te dan ni seguro. Mi sobrina ha estado trabajado en una fábrica 4 años, se enfermó hace poco y no aceptaba el seguro y mi hija ha tenido que ir a meter bulla a la fábrica y recién la han metido”.

Raúl:

Raúl tiene 47 años y nació en el Callao. Vivió por muchos años en el barrio de Chacaritas hasta que se comprometió con su esposa, lo que lo llevó a mudarse a Puerto Nuevo. Su padre era chino pero se nacionalizó peruano y formó parte de la FAP (Fuerza Aérea del Perú) por mucho tiempo, su madre era del Callao y fue ama de casa, ambos ya fallecieron. En total son nueve hermanos, la mayoría vive en el Callao pero en zonas diferentes a las de él.

Raúl tiene seis hijos, cuatro de los cuales viven con él. El mayor es soldador y desde hace algunos años no tiene un trabajo estable, la segunda es ama de casa y vive en EEUU con su esposo, es además la única hija que apoya a la economía familiar con un aporte mensual de 100 dólares. La tercera es (en palabras de Raúl) “multioficios” es decir que trabaja en lo que se le presente, y tiene dos hijos pequeños que viven también con ellos. Luego siguen sus hijos mellizos que estudian enfermería, por último su hijo menor se encuentra estudiando la primaria.

Aunque durante su juventud trabajó aproximadamente quince años en la pesca artesanal, Raúl se ha desempeñado como buzo la mayoría del tiempo, y hasta el momento que conversé con él trabajaba para la misma empresa desde hace diez años. Su trabajo consiste principalmente en realizar inspecciones en los terminales petroleros flotantes, lo que lo expone a sufrir lesiones o accidentes. El ya ha sufrido esas consecuencias algunas veces, y precisamente durante el tiempo que lo visité se encontraba en descanso médico a causa de una lesión en uno de sus hombros. Su empleo, a diferencia de otros, no tiene un horario fijo por lo que suele laborar casi de corrido entre una o dos semanas. A ello le siguen unas dos semanas de inactividad en la que el aprovecha cualquier trabajo temporal que se le presente, hasta que nuevamente retome su trabajo.

A pesar que la empresa a la que pertenece en la actualidad le ofrece un seguro aceptable, Raúl me dio muchas quejas respecto a los diversos actos de corrupción que ha presenciado en ella. Si bien ha realizado algunas quejas, es poco lo que puede hacer por que de otra manera sería expulsado de su trabajo.

Aunque el ya podría jubilarse, es algo que por el momento no piensa hacer por que de ser así recibiría una pensión de tan solo 500 soles lo que le resultaría insuficiente para pagar los estudios de sus hijos y mantener su hogar. Al ser el principal proveedor de su familia resulta muy difícil que el deje de trabajar, menos aún al tener varios hijos que dependen de él y cuentas por pagar: “Hoy en día la canasta familiar oscila creo en 600 soles por que un diario en una casa por modesta que sea yo le pongo 10-15 soles. Pero supuestamente la canasta tiene que compensar ese dinero por que un kilo de pollo está ahorita 6 soles y cuando hay familia como acá no alcanza, tengo que comprar un pollo entero y cuanto vale? 12-13 soles, aparte papa, el desayuno, los pasajes de los dos que estudian que son 5 soles diarios, aparte que tengo que darle un sencillo más para sus fotocopias que siempre sacan, mi hijo el chiquito que tengo que darle su sol todos los días para su lonchera y más la luz, ayayay, y más la deuda que tengo de Saga y Ripley, ayayay es para volverse loco (...) A Saga creo que le debo como 6 mil soles, como últimamente estuve enfermo pero yo estuve pagando, pero felizmente mi crédito lo tengo excelente. En Ripley tengo también como 1000 y pico, a veces uno dice no saco nada pero por la misma necesidad ¿que hago? me voy acá a Mercalíder con la tarjeta, saco arroz, todas esas cosas para cubrir la canasta pero eso ya lo voy pagando así pero son deudas, el interés es lo que lo masacra a uno”.

A su preocupación por estas deudas se añade otros problemas más. Uno de los hijos de Raúl sufre de epilepsia lo que lo obliga a tomar medicamentos diarios en un largo plazo y eventualmente ver al doctor. Este es un gasto necesario que de no hacerse pondría en peligro su salud y desarrollo de su vida cotidiana, Raúl por supuesto decidió asumir los gastos en beneficio de su hijo. Por otro lado, una de sus hijas mayores que además tiene dos pequeños, está separada de su pareja a raíz de los constantes maltratos que recibía de él. Aunque el joven le facilita una suma de dinero semanal, esta resulta mínima para la manutención de sus hijos, y por eso Raúl debe ayudarla para la alimentación y vestido de sus nietos.

Al preguntarle por cuál ha sido el período más difícil para él, Raúl afirma que estos últimos años son definitivamente los más difíciles por los que ha pasado por lo menos en cuestión económica, por que tiene muchos gastos y poco apoyo para solventarlos.

6.2 Segunda generación: Los jóvenes de Puerto Nuevo

Alejandro:

Alejandro tiene 20 años y vive en Puerto Nuevo desde que nació. Su padre (al igual que la mayoría de varones de su familia) se ha dedicado a la pesca durante casi toda su vida, pero actualmente se desempeña principalmente como sargento de playa. Su madre se ocupa de las labores domésticas y trabaja en la limpieza de calles como parte del programa A Trabajar Urbano, que al parecer durará sólo un par de meses. Desde hace un tiempo debe cuidarse mucho de no realizar actividades muy intensas debido a los problemas que el sobrepeso ha acarreado en su salud, y que en una ocasión la llevó a estar internada por unos días.

Alejandro tiene dos hermanos mayores. El primero es un varón que vive independientemente y se dedica a la pesca, desde hace un tiempo trabaja en Chile y en ocasiones envía dinero a sus padres. Su hermana trabaja cuidando niños, lo que le permite estar con su familia solo los domingos por que durante la semana debe dormir en la casa de sus patrones. Al igual que su hermano mayor colabora con la economía familiar, pero con más regularidad.

Desde hace dos años Alejandro estudia tecnología de análisis químico en un instituto ubicado en la Ciudad del Pescador. Por el momento sólo se dedica a eso por que en su opinión no tiene tiempo para trabajar, y planea seguir así hasta culminar los tres años que corresponde a su especialidad: “En vacaciones salgo a la pesca con mi padre, no tengo tiempo en este momento de realizar otro trabajo. Yo estudio de 8 a 2 de la tarde, cuando llego tengo que hacer mis tareas, mis trabajos que me dejan”. Su hermana lo ayuda solventándole la matricula que debe ser pagada cada seis meses (no hay pago de mensualidad), y su papá se encarga de correr con sus gastos diarios como pasajes y fotocopias. Alejandro decidió estudiar esa especialidad

en ese instituto por que varios miembros de su familia también han estudiado allí, ya sea la misma u otras carreras. No obstante, su deseo inicial era estudiar odontología en una universidad del Estado pero rápidamente entendió que ese era un anhelo que estaba fuera del alcance de sus posibilidades y las de su familia.

Alejandro no ha tenido muchas experiencias laborales, pero las que ha podido desarrollar se han relacionado a la pesca y a la actividad minera. La pesca fue una actividad en la que acompañó a su padre pero que no disfrutó: "Todo no me gusta de la pesca. Te desanima por lo que te mareas, el primer día te mareas, el segundo día te marea, pero después ya... el vaivén de las olas hace que el estómago un poquito se recienta. Teníamos que levantarnos a las 3 am dependiendo de en qué pesca estés, o medianoche o amanecerte, y si no hay pesca quedarte toda la noche y no me gustaba". Participó de la pesca sólo en algunas ocasiones por que su prioridad era estudiar, y estaba claro para él que eso no era lo suyo.

También trabajó en una empresa minera cercana al barrio limpiando los restos del mineral que quedaban en los camiones y en las instalaciones. Fue un empleo al que accedió gracias a un conocido de su familia y que disfrutó por que le pareció que era una tarea sencilla de realizar, y porque se sentía conforme con el sueldo. Allí trabajó por varios meses, pero se retiró por que ya debía empezar a estudiar en su instituto. Sin embargo, esa no es la primera vez que Alejandro estudia algo luego del colegio, si no que ya ha tenido una experiencia de estudios anterior a la actual en la que se preparó en una academia por tres meses para postular a computación e informática en el mismo lugar, pero no ingresó.

Al pensar en el futuro, Alejandro espera que al concluir sus estudios pueda practicar y trabajar en alguna empresa, y de ser posible financiarse la carrera que deseaba seguir en un inicio.

Eduardo:

Eduardo tiene 30 años y es el penúltimo de doce hermanos (cuatro mujeres y ocho hombres), de los cuales cinco ya han fallecido. Los demás viven de manera independiente y mantiene un contacto poco frecuente con la mayoría de ellos. Sus padres se separaron hace muchos años y viven en viviendas distintas desde entonces.

Ninguno de sus hermanos culminó el colegio ni han seguido algún tipo de estudio superior. Casi todas las mujeres (excepto una) son amas de casa y los varones se han dedicado a diferentes oficios. Varios de ellos se involucraron, ya sea de manera eventual o permanente, a actividades delictivas lo que los hizo llevar un estilo de vida poco saludable. Tanto él como sus hermanos no contaron con el apoyo suficiente de sus padres para su desarrollo, por ello cada uno abandonó en su momento la escuela y trabajaron desde pequeños en lo que pudieron con escasa protección. Eduardo comenzó a trabajar desde los 8 años, luego de terminar la

primaria, en un paradero ayudando a los cobradores a llenar las combis de gente: “Yo siempre trabajaba, desde los 8 años trabajé sabes por qué? Una que veía a mi mamá, a mi hermana, que no tenía para comer, incluso yo me di cuenta ese mismo día que no había para comer. Mis hermanos estaban chicos pero yo era grandecito y me daba cuenta. Entonces bueno pues vi que no había comida y que mi mamá lloraba, y me fui al paradero de la 102 cuando estaba antes y me puse a llenar combis por primera vez. Me gané esa vez como 10 000 intis que eran como 10 soles creo, agarré y me fui al muelle y me compré sardina... mira que hasta ahora me acuerdo... compré sardina y me acuerdo que mi mamá frió y comimos sardina frita, y compré pan y preparó quacker con lo que le di y desde ese día me acostumbré a trabajar, y ya vi lo que era la responsabilidad del hogar”.

Los conflictos entre sus padres eran causados en buena parte por que su madre tenía fuertes problemas con el alcohol, lo que repercutió en el poco cuidado que brindó a sus hijos: “Todos nos criamos solos, cada uno por su cuenta, por ejemplo mi hermana se casó a los 13 años, o sea no se casó si no que salió embarazada”. Incluso Eduardo comenzó a llamar ‘mamá’ a una de sus hermanas mayores que era quien lo cuidó la mayoría del tiempo, y así la llama hasta ahora.

Las experiencias laborales que ha tenido Eduardo son numerosas y diversas. Actualmente, se desempeña como vigilante en una embarcación desde hace dos meses y a pesar de no ser el empleo perfecto para él, parece estar conforme con lo que le ofrecen. Antes de ese empleo trabajó durante 5 años también como vigilante en ferrocarriles, pero renunció ante la disminución de beneficios y actos de corrupción que se desarrollaron luego que un “service” entró a formar parte de las relaciones laborales. Hasta el momento esos son los dos empleos que se le han presentado como más “formales”, sin contar su trabajo como estibador en una compañía distribuidora de balones de gas cuando aún era adolescente. Fuera de ellas, el resto de sus experiencias han sido diversas como vendedor de caramelos, limpiador de combis, peón, etc.

Eduardo vive actualmente con su pareja que está esperando el segundo hijo de ambos, y el mayor que tiene 4 años. A ella la conoció en el barrio cuando todavía estaba comprometida con su primera pareja con quien tuvo un hijo, luego de separarse de él empezó su relación con Eduardo.

Javier:

Javier tiene 27 años y es el quinto de siete hermanos (4 varones, 3 mujeres). Las dos mayores trabajan en una empresa pesquera, y su hermano es chofer de una combi. La siguiente trabaja en la empresa de telefonía nacional, su hermano en un almacén y el último aún estudia en el colegio. Ninguno concluyó la escuela excepto el último, por el cual están

haciendo un esfuerzo para apoyarlo y en el mejor de los casos lograr que estudie una carrera. Su padre solía ser chofer pero actualmente se encuentra preso y su mamá es ama de casa, ambos están separados desde hace varios años y a raíz de de ello viven sólo con su madre.

Javier trabaja en el muelle como estibador. Su empleo no tiene un horario ni sueldo fijos, su ganancia depende del número de lanchas en las que trabaje por día, y el horario no depende de él. Los estibadores deben permanecer en el muelle a la espera que en cualquier momento llegue una embarcación y puedan trabajar. La paga es de aproximadamente 30 soles por cada estiba aunque, en palabras de Javier, esta suma podría ser más alta de no ser por que los contratistas suelen apropiarse de una fracción de dinero que en realidad le correspondería a los estibadores. Comenzó a dedicarse a esta actividad sin ningún contacto de por medio, lo que dificultó su ingreso a ese circuito. En un inicio tuvo que aguantar algunos maltratos y desplantes hasta comenzar a ser conocido por el resto, y ganar su confianza.

Hace pocos años, siguió un curso de pesca calificada que es obligatorio para aquellos que desean trabajar como parte de la tripulación en las embarcaciones que transitan por las 200 millas marítimas. El curso duraba nueve meses, cinco de los cuales los pasó en Paita (Piura) y el resto en Chorrillos (Lima). Javier siguió el curso animado por uno de sus tíos que es patrón anchovetero, gracias a ese contacto lo eximieron de los gastos que demandaba ese estudio. Sin embargo, aún no está convencido de trabajar en eso por que le parece que es un empleo que implica muchos riesgos y peligros.

Asimismo, Javier trabaja eventualmente como calderero que fue un oficio que aprendió por que un amigo lo introdujo en las caldererías y le enseñó los conocimientos básicos pertinentes. Este es para él el trabajo que más disfruta por que lo entretiene y gusta mucho hacerlo, a diferencia de la estiba que es peligrosa para los trabajadores. Antes de las actividades ya mencionadas, Javier trabajó en varias ocasiones como cobrador en una combi lo que le permitió obtener ingresos desde muy joven. También laboró en una fábrica de colchones y bolsas plásticas alrededor de un año, postuló a un puesto al ver un anuncio en el Ministerio de Trabajo del Callao pero renunció por que el sueldo era demasiado bajo.

Algunos de sus objetivos en un mediano y largo plazo, es poder invertir en la compra de mototaxis para alquilarlos y a partir de ello tener una entrada económica fija y segura. Para él, esto mucho depende de las oportunidades laborales que se le presenten y de no apurarse en formar una familia tan pronto: “Lo que quiero es invertir en una mototaxi o una combi para dar en alquiler, acá se alquilan. Hay chicos que han trabajado acá en el mineral y han juntado y se han comprado hasta 2 mototaxis y ya es una entrada, yo no puedo tener profesión pero puedo tener algo que me de”.

Ramiro:

Ramiro tiene 22 años y estudia administración de empresas en un instituto del Callao. El tiempo que le demanda estudiar no le permite trabajar, por eso y por el momento depende de sus padres económicamente. Ramiro es el quinto de seis hermanos (cuatro mujeres y dos varones), todos los mayores a él viven de manera independiente y corren con diferente suerte. La mayoría no culminó los estudios escolares, en el caso de las mujeres dos son amas de casa y dos tienen diferentes actividades (una trabaja en el muelle y la última estudia cosmetología) y su hermano mayor es soldador. Su papá es pescador anchovetero y su madre ama de casa, y eventualmente vende ropa a sus amistades del barrio. Tanto ellos como Ramiro y su hermana menor participan activamente en su Iglesia.

Hace cinco meses que Ramiro estudia administración y aunque le faltan más de dos años para concluir su especialidad (la duración total es de tres años) no está muy seguro de continuar, por que su instituto pasa por problemas que impiden asegurar su reconocimiento legal. Sus estudios actuales le demandan el pago de una mensualidad de 70 soles, el cual es cubierto por su papá al igual que sus demás gastos.

Ramiro se expresa con mucha seguridad respecto a sus intereses y lo que quisiera hacer en el futuro: "Yo en sí quise estudiar en la universidad, pero yo sabía que iba a volar. Pero a veces hay empresarios que no estudian mucho pero ganan más dinero, son empresarios, negociantes, entonces yo vi esto para hacer negocio. Mi meta mía verdaderamente es poner bazares, poder poner negocios grandes, claro que tampoco no ser ignorante en el estudio pero poner negocios grandes en donde yo pueda tener una entrada grande". Una de sus principales metas es reabrir su bazar en el cual trabajó e invirtió antes, pero esta vez le interesa que sea más amplio y surtido. La primera vez lo ubicó en la entrada de su casa y su ganancia mensual era alrededor de 500 soles que en sus palabras estaba bastante bien para él, pero lo tuvo que cerrar por que decidió estudiar. Asimismo, tiene la idea clara de casarse después de los 25 años por que en su opinión: "Cuando uno es soltero puede lograr muchas cosas, en cambio cuando te casas que la comida, que la ropa para el bebito, que si se enfermó, pero si uno es soltero puede quedar bien".

Antes de ingresar al instituto Ramiro había pasado ya por varias experiencias laborales. La que recuerda con más agrado fue su trabajo desarmando casas para una empresa ferroviaria. Lo mejor para él era que además de ganar bien (250 soles semanales) les permitían a los trabajadores como él quedarse con los restos de las construcciones que destruían, las que podían vender y obtener así un ingreso extra. Incluso algunos (como Ramiro) los reciclaban y utilizaban para construir sus casas. Con menos gusto recuerda su experiencia en una fábrica textil en la que trabajó solo unos días, el bajo sueldo que no compensaba las horas de trabajo lo llevó a retirarse con prontitud. La última experiencia laboral que más destacó fue de

vendedor en el terminal pesquero de Ventanilla, pero también permaneció por poco tiempo por que no le agradó el tener que levantarse todos los días en la madrugada para ir trabajar. Todos sus empleos los consiguió gracias a terceros conocidos (hermano, prima, amigo respectivamente).

Ramiro, además, muestra fastidio por la constante ayuda económica que su padre tiene que hacer a otros parientes al estar en una mejor posición que la mayoría de su red familiar. Una de esas personas es una de sus hermanas que vive con su familia al frente de la casa de Ramiro. Ella tiene problemas con su esposo quien entre otras cosas no tiene un trabajo estable y ha estado en prisión dos veces, y por tanto es poco lo que puede aportar para mantener a sus dos hijos. Por ello, su padre y madre la apoyan de diferentes maneras a diario lo que hace que Ramiro crea que es demasiado y que su hermana debería aprender a sostenerse sola. También ayudan a su abuela que parece tener alzheimer y que vive también al frente de ellos, así como a algunos de los hermanos de su papá que han permanecido enfermos en los últimos meses: “Ahorita prácticamente somos papá, mamá y dos hijos de 22 y 19, es para vivir tranquilos. Mi papá gana una buena manutención, también tenemos una embarcación la cual mi papá la puede vender y le dan 12-13000 dólares, pero no nos vamos por que somos muy cargados de problemas. No nos vamos por mi abuela ¿qué va a hacer mi abuela sola? No nos vamos por mis tíos que están enfermos y por mi hermana, entonces eso nos tiene tensos. A veces me privo de comprarme ropa, me gusta ir y comprarme un diseño que me guste, mandarme a hacer un saquito así. Pero no lo puedo hacer por que lo que tiene que ser pa’ mi casa lo tenemos que compartir pa’ otros hogares o otras personas que están enfermas. Entonces mi papá tiene que trabajar como sea en la mar, a él también le duelen los huesos la cabeza. Mi mamá, mi papá y yo no podemos terminar de construir el techo, hacer los cuartos de cemento. No se puede hacer por que tiene que pagar deudas desde antes por los problemas de mis hermanos, esos problemas aburren! Por que la Biblia también dice ‘padre y madre, hombre y mujer se unirán y serán una sola carne’, así debe ser. Pero a veces no piensan, piensan en el momento, pero no pues a veces el vivo es el que vive del sonso y no es así.”

Uno de sus deseos es tener la oportunidad de poner en práctica en alguna empresa todos los conocimientos que ha está aprendiendo en su instituto, de no ser así pondrá todos sus esfuerzos en reabrir su bazar.

William:

William tiene 19 años y en el momento que conversé con él estaba desempleado. Es el segundo de seis hermanos (4 hombres, 2 mujeres), y al igual que la mayoría de ellos abandonó la escuela por factores económicos. Vive con su madre y hermanos menores a él, su padre los dejó cuando William era aún un niño y desde ahí solo lo ha visto algunas veces por la calle y

casi no han cruzado palabras. Su mamá es ama de casa, es también una de las promotoras del puesto de salud desde hace varios años, y también teje algunas prendas para venderlas.

El último trabajo que tuvo William fue de vigilante en el Sima en donde permaneció por ocho meses, pero una reducción de personal lo dejó fuera del puesto. Entro allí gracias a un primo, y en su opinión fue el mejor trabajo que ha tenido por que era tranquilo y se cumplía el horario de ocho horas: “En verdad si me agradaba por que es un trabajo el menos pesado que he hecho, es estar caminando, mirando. Pero hay veces si se metían a robar, por el mar venían con pistola y ahí si tenías que tener cuidado con lo que te podían herir, eso era lo único peligroso que había”.

Antes de ello trabajó durante aproximadamente un año en el muelle descargando las lanchas que retornaban de la pesca, y obtenía una ganancia diaria que variaba según las toneladas que traían. Su trabajo allí no tenía un horario específico ni un contrato, si no que el podía ir cuando quisiese pero por supuesto valiéndose de una persona que lo pudiese contactar con los patrones de las embarcaciones. Antes de ese empleo y luego de dejar el colegio trabajó por un buen tiempo en construcción gracias a los contactos que le consiguió uno de sus tíos. Ese es para él uno de los trabajos más duros que hay por que implica un alto esfuerzo físico, y en su caso le dedicaba alrededor de 12 horas al día, y sólo le pagaban 20 soles por jornada.

William es el hijo (hombre) mayor y desde niño tuvo que preocuparse por sus hermanos. Su hermana mayor se fue de la casa muy pronto al quedar embarazada, por lo que él tuvo que asumir más funciones como cuidar a sus hermanos menores (a pesar que ella los apoya de vez en cuando preparándoles el almuerzo o cuidando a los más pequeños), realizar algunas labores domésticas cuando su madre salía a trabajar y preocuparse por generar un ingreso para ellos. A ello se suma una preocupación mayor que es la manutención de su hijo de menos de un año. El pequeño vive con su madre pero no con William, por que está separado de ella desde hace algunos meses. Sin embargo, me comentó que cree que un futuro próximo retomen su relación en un mediano plazo, por que en principio solo decidieron darse un tiempo a raíz de las presiones que aparecieron con la noticia que iban a ser padres y que en definitiva afectaron su relación. Mientras tanto las restricciones que tiene para ver a su hijo lo afectan emocionalmente y preocupan a diario.

6.3 Perfiles de los entrevistados

Los casos trabajados presentan algunos patrones que permiten agruparlos alrededor de algunas similitudes en sus historias como la procedencia, el tipo de actividad, y el acceso a recursos. Esta vez, los casos han sido agrupados en cuatros perfiles, dos por generación, lo que permite visualizar algunas de las diferencias presentes al interior de cada grupo.

Primera generación: Los adultos-mayores

De la provincia al Callao

Aquí encontramos a aquellos de origen provinciano, específicamente del norte de nuestro país, que de niños o adolescentes migraron hacia el Callao motivados por la búsqueda de mejores niveles de vida. Sus primeras experiencias laborales se vincularon a las actividades agrícolas en las chacras familiares. Las primeras opciones de trabajo que tomaron en el Callao, se vincularon a las actividades que realizaban en sus localidades natales. Los varones de estos casos ya no laboran hace varios años, y algunos reciben una pensión en calidad de jubilados.

Chalacos y porteños

Aquí se encuentran los varones que desde siempre vivieron en el Callao, y desde pequeños se vincularon al trabajo portuario. Sus padres eran pescadores y les inculcaron de chicos el trabajo marítimo. Los casos que coinciden con este perfil trabajan aún en sus especialidades, y aunque podrían jubilarse no lo hacen por requerir su sueldo para la economía familiar.

Segunda generación: Los jóvenes

De niños a adultos

Encontramos aquí a los jóvenes con educación básica incompleta, y con experiencias de trabajo infantil. Sus familias son desestructuradas y poseen varias crisis familiares en su historial. Algunos de ellos ya son padres de familia, y alguna vez participaron de actividades delictivas.

Los que más pueden

Hallamos aquí a los casos de jóvenes con estudios básicos completos, y que cursaban estudios superiores técnicos. Tuvieron sus primeras experiencias laborales de adolescentes, pero no se vieron en la necesidad de continuar en ellas, si no que las desempeñaron para obtener un ingreso propio que les diera cierta independencia de sus padres. Estos jóvenes no tienen hijos, viven con sus dos padres y tienen mayor posibilidad de plantearse metas a futuro y cumplirlas.

6.4 Temas comunes en las biografías

Las biografías construidas con los varones de cada grupo generacional presentan algunos temas recurrentes vinculados tanto a sus historias de vida como itinerarios laborales. En este acápite veremos los principales dentro de cada uno.

Temas comunes en las biografías de los varones adultos-mayores

Los temas encontrados son: migración, especialización laboral, disminución en la calidad de vida, y responsabilidad por los problemas de los hijos.

a. Migración.- Las historias de estos varones reflejan los procesos migratorios que tuvieron como destino el Callao o la ciudad de Lima, realizados principalmente entre las décadas de 1940 y 50. En sus historias encontramos tres modalidades de migración: los varones que se trasladaron solos enviados por sus padres y que llegaron a la casa de algún familiar; aquellos que se trasladaron junto a su familia o algunos miembros de ella; los varones que son hijos de migrantes.

Entre los principales motivos que impulsaron la migración de estos varones y sus familiares, tenemos al terremoto de 1940, y la búsqueda de mejores oportunidades a las que tenían en su ciudad natal. Así, Manuel (67 años) nació en un distrito de la provincia de La Libertad y vivió allí junto a su familia durante su niñez. Años después sus padres decidieron que lo mejor para él sería viajar a la capital e intentar forjarse un mejor futuro que en su tierra. Para ello, lo contactaron con unos parientes que vivían en Lima que lo podían alojar y ayudar. Uno de sus tíos lo apoyó en su inserción en el mercado laboral de la ciudad, enseñándole y preparándolo en el oficio de la carpintería, que luego le fue de gran ayuda cuando entró a trabajar en un astillero.

b. Especialización laboral.- El total de biografías reflejan una especialización laboral de los varones, que los llevó a trabajar en una misma actividad por décadas a lo largo de su vida. Todos variaron en mayor o menor medida de centro de trabajo, pero tampoco se dieron muchos cambios. Una vez que lograron estabilizarse en su actividad, pasaron la mayor cantidad de años en tres o cuatro empresas en las cuales recibieron todos los beneficios laborales que les correspondían como empleados, y les dio la posibilidad de poder reclamar luego su jubilación.

La especialización de estos casos se ha enfocado en actividades ligadas al trabajo portuario, y a la actividad minera. Por ejemplo, Marcelino (83 años) trabajó como astillero la mayor parte de su vida. Pasó 15 años en uno de ellos, y 14 años distribuidos en tres astilleros. Durante ese tiempo gozó de beneficios como seguros médicos y gratificaciones. En el caso de Ramón (82 años) encontramos algo similar. Trabajó gran parte del tiempo en dos empresas como cargador de minerales, en una permaneció 15 años y en la otra 17 años. Al igual que Marcelino, recibió los beneficios correspondientes, y pudo reclamar después su jubilación.

c. Disminución en la calidad de vida.- Resultó recurrente escuchar durante las entrevistas las quejas de los varones que referían a una disminución en su calidad de vida, a partir de factores como la paulatina reducción de sus sueldos y beneficios laborales, o crisis familiares y de empleo, que llevaron a la reducción de su consumo y de sus posibilidades de ahorro. Esto tendría que ver también, en su opinión, con el alza en el costo de vida y la canasta familiar. Por ejemplo, la situación económica de Alberto (64 años) sufrió un gran cambio luego del

“fujishock” y la aplicación de algunos cambios en la legislación laboral, que lo sumieron en una crisis económica y familiar de las que le costó recuperarse.

d. Responsabilidad por los problemas de los hijos.- Un tema común fue la preocupación, frustración y a veces molestia de este grupo de varones por la situación de sus hijos. En el caso de los hijos varones la mayoría pasaba por muy mala situación económica y eran inestables laboralmente. En el caso de las mujeres algunas eran madres solteras o separadas de sus esposos, y las que si permanecían con ellos tenían parejas que por lo general se encontraban también en una mala situación.

La mayoría de hijos no había culminado los estudios escolares y por ende no habían seguido estudios superiores. Esto se daba ya sea por que sus padres no contaban con los recursos para seguir manteniéndolos en la escuela, por que ellos mismos decidían abandonar los estudios, o por que comenzaban a formar una familia.

La mayoría compartían sus casas con sus hijos adultos, yernos o nueras, y sus nietos. Esto generaba que se responsabilizaran de gastos que no les competían o que debían ser compartidos como la educación de los nietos, el pago de la luz, el pago de la alimentación, y los gastos por enfermedad de alguno de los miembros. Raúl (57 años) vivía con cuatro de sus cinco hijos, una de ellas madre soltera con dos niños. Comentaba con resignación que no pensaba jubilarse hasta dentro de diez años como mínimo, por que debía apoyar a sus hijos que no habían tenido suerte a la hora de obtener empleos, y sobre todo debía ayudar en la manutención de sus nietos.

Temas comunes en las biografías de los varones jóvenes

Los temas recurrentes en este grupo fueron: familias compuestas, la no especialización y el cuentapropismo, y la falta de oportunidades.

a. Familias compuestas.- Las familias de los jóvenes tenían el patrón de incluir entre sus miembros a medios-hermanos que a pesar de serlo muchas veces no eran diferenciados como tales, y a padrastros que permanecían con sus madres durante largos y cortos períodos. En el caso de los medios-hermanos algunos eran mayores a ellos (alguno de sus padres los tuvieron en una relación anterior), y en otros eran menores (alguno de sus padres los tuvieron en una relación posterior o paralela). Por otro lado, existía una variación en los padrastros en el grado de su inserción en el hogar ya formado por la pareja. Algunos vivían con ellos, se adaptaban en mayor y menor grado a la familia, y participaban de las actividades y dinámica familiar. Otros no vivían en el mismo hogar, hacían visitas esporádicas y su relación con el resto de miembros de la familia era débil. Las relaciones con ellos variaban en cuanto a que tan armoniosas o

conflictivas eran, de desenvolverse armoniosamente resultaban ser al final redes de apoyo en momento difíciles.

Por ejemplo, durante la entrevista Ramiro (22 años) mencionó que tenía cinco hermanos y habló de ellos todo el tiempo como si lo fueran. Pero al conversar luego con su madre, comentó que en realidad los tres primeros eran medios hermanos de Ramiro, ya que eran hijos de ella con su primera pareja. En una segunda entrevista con él, sí hizo esa distinción pero aclaró que los quería al igual que sus otros hermanos y no había tenido mayores problemas con ellos.

b. No especialización y cuentapropismo.- Una imagen recurrente en estos varones fue la falta de especialización laboral y el cuentapropismo, es decir el trabajo en “cachuelos”. En todos los casos, incluyendo el de más edad de este grupo (30 años), no se veía aún en sus itinerarios una actividad recurrente a la que se dedicaran, y por la que fueran reconocidos. No obstante, Eduardo (el mayor del grupo) mencionó que comenzaba a perfilarse como vigilante, ya que había tenido dos trabajos vinculados a esa actividad, uno de los cuales había tenido una duración de varios años.

El cuentapropismo es una de las características más saltantes de esta generación. Todos tuvieron sus primeras experiencias laborales ya sea de niños o adolescentes, bajo condiciones informales y poco beneficiosas para ellos. Los empleos solían ser temporales y sin contrato, el único caso en el que uno de los jóvenes sí firmó uno tuvo que renunciar al final por no aguantar los abusos que se estaban cometiendo hacia los trabajadores.

Ambas características van de la mano ya que el no ser estables en un determinado empleo, conlleva que los varones acepten casi cualquier oportunidad en cualquier rubro que les permita obtener un ingreso por algunos días o meses.

c. Falta de oportunidades.- Las historias de los jóvenes dan cuenta de una falta de oportunidades que les impide acceder a recursos básicos y por tanto competir a puestos de trabajo convenientes con jóvenes de mejores condiciones económicas. Un buen ejemplo es el acceso a la educación. En este grupo se encuentran dos casos: aquellos que abandonaron los estudios escolares por que se vieron en la necesidad de trabajar, y aquellos que han tenido las facilidades para cursar estudios superiores técnicos. Aún así, ninguno llega a obtener los activos académicos suficientes que les permitiría postular a buenos empleos y mejorar sus condiciones de vida.

William (19 años), Eduardo (30 años) y Javier (27 años) dejaron la escuela pronto, para trabajar en lo que podían. Ninguno pudo volver a estudiar, por el contrario cada vez fueron más las responsabilidades que tenían y que les obligaban a trabajar más que antes.

Como vemos, existen factores que diferencian las historias de los grupos generacionales como por ejemplo la migración. Sin embargo, existen otros que en realidad si se presentaron en ambos sectores, solo que en el momento específico en el que se realizaron las entrevistas, estos destacaban más en uno que en otro. Así, la falta de oportunidades es un factor común en todos los varones de los grupos, ya que incluso los mayores a pesar de haber gozado de mejores empleos, no lograron salir de la pobreza en la que se encontraban. La no especialización también la tuvieron todos los casos, solo que los mayores ya habían pasado por esa etapa durante su juventud.

En el siguiente capítulo profundizaremos en dos casos de cada grupo generacional, en donde podremos ver de manera más precisa y detallada los elementos mencionados.



7. HISTORIAS LABORALES DE VARONES DE DOS GENERACIONES

Los casos trabajados son diez, cinco de cada generación. El primer grupo está conformado por adultos mayores con un rango de edades de 62 a 83 años, y el segundo por jóvenes entre 19 y 30 años. En este capítulo profundizaré en la descripción de algunos de los casos, partiendo de las entrevistas y conversaciones que sostuve con ellos, y en algunos casos con sus familiares.

Me interesa que en las descripciones más que hacer explícitas las variables de interés para este estudio, éstas puedan visualizarse en conjunto y en interacción como se da en la realidad. Aunque no existe una línea de descripción definida para todos los casos, sí he enfatizado las crisis y shocks presentes en cada historia que generaron cambios en su vida, ya sea en un plano familiar como individual.

Expondré dos casos de cada grupo que seleccioné por presentar de manera más enfática las dimensiones que interesan a este estudio y sus relaciones. Al final de cada caso se darán algunas reflexiones iniciales que se desprenden de cada historia. En una sección anterior expuse una descripción de cada uno de los casos, que permitirá dar mayor solidez a mis argumentos finales.

Al verme en la necesidad de elegir solo algunas de las historias, pensé en cuales podrían ser los factores que intervienen en esta decisión. Un vez que transcribimos nuestras grabaciones y las revisamos en conjunto con detenimiento, podemos encontrar que algunas de las historias presentan más información que las demás, o que reflejan de manera más clara lo que nos interesa ver, unas nos pueden resultar más interesantes que otras, etc. Considero que esto puede vincularse a varios factores que parten sobre todo de tres elementos: el entrevistado, el entrevistador y las condiciones en las que se desarrolla la entrevista. Algunos de nuestros entrevistados pueden tener una buena capacidad narrativa y de auto reflexión, unos pueden ser muy exactos y ofrecernos muchos detalles, otros pueden tener más predisposición para conversar, podemos tener más empatía con unos que otros, etc. También es posible que como investigadores hagamos mejores preguntas en algunas de las entrevistas, hagamos comentarios indebidos en otras, no generemos suficiente confianza, estemos poco concentrados, etc. Pero además las condiciones de la entrevista pueden variar y presentar poca privacidad para la conversación en ciertos casos, mucho ruido e interrupciones que generan desconcentración, el entrevistado puede dedicarnos poco tiempo, etc. La aparición y combinación de estos factores van en definitiva a influenciar en la dinámica de la entrevista, y por tanto en la información que finalmente obtengamos.

Considero importante tomar en cuenta estos aspectos y ser honestos tanto con nosotros mismos como con nuestros lectores, así contribuiremos a evitar que la información presentada

y nuestros argumentos sean tergiversados o tomados como una única opción. Luego de este breve comentario, pasemos a las historias seleccionadas.

7.1 Primera Generación

Seguidamente las historias de Alberto y Marcelino, dos varones del grupo de adultos-mayores de Puerto Nuevo.

Caso 1: Alberto, 64 años, tarjador.

“Antiguamente yo me acuerdo que un trabajador titular ganaba 10 800 soles, mas que un diputado, por que la tarja era súper difícil. Ahora es mucho más simple pero ya es irrisorio por que gana por ejemplo el que tiene más buques, así es cuando no hay el equilibrio laboral”.

Los padres de Alberto, al igual que las primeras generaciones de migrantes que llegaron a Puerto Nuevo, provenían de otra zona del Callao y su traslado se dio luego del terremoto de 1940. Alberto es el último de tres hermanos y desde pequeño conoció de cerca el trabajo marítimo, su padre al ser pescador y tener una lancha con la que salía al mar, involucró a sus hijos en este oficio.

Mientras cursaba la secundaria se desempeñó en más de una ocasión como estibador¹¹, pero la buena situación económica de su familia en comparación a otras del barrio, hizo que no tuviera tanta presión de trabajar permanentemente. Luego de culminar sus estudios escolares, Alberto se insertó con más fuerza en el campo portuario trabajando paralelamente como estibador y tarjador¹², que en ese momento era bien remunerado por la dificultad para su desempeño al no contar con la tecnológica suficiente.

Con el correr de los años sus hermanos dejaron el barrio para vivir en otros vecindarios como la Ciudad del Pescador, a donde trasladaron un número considerable de pescadores de Puerto Nuevo y alrededores. Luego de varios años de trabajo Alberto se comprometió con Lourdes, una muchacha del barrio a la que conoció por otras amistades y con quien luego de un tiempo de noviazgo decidió convivir. Con dos hijos pequeños y con el afán de especializarse más, Alberto decidió postular a una universidad limeña para la carrera de ingeniería industrial, a la que finalmente ingresó. A diferencia de muchos varones del barrio, el contaba con la tranquilidad económica suficiente como para proponerse estudiar en la universidad sin preocuparse mucho por el pago de las pensiones.

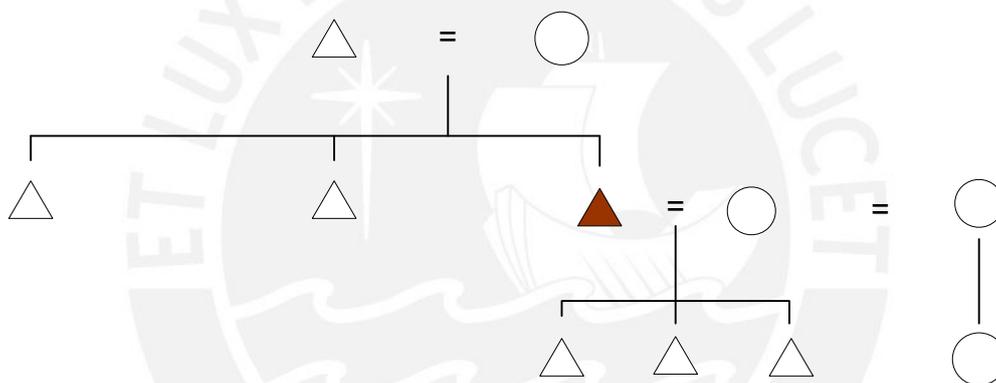
¹¹ La estiba es uno de los oficios más comunes en Puerto Nuevo y es el equivalente a un cargador. Por lo general los estibadores trabajan recogiendo las redes gigantescas de los barcos o también dentro de los containers de los buques.

¹² Un tarjador es aquel que se encarga del control de las cargas y descargas sobre todo de los contenedores.

Luego de cuatro semestres de estudio, Alberto concluyó que la especialidad que eligió no era la mejor para él por que poco tenía que ver con el trabajo portuario, por lo que decide cambiarse a la de importación-exportación. Aunque no llegó a ejercer su profesión, el asegura que los conocimientos que adquirió le sirvieron de mucho.

Alberto tuvo con Lourdes tres hijos varones a quienes les pudieron dar estudios escolares. El mayor de 32 años, luego de algunos esfuerzos, logró ingresar al ejército estadounidense lo que le permitió obtener luego la ciudadanía de ese país. El segundo de 30 años es trabajador independiente y tiene una empresa de mantenimiento, por último el tercero de 26 se desempeña como seguridad. Fuera del mayor que se encuentra en EEUU, los otros dos viven en el centro del Callao.

Árbol de parentesco de Alberto



Sus años de bonanza no se prolongaron por mucho más tiempo. Su vida laboral y familiar tuvieron un giro dramático durante el gobierno de Fujimori cuando se dictó un decreto que anulaba la comisión controladora en el sistema portuario, lo que afectó directamente a los estibadores, tarjadores, y trabajadores de otros rubros. Desde ese momento se inició el pago por jornal lo que significó un cambio importante y poco beneficioso. En añadidura, se dieron despidos masivos que también afectaron a Alberto, a quien liquidaron con una suma de dinero irrisoria para sus años de servicio. A ello se sumaron los efectos del “fujishock”, que golpeó a muchas familias de Puerto Nuevo.

Cuando pensaba que no podía estar peor, la situación se agravó cuando él y su esposa decidieron guardar su dinero en CLAE, que como sabemos estafó a sus clientes y los dejó sin sus ahorros. Sin dinero y sin trabajo, Alberto y su familia pasaban por la peor crisis económica. Esto significó además el inicio de conflictos entre él y su pareja, que debido a la tensión por la falta de dinero comenzaron a tener discusiones cada vez más frecuentes.

Poco tiempo después, Lourdes le fue infiel y decidió abandonarlo. Él, mal económica y emocionalmente, hizo todo lo posible para conseguir otro empleo que le permitiera mantener a sus hijos. La crisis por la que pasaban hizo que tuvieran dificultades para terminar el colegio, y por la misma razón no pudieron tener estudios superiores. Al recordar esos duros momentos Alberto expresa su con mucha claridad:

E: A partir de todos esos cambios que problemas se le presentaron?

Primeramente la ruptura de mi hogar, y no solamente mío si no de muchos. Incluso guardamos varios nuestro dinero en CLAE y cuántos hogares se acabaron, se murieron. Yo tuve dinero ahí y se perdió.

E: Y en su caso por qué se rompió su hogar?

Mire señorita, el dinero es el señor caballero. El dinero es obediencia, respeto, adulación o como quiera entenderse. Al romperse el parámetro del costumbrismo o el sistema de vivencia de cada familia, entonces hay desequilibrio. Yo creo que cuando no hay un entendimiento y comprensión entre una pareja, no hay una química. Con el respeto que se merece, de repente me salgo por la tangente, los años me han hecho entender que la felicidad en un hogar es la comprensión, el apoyo económico y la buena relación sexual sin llegar a la morbosidad. Entonces es: comprensión, apoyo económico y la buena relación sexual, así de simple.

E: Entonces qué faltó? Comenzó a fallar la parte económica...

Claro y ahí se desequilibra todo, la ruptura es inmediata.

E: Después que terminó con su primer compromiso hubo un tiempo que estuvo solo.

Ah si, y sabe que hice? Entré a trabajar, agarré mi palito tipo "chavo" y me puse a ver por mis hijos por que con una ruptura del hogar quien falla pierde, por que por más que uno esté separado tiene que ver por los hijos. De ahí que ellos no pudieron estudiar una profesión, con las justas terminaron sus estudios, todo se perdió, todo por un equívoco de la chica. Solo Dios es para perdonar y el hombre para olvidar, y no la culpo por que quizás mi compañera no tenía un buen ejemplo de hogar.

Luego de algunos años sin pareja y con sus hijos ya adultos, Alberto comienza a relacionarse con una muchacha del barrio bastante menor que él con la que inicia una relación amorosa y luego comienza a convivir. Ambos tienen una niña de cuatro años, que para Alberto significó un nuevo impulso en su vida y además una razón para no jubilarse a pesar que ya le tocaría hacerlo.

Por otro lado, su situación laboral se complicó cada vez más por la reducción de sus beneficios como trabajador. Según él esto se agravó cuando durante el gobierno de Toledo se dictó la ley 27866, que en sus palabras hace posible que los empleadores puedan contratar y despedir a los trabajadores que les parezca sin reconocer sus derechos. Esta ley ha sido el motivo de varias huelgas e intentos de negociación con los dueños de la entidad donde labora, que hasta ahora no ha dado muchos frutos. Asimismo, la innovación tecnológica ha llevando cada vez más a que el oficio de tarjador sea prescindible, lo que se ha visto reflejado en la reducción paulatina de los sueldos y aumento de despidos. Esto, evidentemente, es algo que le preocupa mucho: "El tarjador tiene la tendencia a desaparecer por que ahorita hay la tarja electrónica, y probablemente vaya a desaparecer".

Hasta la última vez que conversé con Alberto, él pasaba por una situación difícil debido a que su pareja se encontraba internada en un hospital a causa de una enfermedad a los riñones. Cuando le pregunté si alguien lo estaba apoyando en esos momentos, respondió que prefería no molestar a sus hijos y cargar el solo con los gastos, pero que si la situación se agravaba más tendría que recurrir a su hijo en el extranjero.

Su condición actual lo ha llevado a pensar en una serie de alternativas para mejorarla. Dentro de sus expectativas a mediano y largo plazo destaca el concretar su jubilación y migrar a EEUU por que considera que tener un hijo con la residencia estadounidense es una oportunidad que puede aprovechar y de la que puede verse beneficiado.

Resumen de la trayectoria laboral de Alberto

Período	Empleo
1954-1976	Tarja en el puerto
1976-1980	Estudios en la universidad
1980-1990	Tarja en el puerto
1991-1993	Tarja en un puerto venezolano
1994-2007	Tarja en el puerto

Algunas reflexiones a partir de este caso son las siguientes:

1. El impacto de las políticas dictadas a un nivel macrososocial en el nivel microsocial (individuos): El “fujishock” fue un fenómeno con efectos perjudiciales en muchas familias peruanas. Significó un período de crisis que generó cambios en la organización y relaciones de varias familias, entre los que está la separación de los cónyuges como le sucedió a Alberto. A mi parecer, este constituye un buen ejemplo de cómo las decisiones tomadas “desde arriba” presentan impactos sociales adicionales (además de los económicos) en la vida de cada individuo no calculados por los tomadores de decisiones.
2. La precarización de las condiciones laborales: En la historia de Alberto vemos cómo de haber tenido una posición económica relativamente estable y favorable en comparación a otros, pasa en no muchos años a tener una más desventajosa y con cada vez menos beneficios laborales. Este ejemplo daría cuenta de lo expresado por Chacaltana y otros investigadores sociales respecto a la precarización del mercado laboral a partir principalmente de los ‘90.

Caso 2: Marcelino, 83 años, ex astillero

“(…) Todos los que trabajábamos éramos compañeros de trabajo, todos nos portábamos bien, inclusive el mismo maestro nos enseñaba y nos daba todas las facilidades para trabajar, y como él traía las máquinas todos trabajábamos. Pero ya cuando vino la construcción en fierro la madera quedó aparte hasta ahorita, y ya todo es fierro”.

Marcelino, al igual que sus padres, nació en un pueblo de Trujillo y trabajó desde niño en el campo. Es el segundo de seis hermanos y dado que en la época de su niñez la cobertura educativa no era tan alta como ahora, solo estudió la primaria dedicándose después a ayudar a su familia en el trabajo de su chacra. Con el interés de ofrecerle mejores oportunidades, sus padres lo enviaron al Callao durante su adolescencia para que viviera con unos tíos que ya tenían algunos años en la provincia. Pero fue luego del terremoto de 1940 que tanto él como sus parientes llegaron a Puerto Nuevo luego que su casa quedara destruida.

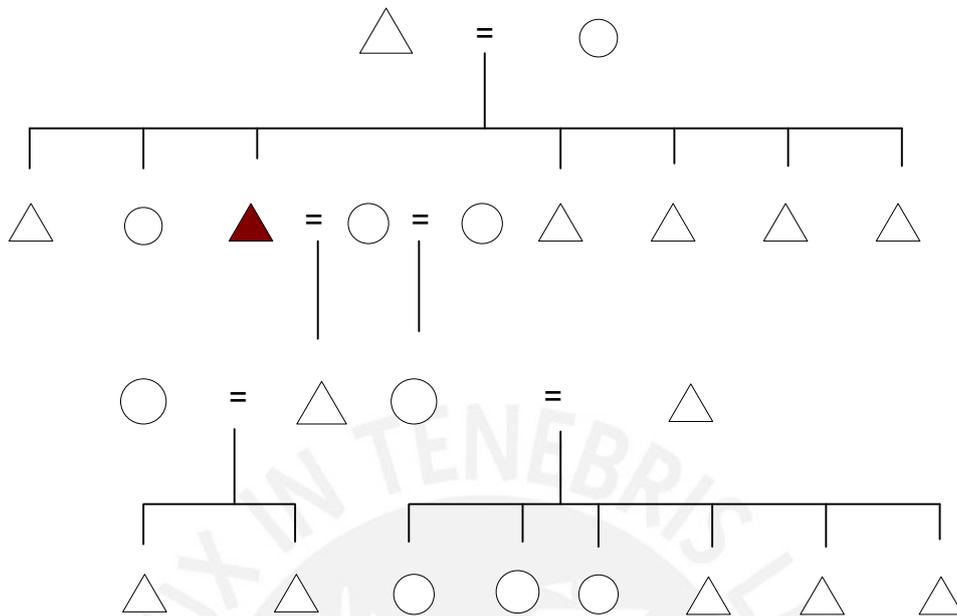
Una de sus primeras experiencias laborales se dio en la construcción civil trabajando por dos años en la construcción de una carretera y edificios. No obstante, estando más cerca al muelle Marcelino empezó a buscar trabajo allí experimentando con diferentes rubros, probó suerte también en uno de los tantos astilleros¹³ que habían en esa época y que manejaban buena parte de la economía local. Una vez que logró insertarse en uno de ellos, fue aprendiendo el oficio poco a poco hasta especializarse y ser reconocido por él.

A la edad de 30 años, Marcelino se casó con una muchacha del barrio con la que llegó a tener un hijo que en la actualidad vive en el norte. La información que tiene de él es muy poca por que casi no se comunican y la última vez que se vieron fue hace muchos años, tanto es así que no tiene idea de cuántos nietos tiene por parte de él.

Su historia laboral presenta muy poca variabilidad ya que pasó la mayor parte de su vida trabajando en los astilleros de la zona, cuyas condiciones laborales eran poco divergentes. Prácticamente no tuvo ningún otro tipo de trabajo por que los empleadores de los astilleros solían convocar a las mismas personas. Además los trabajadores de este rubro, al ser especialistas en el oficio, se pasaban la voz entre ellos cada vez que había una oportunidad laboral. El negocio de los astilleros tenía una dinámica muy particular, que era abrirlos y cerrarlos cada vez que tenían un contrato para construir una embarcación y cuando se finalizaba. Aunque su dinámica da la sensación de inestabilidad, no era mucho el tiempo que uno de sus trabajadores demoraba en conseguir empleo en otro astillero.

¹³ Un astillero es una suerte de taller en donde se realiza la construcción de las embarcaciones, desde las pequeñas hasta las más grandes.

Árbol de parentesco de Marcelino



En palabras de Marcelino, si bien no tuvo mucho dinero tampoco la pasó mal por que en esa época los sueldos iban acorde con los precios del mercado y tenía todos los beneficios laborales. El sueldo que recibía bastaba y sobraba para poder mantener a su familia.

Luego de más o menos veinte años de casado, Marcelino decidió separarse de su esposa por que su relación se había deteriorado y a ya no le interesaba estar con ella. Varios años después se comprometió con otra mujer del barrio con la que tuvo una hija que actualmente tiene 41 años y vive con él.

Durante los años que trabajó en los astilleros, tuvo la solvencia suficiente como para ser el principal proveedor de su hogar y apoyar económicamente a su hija, yerno y nietas que no pasaban por un buen momento, a quienes invitó a compartir la casa en la que él vivía. En esa época su esposa contribuía también a la economía familiar a través de la venta de algunos productos y comida.

Sin embargo, la situación de Marcelino cambió drásticamente cuando el fierro hizo su ingreso a los astilleros como el nuevo material para la construcción de las embarcaciones en lugar de la madera. Este fue un hecho importante que significó que su ritmo de trabajo cambiara por completo, volviéndose menos activo y por tanto percibiendo menos dinero. A pesar que existía la posibilidad que aprendiera a manejar este nuevo material, fue algo que no hizo por que en su

opinión el cambio fue demasiado drástico y resultaba muy difícil aprender “de cero” cuando había estado varias décadas trabajando en la misma actividad y bajo un mismo sistema.

Luego de ese cambio, se dedicó a buscar trabajo en el muelle en donde lo solicitaban eventualmente para reparar algunos botes. En ese momento su hija y yerno poco a poco comenzaron a tomar las riendas de la economía familiar, pero el punto de quiebre fue cuando la pareja de Marcelino se enfermó de gravedad y finalmente falleció. Veamos como describe este momento:

“El último problema fuerte ha sido la muerte de mi mujer. Lo que pasó con ella fue que un molar lo tenía picado y entonces le salió como un frijol aquí como un frijolito (se señala el cuello), se le hinchó. Entonces le dije ‘hay que ponerte la hoja de yantén o de sábila para que te baje por que eso baja’, ‘no –me dijovamos al médico para que me vea’. Entonces le dije al médico ‘no le vaya a pinchar por que eso es natural, si hay una muela uno se hincha la cara y cuando los morales se pican sale un frijol acá, eso pasa’ ‘no –me dijo- yo soy médico usted no se meta’, así que agarró y lo pinchó. Una vez que lo pinchó se hinchó más y se reventó, y conforme se le iba deshaciendo se le iba quedando en carne viva, y lo que lloraba todo esto se le iba comiendo como gangrena, hasta que eso llegó al corazón. Todas las cuerdas en la garganta se le veían. La llevé a otros médicos pero no podían hacer nada. Eso fue, si no hasta ahora viviera”.

Este hecho fue un golpe duro para del que hasta ahora le cuesta recuperarse. Luego de la muerte de su pareja, con la cual tuvo también muchos años de convivencia, siguió con los trabajos eventuales hasta que debido a su edad ya no lo llamaban para trabajar y tampoco el tenía las mismas fuerzas que antes. La pérdida de su pareja sumada a la cada vez menor actividad laboral de Marcelino, hizo que finalmente su hija, yerno y sus nietas pasaran a ser los proveedores en el hogar.

Su situación cambió mucho pues de ser el dador en su familia pasó a depender de ellos, lo que se hizo más difícil sin la presencia y apoyo de su mujer. Sobre eso comenta:

E: Como cambió su vida la muerte de su esposa?

Francamente ya cambió de rotación por qué, por que mi esposa también trabajaba, tenía su negocio, entonces ahí nos ayudábamos, lo que yo trabajaba en construcción yo le daba a ella y ella también de lo que sacaba su negocio invertía, por eso no sufríamos mucho. Pero ya después, ahora 5 años después, todo va cambiando por que las cosas van mal, no hay trabajo, no hay movimiento.

Hoy en día Marcelino vive de los favores de su hija y nietas quienes no le dan el mejor trato. Aunque esto es algo que Marcelino no me lo dijo, fui testigo durante las veces que lo entrevisté en su casa del trato poco amable que a veces tenían con él. Esto lo aprecié en los gritos de sus nietas (sin importarles en lo más mínimo que yo estuviera ahí), el poco cuidado que tenían con él (por ejemplo le solían servir su almuerzo casi al terminar la tarde), etc. Pude escuchar comentarios similares en otras personas del barrio que sienten mucho cariño por Marcelino por

ser uno de los pobladores más antiguos de Puerto Nuevo, y que “sienten pena” por su situación.

Marcelino contó con un seguro durante todos sus años de trabajo, asegura que los dueños de los astilleros se encargaban de pagarles este beneficio mensualmente. Su situación cambiaría si tan solo fuera a la ONP (Organización Nacional de Pensionistas) e hiciera los trámites necesarios para recibir su jubilación, pues según me contó cuenta con unos documentos que le servirían para reclamar este derecho. Pero para ello necesitaría un apoyo económico para los traslados que tendría que hacer a las oficinas de la ONP y los papeleos necesarios, y de alguien que lo acompañe en este proceso. Sin embargo, esto es algo que Marcelino no ha podido hacer por no contar con los recursos y apoyo necesario.

Algunas de las actividades que realiza actualmente es ser la cabeza de una hermandad religiosa pequeña del barrio, en la que se prepara anualmente una celebración en conmemoración al santo. También recibe algunos soles cuando alguna persona va a solicitarle sus servicios como huesero, conocimiento que heredó de sus padres y le permite tener una entrada económica muy eventual.

Sus días suelen pasar sin mucha novedad, lo que no es de su agrado y le ha generado sentimientos de soledad y tristeza.

Resumen de la trayectoria laboral de Marcelino

Período	Empleo
1949-1951	Construcción civil
1951-1953	Astillero N°1
	Desempleo, desarrollo de actividades menores
1953-1954	
1954-1957	Astillero N°2
1957-1965	Astillero N°3
1965-1985	Enapu
1980-1995	Astillero N°4

Las ideas que se desprenden de este caso son:

1. El problema de los ancianos que no cuentan con una jubilación: Durante el trabajo de campo puede observar a algunos ancianos que no la pasaban muy bien por no tener una pensión de jubilación mensual que los ayudara a mantenerse, sin tener que estar dependiendo de otros familiares. En estos casos, la posición de dependencia podía ser

o no problemática. En ciertos casos los ancianos eran bien considerados por sus hijos (o algunos de ellos), y eran bien atendidos en la medida de las posibilidades. Pero en otros, los familiares más cercanos a ellos no les prestaban la atención que requeriría alguien de esa edad, y daban muestras de ser poco recíprocos a pesar que la mayoría de personas de esa generación tienen una vivienda “gracias” (si cabe el término) a sus padres. Este último es el caso de Marcelino.

2. Efectos negativos de la especialización: En todas las historias laborales de este grupo emerge el patrón de una especialización en diferentes rubros. Marcelino, al igual que Alberto y el resto de casos, invirtió muchos años de su vida en el desempeño de un mismo trabajo en el que llegaron a ser especialistas. Sin embargo, diferentes motivos entre los que destacan los cambios tecnológicos, han llevado a que algunos de estos oficios sufran cambios importantes que han perjudicado a sus especialistas. En el caso de Marcelino, el cambio de la madera al fierro para la manufactura de las embarcaciones, hizo que se alejara de este sistema. En el caso de Alberto, la innovación tecnológica parece estar opacando y excluyendo de a poco a los tarjadores.

Segunda Generación

Aquí se presentan dos casos de la generación de jóvenes de Puerto Nuevo: William y Javier.

Caso 3: William, 19 años, desempleado.

“Yo desde los 15 años paraba así un mes, pero ya me estaba buscando otro trabajo, así todos los años. Ahorita tengo 19, todo el tiempo tengo que estar cachueleándome, trabajando”.

Durante los días que conversé con William, se encontraba a la expectativa de iniciar en esas fechas un nuevo trabajo en la construcción de un edificio. Le comentaron que éste tendría 18 pisos lo que significaba que la obra duraría casi un año, esto por supuesto le hacía sentir mucho más tranquilo por que se encontraba desempleado desde hace tres meses.

Su último trabajo fue de seguridad en el servicio industrial de La Marina, donde trabajó durante ocho meses. En su opinión ese fue el mejor empleo que ha tenido hasta ahora por que respetaban las ocho horas de trabajo, y además estaba contento con el sueldo que le daban. Lo único que no le gustó fue que era un poco riesgoso, por que ya se habían dado casos en que algunos ladrones herían de bala a los vigilantes o los amarraban y tiraban al mar. Fuera de

ese posible riesgo estuvo más que contento durante ese tiempo. No obstante, su situación cambió cuando hubo un recorte de personal que lo dejó nuevamente sin trabajo.

A pesar de haber sido un mal momento, William ya está casi acostumbrado a ese tipo de situaciones por que hasta ahora no ha contado con un trabajo seguro, de duración prolongada, ni que le ofrezca los beneficios que él desea. Su historia laboral está llena de vaivenes en donde ha desempeñado diferentes tipos de trabajos, lo que no le ha permitido especializarse en ningún rubro.

Pero esta vez William no sentiría tanta necesidad de trabajar, si no fuera por que ya tiene un hijo de menos de un año al que no puede ver por la poca posibilidad que tuvo en esos últimos meses de aportar económicamente para los gastos del niño. Los problemas con su pareja se han desarrollado con relativa prontitud y es un tema que lo tiene muy preocupado. Sin embargo, esto no fue siempre así.

Melissa no vivía en Puerto Nuevo, la conoció por que era prima de uno de sus amigos y por que tenía parientes en el barrio, por lo que estaba de visita continuamente. Luego de frecuentarse por algunos meses, iniciaron una relación amorosa que duró poco más de dos años. Las madres de ambos se dieron cuenta que la relación iba en serio y que ya tenían “vida de pareja”, es decir relaciones sexuales. A pesar de eso William entabló buenas relaciones con la familia de Melissa, que al parecer vieron en él a un joven responsable y que no era de parar mucho fuera de su casa. Tanto fue así que la madre de ella lo invitó a vivir en su casa por que ya tenían la intención de estar juntos.

Luego de unos meses de convivencia Melissa quedó embarazada, noticia que no fue bien recibida por su familia que poco tiempo después expulsó a William de la casa. Él se alegró y emocionó con la idea de ser padre y tener una familia, pero también se preocupó por los gastos adicionales que iba a comenzar a tener. En esos momentos él trabajaba como seguridad, y a pesar de esos inconvenientes ambos continuaron su relación hasta el nacimiento de su bebé. Solía ir a la casa de ella algunas veces a la semana para ver al niño y llevar algún aporte económico o material.

Un par de meses después de este acontecimiento importante en sus vidas, William fue despedido de su trabajo lo que repercutió en su relación con Melissa. A partir del despido que sufrió ya no podía aportar como lo hacía antes, la familia de Melissa al notar ese cambio le insistió para que lo dejara por que no les agradó la idea de que ellos tuvieran que correr con todos los gastos. La joven sintió la presión de su familia lo que generó tensiones en su relación con él. Luego de un breve tiempo más, ambos decidieron terminar la relación o por lo menos dejarla en “stand by” hasta que pudieran solucionar sus problemas, es decir, hasta que William consiga un trabajo.

Más allá del distanciamiento de su pareja, él siente mucha tristeza y preocupación por que desde entonces no le han permitido ver a su hijo, y si alguna vez se lo permitieron fue dentro de la casa y cuando él llevaba un poco de dinero que su madre con esfuerzo le alcanzaba para no ver mal a su hijo.

E: Cómo te sientes con esta situación de estar sin trabajo?

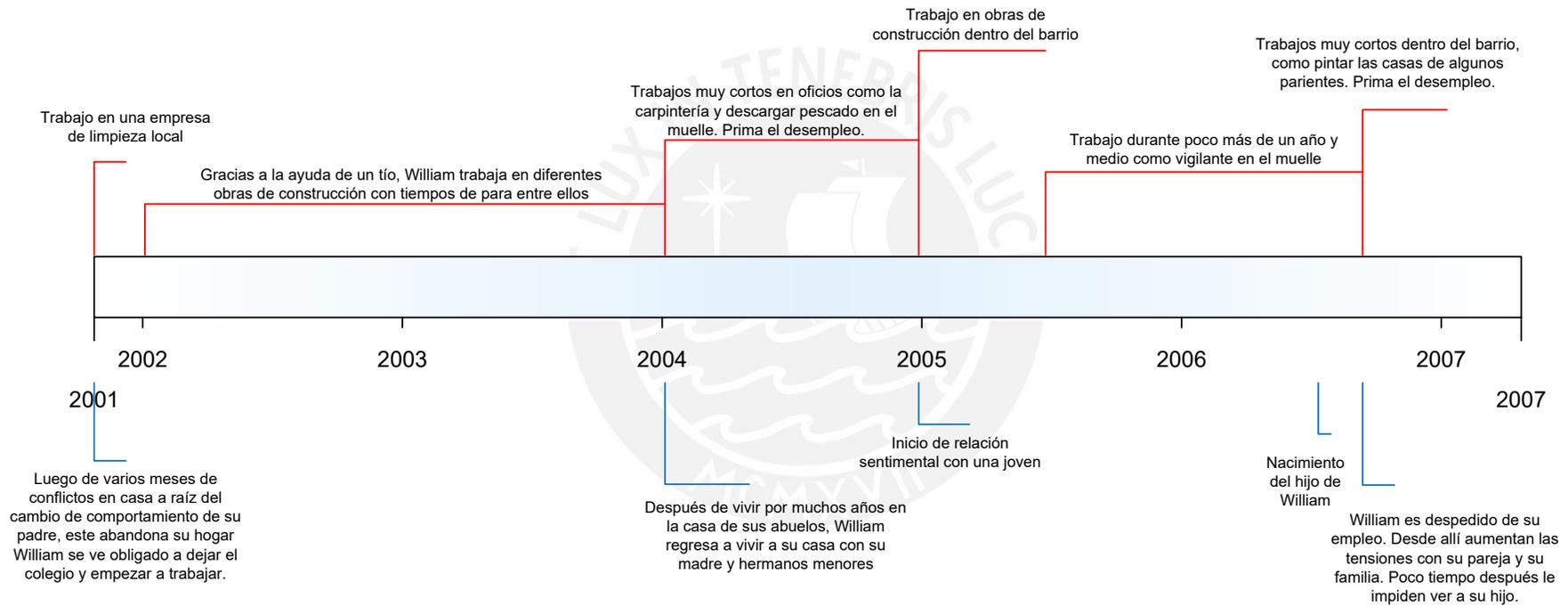
Me afecta bastante por lo que yo de chibolo he trabajado, y ahora que estoy sin trabajo no tengo como ayudarlo a mi mamá, como mandar algo a mi hijo no? Así esto como se dice no? Me siento decaído sin estar trabajado, me siento mal.

El curso que tomará la vida de William es incierto, por que no cuenta con una estabilidad laboral que le permita plantearse objetivos a un largo o mediano plazo. Sus expectativas más frecuentes son poder conseguir un empleo luego del que tiene en ese momento, y si le ofrece más beneficios, en buena hora.

Su situación actual se relaciona con algunos problemas familiares y económicos que impidieron que por ejemplo terminara sus estudios escolares. Desde niño William anhelaba ser policía, pero fue algo que no pudo lograr. Mientras se encontraba estudiando en el colegio, su madre decidió separarse de su padre a causa de las constantes maltratos que él infringía en ella. La separación no fue fácil por que él se negaba a esa idea, y cada vez que ella intentaba alejarlo se llevaba a uno de sus hijos y la amenazaba con no volver a verlo. Luego de insistir en la separación por un buen tiempo, el conflicto concluyó con el abandono del hogar del padre lo que significó también que dejara de dar todo tipo de aporte. William, aunque lo ha visto en algunas oportunidades por la calle, solo han intercambiado saludos y en esas pocas ocasiones notó que su padre intentaba evadirlo.

Luego de la separación de sus papás, su madre entró en desesperación al no tener los medios para mantener a sus cuatro hijos. Intentó por distintos medios obtener algunos ingresos, hasta que después logró conseguir un empleo en una fábrica que la mantenía ocupada casi todo el día. La difícil situación por la que pasaban hizo que recurriera a sus padres (abuelos de William) que viven también en Puerto Nuevo, quienes la ayudaron dejando que William viviera con ellos por varios años. Sus abuelos se encargaron durante todo ese tiempo de cuidarlo y criarlo. Su madre estuvo tranquila con esa solución por que confiaba en ellos, y veía que lo trataban como a un hijo. Además pusieron especial atención en no dejar que permaneciera mucho en las calles ni que tuviera malas juntas.

Itinerario social y laboral de William



Cuando William se encontraba en tercero de secundaria, decidió abandonar el colegio por que se le presentó la oportunidad de trabajar como parte del personal de limpieza en una institución. El optó por aceptar esta oferta por que notaba la difícil situación en la que se encontraba su madre y familia, ella lo apoyó en su decisión por que necesitaba que alguien la ayudara. Así, William como segundo hermano mayor comenzó a trabajar y a hacer lo que pudiera para traer algo de dinero a su casa.

Su hermana mayor salió embarazada muy joven y se fue del hogar para vivir con su pareja, uno de sus dos hermanos menores al igual que él abandonó la escuela. Aunque esta vez su mamá si insistió para que no lo hiciera, no pudo imponerse por lo que a final de cuentas tuvo que dejar que llevara a cabo su decisión. Aún así le insiste cada vez que puede para que estudie en la nocturna. El último de ellos se encuentra aún en la escuela.

Luego del abandono de su padre y en medio de la crisis económica por la que pasaban, su madre inició una nueva relación amorosa lo que significó un alivio para la familia por que implicaba una entrada económica importante y necesaria. Su madre y "tío" (así es como lo llama William) tuvieron dos hijos, un niño que ahora tiene 8 años y una niña de 4.

Debido a su trabajo, su "tío" viaja constantemente por lo que su presencia en el hogar ha sido mínima. Durante algunos años aportó económicamente a la familia con una cantidad mensual para los gastos de sus hijos pequeños. Sin embargo, esa cantidad fue bajando paulatinamente hasta llegar a ser mínima y no cubrir las necesidades de los niños.

Ante esa situación, la señora comenzó a intuir que él le era infiel, asunto que confirmó un tiempo después. Pero antes de eso y con la sospecha de por medio, ella le dijo que si tenía otra pareja y ya no deseaba estar con ella mejor la dejara, por que no le iba a obligar a quedarse. Esto fue tomado con mucha obediencia por él, que inmediatamente la dejó y continuó con su vida. Aunque continúa dando un aporte mínimo y ocasional, la madre de William está segura que eso no durará mucho tiempo y que pronto se encontrará nuevamente en la misma situación que hace unos años. Esto, evidentemente, hará que William sienta más presión por trabajar y tener dinero para ayudar a su madre, hermanos, e hijo.

Aquí encontramos:

1. La falta de especialización: El caso de William es un buen ejemplo de lo que sucede con muchos jóvenes peruanos. La necesidad y presión por trabajar lo llevan a aceptar cuanto oportunidad laboral se le presente, lo que significa la ausencia de una especialización, y sobre todo de estabilidad.

2. Deserción escolar: Este caso refleja también uno de los problemas principales en los jóvenes de Puerto Nuevo: la deserción escolar. Su caso nos da algunas pistas de la complejidad de este problema educativo, en donde se muestra que la deserción escolar tiene que ver con factores que van más allá de poder acceder a la educación gratuita y tener escuelas cercanas. En el caso de William es el abandono del hogar por parte del padre, la falta de activos económicos y sociales en su familia, y su posición como hermano mayor (hombre) lo que lo llevan a tomar esa decisión.

Caso 4: Javier, 27 años, estibador.

"(...) Ya no era yo, estaba dolido, estaba resentido por que por dentro yo decía 'yo he querido ser un abogado'. Veía en las películas cómo los abogados defendían a los clientes y siempre me gustaba y decía 'voy a ser un buen abogado'. Mi mamá me decía 'tú vas a ser un buen abogado, vas a venir con tu carro y vamos a ir a tu casa nueva', pero no me tocó vivir así, me tocó mal".

"(...) Después de eso me puse a pensar, luego del entierro me senté en la cancha de amanecida y miraba al cielo y pensaba '¿qué he hecho todos estos años?'. Comencé a recapacitar 'tengo 21 años, dentro de poco voy a tener 25 y no tengo nada seguro, la vida me golpeó, qué puedo hacer'".

Fue muy difícil para Javier dejar la pandilla a la que perteneció por varios años. La primera vez que consideró esta idea, fue cuando se enamoró de una muchacha que no consentía el comportamiento de los jóvenes de las pandillas. Ella empezó su relación con él sin saber que pertenecía a uno de esos grupos, él mientras tanto hacía todos los esfuerzos para que ella no se enterara del tema. No pasó mucho tiempo hasta que sus amigas le contaron que Javier, su enamorado, era uno de los miembros principales dentro de una de las pandillas más conocidas de Puerto Nuevo. Desde ese momento le insistió en diferentes tonos que dejara ese estilo de vida por que podría hacerle mucho daño e incluso acabar con su vida. Él hizo algunos intentos por distanciarse de algunos del grupo, pero no fue sencillo por que sus compañeros lo buscaban continuamente para concretar los robos y demás. Incluso llegó a permanecer en su casa durante casi un mes sin salir para que no lo llamaran, y dejó encargado a su hermana que dijera a quienes lo buscaban que estaba con cáncer. Pero Javier no podía desligarse así nomás debido al puesto que ocupaba dentro de la jerarquía de su pandilla.

La necesidad de dinero que tenía lo llevó a seguir participando de los actos delictivos. Cuando su pareja se enteró que continuaba en esas andanzas le dijo que no podía seguir con él, Javier no le dio más vueltas al asunto y se separó de ella. Su insatisfacción a causa de esta ruptura se vio intensificada cuando decidió abandonar La Marina en donde había estado por cuatro años. Él aceptó ingresar cuando fue a hacer los trámites para su libreta militar, en esa ocasión se sentía sin mayores expectativas en la vida, estaba sin estudiar ni trabajar. Cuando le

preguntaron si deseaba servir el aceptó, no estuvo muy seguro en su momento pero le pareció una buena salida que le podía ofrecer algunas oportunidades. Primero permaneció durante 3 meses en un ayuntamiento y luego le dieron la opción de retirarse o permanecer por dos años más. Aceptó la última opción y además le dieron el cargo de radio-operador. En el transcurso de esos años surgió la posibilidad de seguir una carrera dentro de la institución, lo que lo entusiasmó e hizo que se inclinara por la panadería naval. No obstante, esta oportunidad estaba reservada para aquellos que contaran con un certificado de estudios escolares. Él al igual que muchos otros no contaba con él, por lo que en medio de su entusiasmo decidió comprar un certificado falso que pasó sin problemas durante el papeleo.

Para desarrollar esa especialidad debía aceptar reengancharse por dos años más, lo que estaba a punto de aceptar. Pero para su mala suerte comenzaron a correr los rumores que muchos habían presentado certificados falsos, lo que hizo que se iniciara una investigación en la que finalmente se descubrieron 210 documentos falsificados, entre los que se encontraba el de Javier. Luego de tres meses de haber iniciado el estudio de panadería naval, le llegó una carta en donde lo expulsaban de esa rama y lo regresaban al servicio militar. Ese fue un golpe duro para él por que creía haber encontrado su ocupación para el futuro. Luego de ese suceso decidió no re engancharse por que tan solo le pagaban 120 soles mensuales, lo que era muy poco y no le alcanzaba para sus gastos. Al retirarse lo liquidaron con 900 soles que le sirvieron para estar un par de meses sin trabajar y recuperarse anímicamente de ese golpe.

Tenía 20 años, y la expulsión sumada a la ruptura con su novia hizo que participara de la pandilla con más fuerza aún que antes que intentara salir de ella. Luego de unos meses más de seguir en esas andanzas, se desarrolló en el barrio un evento deportivo del que participaron él y sus compañeros. En pleno evento llegó un hombre que era de otro barrio y apuntó con un arma a los miembros de la pandilla de Javier que se encontraban ahí. El muchacho que era jefe del grupo intentó correr pero no pudo escapar de los tres balazos que lo propinó ese hombre, que finalmente lo llevaron a la muerte. Luego del momento de sorpresa Javier y los otros cabecillas del grupo corrieron tras él pero no lo alcanzaron. Al día siguiente, en el funeral del joven, llegaron los cabecillas de pandillas de otros barrios que por ese incidente hicieron una tregua y se solidarizaron con ellos estando presentes y dándoles armas de distinto tipo para que vengaran su muerte. Unos momentos más tarde tomaron los “obsequios” y se dirigieron a la casa del hombre responsable del fallecimiento. Sin embargo, cuando llegaron ya no había nadie en la casa y hasta los vecinos había huido. A pesar de eso Javier y los demás descargaron su ira destrozando la casa y haciéndola añicos.

Al regresar al barrio Javier se sentía muy dolido y confundido con lo que había pasado. Durante toda esa madrugada prefirió quedarse sentado en la “canchita” y pensar en lo sucedido. Poco a poco comenzó a darse cuenta que ese era un camino que no lo conducía a nada bueno, y una primera señal de eso fue tirar a la basura toda la marihuana que tenía en sus bolsillos. Como

necesitaba pensar más, se fue caminando hasta llegar al mar en donde decidió no volver a participar en la pandilla. Como un hecho simbólico, sacó la pistola que tenía y pensó: “Esto me puede matar, pero yo nunca he matado a alguien, si tengo un hijo de repente se puede quedar sin padre”. Luego la tiró al mar y juró: “Dios, dicen que las vírgenes no existen pero ya no sé, ya no lo hago por Sarita, ya no voy a invocar a Sarita, lo hago por ti, ya no pongas drogas ni nada de eso en mi camino”.

Los días siguientes sus compañeros continuaron buscándolo, y el les comunicó que ya no deseaba ir con ellos. Esta vez, al no estar el jefe de la pandilla la presión fue menor. A pesar que algunos nuevos integrantes iban a su casa a intentar humillarlo, Javier impuso su decisión y les hizo respetarla. Poco tiempo después buscó trabajo y consiguió uno de vendedor de bebidas, lo que sorprendió a sus ex compañeros:

“Cuando me vieron vendiendo en una carreta gaseosas y cervezas me dijeron ‘ta’ que en qué has caído ¿cuánto ganas ahí?’ ‘60 semanal’ ‘ta’ que ayer hemos robado y hemos ganado 500 soles cada uno’ pero igual ya había decidido”.

Salir de la pandilla fue en su vida un hecho tan importante como las circunstancias que lo llevaron a ingresar en ella. Javier fue desde niño un alumno estudioso y que siempre destacó entre sus compañeros de aula. Hasta los 13 años cuando empezó a cursar el segundo año de secundaria, la situación de su familia era “normal” y las relaciones entre ellos se habían desarrollado sin grandes problemas. Pero fue ese año cuando su padre de ser un hombre trabajador, tuvo un cambio de actitud radical. Repentinamente comenzó a tomar más de la cuenta malgastando el dinero que tenía, generando conflictos en su hogar. Paralelamente, su familia se enteró que le había sido infiel a su esposa, noticia que afectó mucho a Javier. A ello se sumó el comportamiento agresivo que fue adquiriendo su padre hacia todos los miembros de su familia.

Javier solía ser el hijo más apegado a él y el favorito de su padre, por lo que este cúmulo de cambios repentinos lo afectaron tremendamente. Las consecuencias se vieron en las notas que obtuvo a fin de año, que demostraban que había desaprobado varios cursos y debía ir a la escuela vacacional para intentar pasar de año. La noticia fue recibida con sorpresa en su casa, y su padre no pudo tener una mejor actitud que reprenderlo fuertemente por no obtener un diploma ese año. Javier respondió diciéndole que todo eso era su culpa, lo que lo enfureció aún más.

A fines de ese año su madre salió nuevamente embarazada y se enteraron que la otra mujer con la que estaba su padre, también. En esas fechas el papá de Javier fue despedido de su trabajo lo que empeoró las cosas. Poco tiempo después y antes de iniciar las clases, habló con Javier y le dijo que ya no lo podía apoyar en sus estudios y que se iría de la casa. Esa noche Javier se fue de su hogar y pernoctó en la playa llorando al recordar las palabras de su papá.

Al día siguiente regresó a su casa más calmado y con la decisión de hacer todo lo posible para sacar a adelante a su madre y su hermanito. Su primer paso fue decirle a su mamá que iría a vender dulces a la playa, lo que ella consintió recomendándole que tuviera cuidado. Lo poco que ganaba se lo daba para aliviar en algo los gastos de su hermano menor.

Simultáneamente, comenzó a frecuentar a cuatro muchachos con historias tanto o más duras que la de él. Primero le enseñaron a hacer robos menores hasta que comenzó a ganar la confianza como para atreverse a hacer otros de mayor envergadura. Los cinco eran muy unidos y desarrollaron lazos de solidaridad muy fuertes lo que demostraban a través de símbolos como tatuajes en el cuerpo y pactos de sangre. Su estrecha amistad los impulsó con el tiempo a crear la pandilla en la que estuvo varios años y de la que logró salir hace siete.

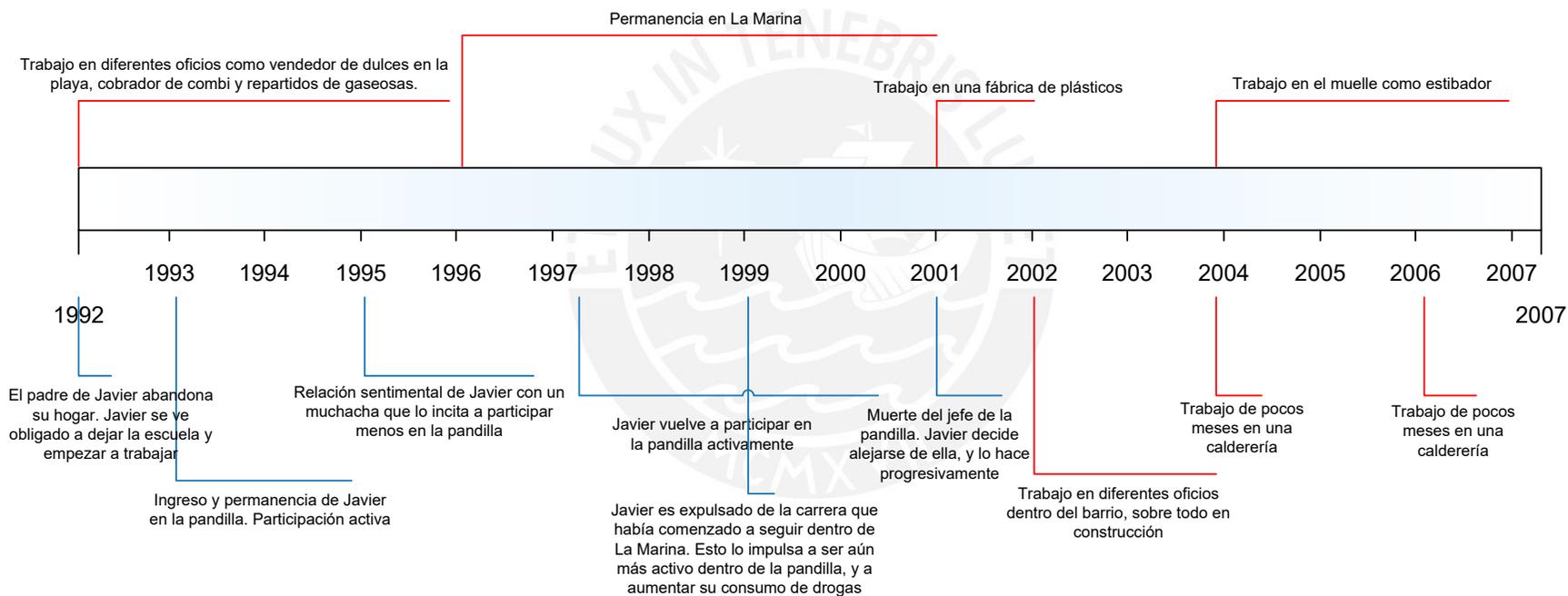
Luego de una fuerte lucha consigo mismo, Javier ya perdonó a su padre quien hoy en día se encuentra preso desde hace algunos años. La mejor muestra del perdón de Javier es que es el único miembro de su familia que lo visita y lo ha estado ayudando en los trámites para salir de la cárcel.

Desde el momento que Javier salió de la pandilla comenzó a insertarse en la estiba, lo que no le resultó tan sencillo por que los estibadores con experiencia despreciaban a los nuevos. Pero con mucho esfuerzo y sobre todo paciencia, fue ingresando poco a poco a ese oficio aceptando incluso que le pagasen menos que al resto. Hoy tiene más experiencia y ya no tiene las dificultades de antes para que lo acepten en los trabajos. Sin embargo, su oficio tiene la desventaja de ser poco estable al durar solo por unos días al mes. Aunque en esos días es posible juntar una cantidad de dinero no despreciable y que por lo menos le puede servir para sostenerse unas semanas, existe la inseguridad de tener un nivel de trabajo bueno (y por tanto un buen ingreso) cada mes y sin que pase mucho tiempo.

Una salida para los momentos en los que no está estibando, es buscar trabajo en las caldererías de la zona. Este fue un oficio que aprendió gracias a un amigo y que le ha servido para salir del paso en esos momentos. No obstante, las oportunidades que tiene en ese rubro tampoco son seguras.

A pesar de esas dificultades, a Javier le gustaría en algún momento juntar el dinero suficiente como para comprar un par de mototaxis para ponerlos en alquiler, y tener así una entrada económica segura cada mes. Aunque esta es una posibilidad que todavía parece lejana, Javier mantiene las esperanzas al recordarse a sí mismo que aún es soltero y no tiene hijos, lo que le da la posibilidad de luchar para lograr sus objetivos.

Itinerario social y laboral de Javier



Las reflexiones a partir de ese caso son:

1. Las circunstancias que motivan el ingreso, permanencia y salida de los jóvenes de las pandillas: Escuché los casos de varios muchachos que desde muy jóvenes ingresaron a pandillas y permanecieron en ellas hasta la adultez. Se decía que en varios casos lo que motivaba su ingreso era que algun(os) de su familia pertenecía también a este mundo y/o eran comercializadores de drogas. Este tipo de personas insertan a sus hijos en ese sistema desde muy niños mandándoles, por ejemplo, a llevar droga a otra persona o vivienda. Es decir, convirtiéndolos en mensajeros de este producto ilegal. Sin embargo, en otros casos como el de Javier, el ingreso a las pandillas se da por una crisis familiar y/o económica que genera algún tipo de desequilibrio y desarticulación en algunos de sus miembros. Al no encontrar funcionalidad en sus hogares, algunos optan por establecer lazos de solidaridad con los miembros de la pandilla obteniendo una serie de beneficios (emocionales, económicos, sociales, etc.) que los llevan a permanecer en el grupo. Pero muchos no se quedan en las pandillas toda su vida, si no que llega un momento en el que deciden salir y desarrollar otro estilo de vida. La razón que más escuche que motiva su salida, es la llegada de la adultez (y con ello la “madurez”) y la adquisición del rol de padres.
2. Mientras más demore la conformación de la familia, mayores serán las posibilidades de cumplir con los objetivos personales: Tanto en el caso de Javier como en el de otros de mis entrevistados, escuché varias referencias que apuntaban a la idea que mientras más se demorara la conformación de la familia (básicamente tener hijos) mayor sería la posibilidad de cumplir con las metas y objetivos personales. En cambio, tener un hijo muy joven representaba prácticamente renunciar a los intereses personales, y dedicarse de allí en adelante a trabajar para otros (la esposa, los hijos).

8. CRISIS Y SHOCKS: EFECTOS DEL TRABAJO EN LA FAMILIA

Toda biografía contiene puntos de inflexión que representan, en mayor y menor medida, cambios en la vida de los individuos. Estos momentos pueden ser crisis o shocks, que generan diferentes tipos de reacciones y formas de hacerles frente. Los casos de estos varones no son la excepción. Sus itinerarios laborales y sociales presentan “situaciones de crisis” que afectaron sus vidas, y generaron cambios en ellas.

Repasemos a manera de ejemplo lo que encontramos en los cuatro casos descritos en el capítulo anterior. En el caso de Alberto tenemos que el “fujishock” y las variantes en la normativa laboral, generaron una situación de crisis que se reflejó en primer lugar en su economía. Su sueldo comenzó a ser insuficiente para cubrir los gastos, los productos de primera necesidad subían pero su sueldo no, a lo que se sumó la pérdida de sus ahorros en CLAE. A partir de estos problemas comenzaron a generarse tensiones en la relación con su pareja, quien un tiempo después decide abandonarlo y tener otra pareja.

Marcelino recibió un primer golpe con el cambio en el sistema de construcción de las embarcaciones, lo que le impidió seguir trabajando en su especialidad. Un segundo golpe vino con la enfermedad y posterior fallecimiento de su esposa, lo que significó un shock emocional y económico. Por otro lado, al quedar desempleado, William se vio sumido en una crisis económica en la cual su principal preocupación era tener que mantener a su hijo. Al no poder cumplir con ese deber, comienzan a surgir conflictos con su pareja y la familia de ella, lo que los insita a decidir separarse por un tiempo. Esto trajo más problemas para William que desde ese momento fue impedido de ver a su hijo.

Por último, Javier y su familia se vieron en una situación de crisis a partir de los cambios en el comportamiento de su padre, y su posterior abandono del hogar. Esto generó un shock en la economía familiar que llevó a Javier a abandonar la escuela y a trabajar de manera informal. Asimismo, esta situación le creó una depresión y sentimientos encontrados que lo impulsaron al poco tiempo a formar parte de una pandilla en la que permaneció por varios años.

Como vemos, a partir de las situaciones de crisis descritas, estos casos presentan variantes ya sea a nivel individual o familiar. En general, estos cambios pueden darse en diferentes dimensiones como las relaciones entre los miembros, las formas de organización, y las posiciones que ocupan los individuos dentro del núcleo familiar.

Veamos en el siguiente recuadro un resumen caso por caso de los factores externos e internos que influyeron en la creación de situaciones de crisis, así como algunos de sus cambios y efectos a nivel individual y familiar. Antes una aclaración. Algunos de los factores presentados refieren a espacios temporales distintos, aún así decidí tomarlos en cuenta por haberse

prolongado por largos períodos que llegaron a involucrar las crisis más mencionadas por ellos. Por factores internos se entenderá a aquellos que se vinculan directamente con el individuo y su núcleo familiar, en contraste los externos harán referencia a aquellos fuera de ese ámbito y que se relacionan más con la esfera laboral y variables cuyos efectos abarcaron a un amplio espectro de individuos.



Caso	Factores externos	Factores internos	Cambios / Efectos
<p>Alberto (64 años)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - "Fujishock". - Cambios en la normativa a causa de la reforma laboral. - Pérdida de ahorros en CLAE. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ante el alza de los precios en el mercado, el sueldo de Alberto se desvaloriza volviéndose insuficiente para cubrir las necesidades básicas de la familia. - Aumento de tensión y conflictos con su pareja. 	<ul style="list-style-type: none"> - Separación de la pareja. La esposa de Alberto lo abandona por otro hombre, dejándolo en casa con sus hijos.
<p>Marcelino (83 años)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Se desarrolla en su trabajo un proceso de innovación tecnológica que le impide seguir trabajando. 	<ul style="list-style-type: none"> - Marcelino deja de percibir un sueldo y no se da abasto para solicitar su pensión como jubilado. - Su esposa cae enferma y luego de unos meses muere. - El pequeño negocio familiar deja de funcionar. 	<ul style="list-style-type: none"> - Dependencia del resto de miembros de la familia. Al dejar de trabajar y quedarse viudo, Marcelino pierde tanto la posibilidad de aportar a la economía familiar como el apoyo y cuidado de su esposa. Desde ese momento Marcelino comienza a depender de su hija y nietas, sin llegar a recibir el trato y cuidado adecuados.
<p>Raúl (57 años)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - "Fujishock". - Cambios en la normativa por la reforma laboral. - El sueldo de Raúl sufre algunos recortes. - Se presentan actos de corrupción en su empleo que merman su sueldo y beneficios laborales. 	<ul style="list-style-type: none"> - El sueldo de Raúl comienza a hacerse insuficiente para cubrir la canasta básica. - Se descubre que uno de sus hijos sufre de epilepsia y que debe recibir un tratamiento de por vida. Asimismo, una de sus hijas abandona la escuela por salir embarazada. Luego de tener dos hijos se separa de su pareja por los constantes maltratos que recibía de él. - Raúl sufre dos lesiones mientras desarrollaba su trabajo como buzo, que lo llevan a dejar de trabajar por algunos meses sin recibir un sueldo. - Conflictos entre Raúl y su pareja, por las salidas y gastos en alcohol hechos por él. - Su hija mayor migra a EEUU y apoya mensualmente a la economía familiar. 	<ul style="list-style-type: none"> - Solidaridad familiar. Al tener que apoyar a sus hijos mayores y nietos, el sueldo de Raúl es cada vez más insuficiente, por lo que se ve obligado a solicitar varios préstamos que lo endeudan por años. - Esfuerzo por componer la relación con la pareja. Su esposa y luego él comienzan a participar activamente de la iglesia evangélica lo que los ayuda a limar sus asperezas.

<p>Ramón (82 años)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Las empresas en las que Ramón permaneció por más tiempo, fueron más justos en el trato a sus empleados que otras. Pero en los últimos años la calidad de los beneficios que recibían disminuyó. 	<ul style="list-style-type: none"> - Por problemas de salud, Ramón decide dejar de trabajar y solicitar su pensión como jubilado. - Su esposa cae enferma a causa de un cáncer. Luego de unos meses muere. - Sus hijos no logran estabilizarse, pasan por varios problemas económicos y de salud. 	<ul style="list-style-type: none"> - Relativa tranquilidad económica. Al recibir una pensión segura cada mes, Ramón opta por vivir solo sintiéndose relativamente tranquilo aún esta sea poca. - Solidaridad familiar. Ramón se ve en la necesidad de repartir su pensión cada mes entre sus hijos y nietos.
<p>Manuel (67 años)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Cambios en la normativa a causa de la reforma laboral. - Se desatan cambios en la administración de su centro de trabajo, lo que genera variantes en las condiciones laborales y en la rentabilidad de su actividad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Al disminuir sus ganancias, Manuel decide dejar de trabajar y solicitar su pensión como jubilado. - Al poco tiempo de casados, su esposa adquiere una enfermedad que le impide moverse con normalidad el resto de su vida. Sus parientes se niegan a ayudarlo. - Su hijo mayor pasa por largos períodos de desempleo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Relativa tranquilidad económica. Manuel deja de trabajar sabiendo que recibirá una pensión cada mes. - Solidaridad familiar. Su pensión la distribuye entre sus gastos, los tratamientos para su esposa, y la ayuda económica que brinda a su hijo para la crianza de sus nietos.
<p>William (19 años)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Su centro de trabajo contrata a sus trabajadores bajo condiciones informales. - Se aplican algunos cambios en su trabajo, entre ellos la reducción de personal. 	<ul style="list-style-type: none"> - William queda desempleado. - Tensión y conflictos con su pareja, y la familia de ella. 	<ul style="list-style-type: none"> - Separación de la pareja. Dados los problemas en su relación, William y su pareja deciden separarse. - Ella y su familia impiden que William visite a su hijo, a menos que lleve una cantidad de dinero para su manutención.
<p>Javier (27 años)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Muchos trabajos e institutos solicitan como requisito un certificado de estudios del colegio. - Los trabajos a los que podía acceder ofrecen a los jóvenes sueldos muy bajos y los contratos se dan de manera 	<ul style="list-style-type: none"> - Su padre sostiene una relación paralela con otra mujer. Se da un cambio en su actitud hacia el resto de la familia, se vuelve violento y gasta su dinero en alcohol. Javier se ve obligado a abandonar la escuela, y a empezar a trabajar. - Javier es expulsado del curso que seguía 	<ul style="list-style-type: none"> - Crisis familiar. Su padre abandona su hogar lo que genera conflictos entre su madre, Javier y algunos de sus hermanos. - Crisis individual. Javier ingresa a una pandilla juvenil en la cual permanece por varios años. A partir de eso, comienza a participar en actividades

	temporal.	en La Marina, por presentar un certificado de estudios falso.	delictivas. - Solidaridad familiar. Javier y otro de sus hermanos abandonan la escuela para apoyar a su madre y a su hermano menor.
Eduardo (30 años)	- Eduardo trabaja desde muy joven bajo condiciones de abuso y explotación.	- El alcoholismo de su madre genera que Eduardo y sus hermanos no reciban un buen cuidado de ella. Sus padres se separan. - Desarrollo de relaciones insanas entre los miembros de su familia. - Eduardo abandona la escuela por decisión propia. - Eduardo tiene dificultades para estabilizarse laboralmente.	- Familia disfuncional. Cada uno de los hermanos de Eduardo es dejado a su suerte. Cada quien ve por sus intereses. - Trabajo infantil, riesgo. Eduardo trabaja desde los ocho años bajo condiciones de riesgo. Intercala actividades laborales, con el desarrollo de actividades delictivas. - Desde pequeño decide no repetir el patrón de relaciones de su familia.
Ramiro (22 años)	- La mayoría de los empleos a los que accedía el sueldo no compensaba las horas ni esfuerzo invertido.	- A partir de un nuevo trabajo, su padre comienza a ganar más dinero que antes. - Dos de sus parientes más cercanos se enferman gravemente. Una de sus hermanas pasa por fuertes problemas económicos y familiares. Su hermana menor se ve tentada a dejar sus estudios a raíz de una relación sentimental.	- Apoyo y solidaridad familiar. Al contar con el apoyo de sus padres para seguir un estudio superior, Ramiro decide no trabajar. Su padre se ve en la necesidad de correr con gran parte de los gastos por enfermedad de sus parientes, y colaborar con la manutención de sus nietos.
Alejandro (20 años)	- Trabajó en dos empleos, ambos fueron por un corto plazo, uno de los cuales sí cubrió sus expectativas salariales mientras que el otro no.	- Su madre se enferma y debe ser internada. - Sus hermanos mayores logran tener cierta estabilidad económica. Dos de ellos apoyan con dinero a los padres de Alejandro.	- Apoyo y solidaridad familiar. Alejandro recibe el apoyo de sus padres y hermanos para seguir estudios superiores. Los que se encuentran en mejor situación apoyan a los demás. - Por la enfermedad de su madre, Alejandro trabaja temporalmente para apoyar en los gastos.

La columna de factores externos permite observar que, de manera general, todos los casos presentan variaciones en sus itinerarios laborales como: reducción en los sueldos y beneficios, desempleo, y cambios en las condiciones laborales. Según el caso, estas llegan a tener un peso importante y una relación directa con los cambios y efectos que están en la última columna.

De acuerdo con la evidencia construida, existe relación entre el tipo de variación y la generación a la que pertenece el individuo. En aquella de los adultos-mayores encontramos que estas tienen que ver con una reducción en sus beneficios, la paulatina informalización de las condiciones laborales, y cambios en el sistema laboral en el que participaban como innovaciones tecnológicas y cambios administrativos. De otro lado, en la generación de los jóvenes se encuentran variaciones que se dan a partir de las reglas existentes de antemano en esos espacios laborales. Las variaciones tienen que ver con salidas por contratos temporales, salidas por condiciones de explotación, y desempleo por reducciones de personal. Así, mientras en el primer grupo se desarrollan cambios que parten de modificaciones del sistema del que participan, en el segundo las variaciones nacen de las reglas ya existentes en ellos.

De los diez casos presentados, tenemos que seis de ellos presentan cambios y efectos que se relacionan ya sea de manera directa o indirecta con la esfera laboral. Encuentro dos razones por las que en los cuatro restantes, todos jóvenes, no se da esta relación. En dos de ellos, los muchachos contaban con el apoyo emocional y económico de sus padres para poder ampliar su carrera estudiantil, y ninguno de ellos tenía hijos ni una pareja estable. Al no tener mayores responsabilidades que la mayoría de jóvenes de su edad, sus entradas y salidas de los trabajos no generaban mayor impacto en sus historias. Tenían más comodidad para renunciar a empleos que no les gustasen, y de quedar desempleados contaban con el apoyo de sus familiares quienes de hecho les incitaban a no trabajar para que así pudiesen seguir estudios superiores.

Con los otros dos se da algo muy distinto. Ambos jóvenes poseen historias familiares muy duras que los afectaron mucho como personas. Estas crisis familiares e individuales repercutieron en sus itinerarios laborales, influyendo en el tipo de empleos a los que podían acceder, y la forma y momento en que se insertaron en el mercado laboral. Ambos trabajaron desde niños e intercalaron el empleo con el desarrollo de actividades delictivas, por tanto las malas condiciones laborales fueron una constante en sus vidas. Esta es una inferencia que me tomo la libertad de hacer a partir de las descripciones y opiniones que ofrecieron en las entrevistas, en las cuales solían poner la dimensión familiar sobre la laboral. Los dos expresaban con claridad que el desempleo era algo que no tenían problemas en manejar pues ya habían pasado por eso muchas veces, y de estarlo recurrían a cualquier otra actividad que les permitiera sobrevivir.

Hasta ahora tenemos entonces que de los diez casos, en cuatro de ellos la dimensión laboral no generó cambios o efectos importantes en las familias. Hace falta explicar que es lo que pasó con los seis restantes.

La evidencia sugiere que tres de ellos tienen una relación directa con los efectos y cambios de la última columna, mientras que los otros tres tienen una relación indirecta en tanto es la conjugación con los factores internos que corresponden al núcleo familiar, lo que provocaba los cambios. En los tres que corresponden al primer caso, el trabajo tuvo efectos directos en sus familias que los perjudicaron enormemente. En dos de ellos, el cambio principal fue la separación de la pareja, ruptura que partió de ellas. No cuento con las versiones femeninas de lo que sucedió, pero por el momento la de ellos sugieren que la imposibilidad de aportar económicamente como lo hacían antes, desató tensiones y conflictos en sus relaciones que llevaron a la separación. En el caso restante de este grupo, la imposibilidad de aportar con dinero lo llevó a depender de otros miembros de la familia que antes en buena parte dependían de él. Esto le restó injerencia en las decisiones que se tomaban en su hogar, y en la atención y cuidado que recibía de ellos.

Se puede decir que el patrón existente en estos casos es la pérdida o disminución del estatus que estos varones tenían. De basar su autoridad, en buena parte, en la capacidad de proveer a sus familias con los recursos necesarios, vieron mermada esta posibilidad y con ella su autoridad para tomar decisiones y obtener el respeto de los suyos.

Queda por trabajar los tres casos restantes. En dos de ellos se dieron variantes importantes en sus centros de trabajo que redujeron sus ganancias y beneficios laborales. A pesar de eso los dos continuaron siendo los principales proveedores de su hogar y apoyaron a los demás miembros de su familia en sus propias crisis. La escena más recurrente que se da en estos y otros casos es el apoyo de los padres a los hijos, nueras, yernos, y a los nietos. En el caso restante la última variante más reciente fue la jubilación, que combinado a otros factores como la muerte de la pareja y la mala situación económica y enfermedad de los hijos, llevaron a una situación de crisis. Pero, al igual que los casos anteriores, la posición de este varón al interior de su familia no varió, y por tanto no dejó de ser el proveedor principal de su familia. Veamos de manera resumida todo lo descrito anteriormente en la siguiente tabla.

El peso de la dimensión laboral sobre la familiar en los casos trabajados

<i>Casos en los que el trabajo tiene relación directa o indirecta con los cambios en la familia y los individuos</i>	Relación directa	William (19 años) Alberto (64 años) Marcelino (83 años)	Pérdida o disminución de estatus dentro de la familia.
	Relación indirecta	Manuel (67 años) Raúl (57 años) Ramón (82 años)	Los varones mantienen su estatus dentro de la familia.
<i>Casos en los que el trabajo no genera mayores cambios en la familia y los individuos</i>	Alejandro (20 años) Ramiro (22 años)		Apoyo de redes familiares, mayor acceso a recursos.
	Eduardo (30 años) Javier (27 años)		La inestabilidad y condiciones laborales precarias son una constante.

En este contexto, resulta interesante tomar en cuenta el concepto de “estrategias familiares” trabajado por Zoomers (2002), quien las define como la forma en que las familias manejan sus oportunidades y limitaciones. Asimismo, la autora refiere que las estrategias de vida están directamente relacionadas al contexto externo, a la disponibilidad de recursos a nivel familiar, y a los objetivos y prioridades de la familia.

Desde esta perspectiva, las familias sopesan diferentes objetivos, oportunidades y limitaciones como consecuencia de circunstancias internas y externas que varían a lo largo del tiempo. Este es un enfoque que permite dar sentido a las diferencias en las reacciones y estrategias tomadas ante las situaciones de crisis por las familias y sus miembros en los casos descritos.

Los intereses de los miembros de una familia no van a ser necesariamente los mismos. Es precisamente en las crisis en donde se puede observar de manera más marcada el peso que los intereses individuales y familiares adquieren según se lo proponen sus miembros. Como es posible inferir a partir de las descripciones de los casos trabajados, existen algunos en donde primaron los intereses de la familia como grupo, y otros en donde lo hicieron los intereses individuales. En el primer caso, se hicieron manifiestas las expresiones de solidaridad entre los miembros como en el caso de Raúl y Manuel en donde primó el interés de apoyar a los familiares en problemas, como los hijos y la pareja. En el segundo caso destaca, en contraposición, el interés por el bienestar individual más que el familiar. Esto lo apreciamos en los casos de Alberto, en el cual su esposa priorizó su beneficio personal y optó por terminar su relación con él; y en el de Eduardo en cuya familia casi no existió una organización como grupo, si no que cada uno debió ver por su bienestar individual para lograr salir adelante.

9. CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN EL MERCADO Y SISTEMA DE TRABAJO LOCAL

El mercado y sistema de trabajo presente en Puerto Nuevo tienen características que han permanecido similares a lo largo del tiempo y otras que han variado notoriamente, ya sea por la aparición de nuevos rubros de actividades laborales o cambios en las reglas de inserción laboral, despido y las condiciones ofrecidas. En este acápite veremos algunas de las permanencias y cambios en estas dimensiones alrededor de los tres últimos puntos mencionados.

9.1 Estrategias para acceder a los empleos y mantenerse en ellos: el papel de las redes en el sistema de trabajo

Las estrategias empleadas por los varones para acceder a un empleo son principalmente dos. La primera es a través de terceros (un amigo o familiar), ya sea que estos recomienden con sus superiores para un puesto, o que les informen de la existencia de una plaza libre. La segunda es presentarse por cuenta propia, y pasar todas las pruebas necesarias para ser contratados.

Los casos de ambos grupos sugieren que la primera estrategia ha sido la más común a lo largo de estos años, y que de hecho es la posibilidad que más se busca por brindar mayor seguridad de obtener un puesto. Es por eso que las redes de amigos y familiares que posea un hombre son bastante importantes, mientras más relaciones se sostengan con otros varones insertos en el mercado de trabajo local, mayores serán las facilidades de obtener un empleo. Por ejemplo en el caso de Javier (27 años) que trabajaba como estibador, su red de amigos resultaba fundamental aún el se encontrara ya inserto en el circuito de la estiba. Su labor consistía en descargar las redes de las embarcaciones que llegaban al puerto, pero como él al igual que sus demás compañeros de trabajo no tenían ningún contrato con algún agente en particular, debían estar expectantes a lo largo del día a la llegada de las lanchas para inmediatamente acercarse al contratista y ofrecer sus servicios.

Se suelen contratar alrededor de 20 hombres para descargar una red, y existen varios grupos de estibadores que esperan los contraten pero eso depende de que tan rápido se acerque uno al contratista, o que alguien del grupo jale a los demás. Como no siempre es posible ni práctico permanecer todo el día en el puerto a la espera de trabajo, lo que hacía el grupo de Javier era rotar entre ellos para que algunos estuvieran en el puerto y otros permanecieran en una esquina específica dentro del barrio a la espera de noticias. Cuando los primeros veían que se acercaba la lancha inmediatamente mandaban un mensaje de texto al celular de alguno de los compañeros que estaban en el barrio para que este avise a los demás y se acerquen al puerto.

Sin embargo, Javier se insertó en la estiba de a pocos y sin ningún contacto. Esto, en sus palabras, lo llevó a tener más dificultades para ser reconocido por los demás y lo obligó a aceptar sin reclamos el trato diferenciado que le dieron en sus primeros meses por ser nuevo. Ello se reflejó en los maltratos verbales que recibió de los estibadores más antiguos y en el pago menor que le entregaban al inicio en comparación a los demás.

Manuel (67 años) postuló también por cuenta propia a uno de los astilleros donde trabajó por más tiempo. Se enteró de las plazas libres por que cada vez que uno nuevo abría sus puertas, se comenzaba a vocear en el barrio los requerimientos de contrato de trabajadores. Al postular debió pasar evaluaciones escritas y prácticas en donde debía demostrar conocimientos básicos de cultura general, matemáticas y sobre todo de construcción de embarcaciones. Aquellos que, al igual que Manuel, aprobaron los exámenes fueron tomados para ocupar las plazas disponibles.

Como la mayoría de astilleros abrían y cerraban sus puertas con el inicio y fin de los contratos para la construcción de los barcos, los trabajadores quedaban sin empleo una vez que este finalizaba. En ese momento las redes conformadas por compañeros de trabajo jugaban un papel importante para la inserción del grupo en otro astillero. Al igual que Manuel, Marcelino (83 años) manifestó que de estar desempleados, los compañeros que se dedicaban al mismo oficio se “pasaban la voz” para presentarse a algún otro astillero que empezaba a funcionar.

Aunque estos casos presentan una inserción laboral independiente, la mayoría de oportunidades se presentaban gracias a terceros, como en los tres casos que siguen.

E: Y como así entraste a esa empresa?

Mi hermano trabajaba ahí, y el ingeniero dijo “consíganse unas personas que puedan derrumbar”. Entonces mi hermano fue donde mi papá, y fuimos él y yo, y ganamos no? Fueron dos entradas grandes, claro que mi papá tiene un trabajo grande, pero ahí en 2 meses ganamos regular.
(Ramiro, 22 años, estudiante de administración)

E: Cómo así entraste a esa empresa?

Hay un chico que conozco y que su mamá con mi mamá son bien amigas, ella le pasó la voz sobre el nombre del contratista y así pude entrar
(Jhon, 23 años, estibador)

E: Cómo ingresó a Villegas?

Ingresé como maestro consultor, tenía un amigo en Trujillo que era constructor naval así que entré junto con mi tío, como nos conocíamos me llamaron.
(Marcelino, 83 años, ex astillero)

El tipo y número de relaciones que un varón posee cobra mayor relevancia para aquellos que se dedican a las actividades derivadas del trabajo marítimo, que en su mayoría tienen una naturaleza inestable por depender en gran medida de los períodos de veda y el nivel de producción que permite el mar. Pero además la tienen para los que se especializan en los

trabajos de construcción, que también carecen de continuidad al definir su duración según el tiempo que tome la obra.

Su relevancia radica en ambos casos (y probablemente en otros que no han sido tomados en cuenta) en tres momentos o circunstancias. El primero es al insertarse en el circuito laboral elegido. De no tener un contacto que facilite el ingreso y reconocimiento de los demás esto se torna bastante difícil en la medida que en este tipo de actividades suelen existir gremios, asociaciones, grupos, etc., con grados elevados de cohesión que generan mecanismos de protección entre sus miembros y de defensa para aquellos que les resultan una amenaza a la hora de tomar un trabajo. De tener un “contacto” o “conocido” como suelen ser llamados, el tiempo, esfuerzo, y paciencia invertidos en los primeros momentos dedicados a “ganarse el derecho a piso” serán menores.

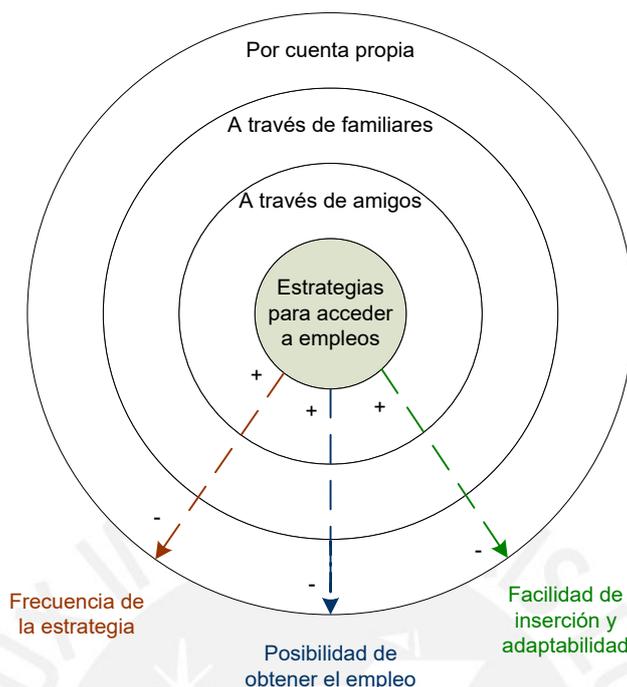
Un segundo momento abarca todo el tiempo dedicado al desarrollo de una actividad específica, que implica llevar a cabo algunas estrategias para mantenerse en él y ser vigente. No redundaré en lo que podemos encontrar en los circuitos vinculados a la actividad marítima, por que hallamos algo similar a lo descrito en el caso de Javier, Manuel y Marcelino.

Sin embargo, dichas estrategias pueden ser más explícitas y manifestarse de manera muy agresiva en algunos casos específicos. Uno de ellos lo observamos en la construcción. Escuché de varios eventos de enfrentamientos con altos niveles de violencia que se dieron entre grupos de trabajadores que se disputaban ser contratados para una obra. Los casos más extremos se daban cuando el contratista tomaba a peones de otras zonas para una obra en el barrio o alrededores. En ellos, las asociaciones de obreros del barrio entorpecían el desarrollo de las obras y hacían lo necesario hasta que los despidieran y contrataran a ellos.

Un tercer momento se da cuando los empleadores ejercen abuso de autoridad o atropellan algún derecho con efectos perjudiciales a nivel colectivo. Por ejemplo, Alberto (64 años) manifestaba que él junto a sus compañeros de trabajo habían realizado primero algunos reclamos a sus superiores y luego un par de huelgas al ver que algunos de sus beneficios habían sido recortados, con el fin de negociar y llegar a soluciones que los favorecieran. Aunque sus requerimientos no fueron atendidos en su totalidad, si llegaron a por lo menos algunos acuerdos que los mantuvieron más tranquilos un tiempo.

Vale anotar que esto no es algo que se da frecuentemente, si no mas bien es una salida ante situaciones extremas de abuso y explotación que afectan a todos o por lo menos la mayoría. En gran parte de los casos, los trabajadores optan por silenciar sus opiniones y reclamos por temor a ser despedidos

Redes empleadas como parte de las estrategias para acceder a empleos



Sostener relaciones laborales y ampliar esta red depende en gran parte de las habilidades sociales y la personalidad de los varones. Así como encontramos casos de varones sociables, rudos, "pícaros" con las mujeres, que manejan muchas jergas, que juegan y disfrutan del fútbol y de tomar cervezas entre amigos; encontramos otros que tienden a ser introvertidos, a los que el fútbol y el beber alcohol no les es tan entretenido y que se expresan utilizando un lenguaje más pulcro y distante. Evidentemente, en medio de estos perfiles encontramos muchos otros más que tiene un poco de uno y del otro.

Estas variaciones personales van a determinar, en mayor y medida, la formación y mantenimiento de relaciones con otros varones del barrio con los mismos requerimientos laborales. A partir de mi experiencia en el campo, puedo afirmar que la mayor parte de hombres de Puerto Nuevo se parecen más al primer perfil descrito que al último. Considero que esto repercutía en parte en las facilidades para conseguir empleo y mantenerse en un circuito laboral. Y en definitiva, considero que en los casos en que menos se cumplía con este, las decisiones sobre a qué actividad dirigirse se veían más condicionadas.

Cada especialidad requiere un cierto perfil y habilidades para mantenerse en él, así los trabajadores de construcción solían ser visto como rudos y para trabajar en ese campo realmente había que tener un cierto grado de rudeza. Alguien que sabe esto, que busca trabajo y que sabe que no llegaría a adaptarse a ese ritmo y tipo de personas, intentará en lo posible evitar trabajar en ello.

Observé cuatro casos de varones que cumplían más con el segundo perfil, los cuatro preferían permanecer más en sus casas cuando estaban en el barrio por que eran conscientes de sus diferencias con la mayoría de varones en el barrio. Las amistades que tenían eran personalmente similares a ellos, incluso algunos preferían buscar sus pares fuera del barrio por considerarse incompatibles con los de Puerto Nuevo. En estos casos, solo uno tuvo siempre el apoyo de sus padres para estudiar lo que quería y por tanto no se tuvo que preocupar tanto por buscar trabajo en el barrio y relacionarse con otros. Otro de ellos, a pesar de contar con estudios superiores y ser ya un adulto no lograba establecerse, al apuntar insertarse en un sistema de trabajo fuera del barrio con requerimientos más elevados y sin conocidos que lo ayudaran, no le iba muy bien. Su madre argumentaba que le hacía falta mostrarse más seguro de sí mismo en las entrevistas de trabajo, y hacer más alarde de lo que sabía.

A manera de ejemplo, cuento con dos casos en los que este argumento se observa de manera más clara. Uno de ellos es el caso de Santiago. Santiago tiene 38 años, cuando conversé con él se encontraba trabajando desde hacía dos meses en una entidad educativa del Callao. El tenía estudios escolares completos, había estudiado computación e informática en un conocido instituto de la capital, y como si fuera poco había tenía estudios universitarios (aunque incompletos) en educación. Desde joven no era muy “sociable”, y en todo caso solía invertir más el tiempo en estar con su familia y luego (cuando se comprometió) con su esposa e hijos. Su trato y las características que pude percibir de él, eran diferentes a las de otros varones que conocí. Aparentaba ser algo introvertido, casi no usaba jergas, se vestía diferente, su lenguaje corporal era distinto, etc.

Aunque Santiago no fue uno de los casos que seleccioné para el desarrollo de esta investigación, tuve la oportunidad de conversar con él ampliamente y de enterarme de su historia laboral. Su historia fue una de las más difíciles y duras que escuché por los amplios períodos de desempleo que tenía (hasta tres años) y las pocas oportunidades de trabajo que tuvo en diferentes rubros al suyo y que eran de explotación a pesar de ser más calificado que otros. Su madre me transmitió su frustración por tener un hijo con tan poco éxito laboral. Me resultó interesante escuchar su opinión en cuanto a las razones que habían influenciado en la situación de su hijo. Argumentó que la principal era que el no sabía “como moverse” en esos espacios, que no sabía manejarse en las entrevistas de trabajo, y se mostraba poco seguro de sí mismo. Lo comparaba constantemente con su hija, con la que Santiago era contemporáneo y había seguido los mismos estudios, y de la cual la señora se mostraba muy orgullosa. Según su mamá ella era más segura y siempre tenía metas claras y por eso había logrado tener más éxito que él. Me mencionó como ejemplo que cuando a ella le preguntaban en las entrevistas de trabajo si sabía hacer una determinada cosa, ella siempre decía que sí aunque en realidad no las supiera.

El segundo caso es Miguel. Miguel tiene 35 años, no llegó a culminar el colegio ni tampoco siguió algún estudio superior. Desde joven trabajó en diferentes rubros como construcción, cobrador de combi, y pescador. Cuando lo conocí trabajaba algunos días a la semana como cobrador, pero no era algo constante. Los momentos en que no trabajaba permanecía sobre todo en la habitación que compartía con su padre, pero en ocasiones salía con algunas amistades que tenía fuera del barrio. Luego de un tiempo al ver que su situación no mejoraba y que lo que ganaba no le alcanzaba para sus gastos, decidió irse al norte del país animado por una familiar que le ofreció hospedarlo en su casa. Estuvo allí alrededor de medio año, y trabajó principalmente como peón en diferentes obras, pero lo que ganaba era también mínimo. Cansado de trabajar quizás hasta más que en su localidad y ganar lo mismo, decidió regresar a su hogar. Su familia, por su parte, preferían que el no regrese por que creían que allá podría tener mejores oportunidades que en Puerto Nuevo, donde había estado sin un empleo fijo por mucho tiempo. Pero ya que había decidido lo contrario, esperaban que pusiera muchas ganas en buscar un nuevo trabajo y que agotase todas sus posibilidades. Sin embargo, se dieron una sorpresa cuando vieron a lo largo de las primeras semanas desde su llegada que Miguel prácticamente no había salido de la casa para buscar empleo. Cuando su hermana, preocupada por que ahora tenía que extender el presupuesto familiar para alimentar a una persona más, le decía que saliera a buscar algo que hacer el solo le decía "ya vi, no hay nada, que voy a hacer".

Ella misma me contó que cuando una señora le preguntó si conocía a alguien que supiera dibujar para que le ayudara a hacer unas tareas de su hija a cambio de unos soles, ella le dio como referencia a su hermano (aunque en realidad le dijo que era otra persona y no su hermano). La tarea consistía en hacer dos pancartas en cartulina con algunos dibujos. Miguel hizo una de ellas con poco afán, pero cuando se enteró que debía hacer otra se negó. Su hermana me dijo que su actitud le parecía inconcebible, y que en lugar de negarse debió estar feliz de poder ganarse aunque sea unos soles.

Cada vez que visitaba su casa, me encontraba a Miguel viendo televisión. No compartía mayores comentarios conmigo pero tampoco dejaba de ser amable. Parecía ser alguien de pocas palabras, y serio. Nunca lo vi con otros hombres ni mujeres del barrio, ni que lo fuera a buscar alguien. También resultaba atípico que alguien de su edad no tuviera hijos ni una pareja.

Una de mis conclusiones es que Miguel estaba pasando por una etapa de desgano y hasta de depresión. Me costaría creer que no era consciente de las necesidades que había en su hogar, de las expectativas de sus familiares hacia él, y de lo que significaba su presencia allí sin contribuir económicamente. Considero que era la conciencia de todo eso lo que justamente podría estar causando mucha presión y frustración en él al no poder cumplir con esos requerimientos.

Con estos ejemplos me interesa hacer visible como al hablar de “los desempleados” o “inactivos” (utilizando las categorías creadas desde la economía para denominarlos), podemos pasar por alto las diferencias existentes entre los individuos de estos grupos ya sea tomando como referencia sus características personales, las características de sus itinerarios laborales, y sobre todo las razones por las que están así. El riesgo es obviar las consecuencias que algunos factores menos tomados en cuenta en los análisis socioeconómicos, tienen en su situación y sobre todo en cuanto a las posibilidades de ser empleados o no.

Las habilidades sociales y la personalidad es sólo un factor que juega a favor y en contra de la formación de redes laborales, y por tanto la facilidad para acceder a empleos y mantenerse en ellos. Existen otras como nivel socioeconómico, nivel educativo, edad, etc., en las que no ahondaré por no contar con mayor evidencia al respecto. Pero por lo observado no es difícil deducir que un mayor acceso a recursos económicos y educativos, impulsan la búsqueda de oportunidades en otros mercados de trabajo mejores considerados y menos arriesgados que algunos de los que se ofrece en el barrio, y por tanto se hará menos necesario tener que participar de la dinámica del sistema de trabajo local.

9.2 La duración de los empleos: estabilidad e inestabilidad laboral y su repercusión en la planificación del futuro

El tiempo que un trabajador permanece en un empleo resulta un indicador de cuán estable se es laboralmente. Precisamente este aspecto constituye una de las principales diferencias entre ambas generaciones. Las trayectorias laborales de los adultos-mayores presentan como promedio alrededor de 15 años en el tiempo de permanencia en un establecimiento laboral, mientras que en las de los jóvenes resultan pocos frecuentes los empleos que duren más de un año.

Los adultos y ancianos del barrio son conscientes de este cambio generacional al notar la diferencia entre sus trayectorias y las de sus hijos y nietos. Muchos se quejaban de los empleos tan cortos que lograban tener sus familiares más jóvenes, que los mantenían ocupados tres, seis meses o a lo más un año, quedando nuevamente desempleados.

La inestabilidad de los hijos o nietos obligaba a sus padres ancianos a seguir trabajando y dejar de lado la opción de jubilarse para poder cubrir los gastos familiares, o a repartir su pensión de jubilación entre ellos, lo que era un motivo de fastidio y de frustración. Observar que sus hijos no pueden mantener solos a sus familias como sí lo hicieron ellos de jóvenes, o que no pueden independizarse y vivir en una vivienda propia que no sea la de sus padres, les resulta preocupante. Ramón (82 años) es jubilado, expresaba con resignación y molestia todo el apoyo que como padre se veía obligado a dar a algunos de sus hijos ya adultos y padres de familia:

“Ahora no hay trabajo estable para los muchachos, todos mis hijos son obreros o pescadores que están más fregados, más todavía por que no tienen seguro ni nada, se enferman y el padre tiene que ayudarlos. A las hijas de mi hijo también tengo que ayudarlas, les doy 20 soles así, si se enferman también”.

No era extraño observar en Puerto Nuevo viviendas multifamiliares, en donde era posible observar a miembros de hasta tres y cuatro generaciones cuyos propietarios eran los más ancianos. En este tipo de hogares los gastos suelen ser cubiertos, como mencionó Raúl (57 años), como si fuera una “olla común” en donde cada día sus miembros aportan lo que pueden y cuando pueden.

Una consecuencia directa de la estabilidad o inestabilidad que caracteriza el itinerario laboral de un individuo, es la posibilidad de planificar el futuro y plantearse metas de corto, mediano y largo plazo. El grupo de varones adultos-mayores coincidía al expresar haber tenido la tranquilidad suficiente para mantener a su familia y llevar a cabo algunos proyectos familiares como la construcción de su vivienda, iniciar un pequeño negocio, etc. Pero esta tranquilidad fue disminuyendo con el tiempo, y cada vez tuvieron más apuros para poder cubrir con los gastos por varios motivos: sus ganancias disminuyeron, una crisis o shock los afectó y difícilmente pudieron recuperarse, los hijos demandaban más recursos ya sea para estudios o como ayuda para las familias que formaban con sus parejas, etc.

En el caso de la mayoría de jóvenes del barrio el plantearse metas de mediano y largo plazo, y sobre todo cumplirlas, es poco posible. La inestabilidad laboral que caracteriza sus historias les permite pensar y concluir objetivos de corto plazo y que van del día a día. Estos tienen que ver por lo general con poder conseguir un empleo cuando culmine el actual, si es mejor que al anterior en buena hora pero lo indispensable es tenerlo; o en todo caso con cubrir las necesidades más básicas propias y las de su familia.

No obstante, dentro de este grupo encontramos a otros con más posibilidades de cumplir con sus metas y planificar su futuro. Ellos a diferencia del primer grupo manifestaban con mucha precisión lo que les interesaba lograr en los próximos meses y años, e incluso cómo lo harían. Sus diferencias en relación a los otros jóvenes que no podían darse ese “lujo” eran básicamente dos: los recursos y apoyo de sus familiares (contaban con el apoyo de sus padres y con estudios superiores), y no tenían hijos. Así, Ramiro (22 años) que seguía estudios de administración de empresas en un instituto, comentó que había planeado casarse y tener hijos luego de los 27 años, y que le interesaba reabrir un negocio propio que meses atrás tuvo que cerrar para comenzar a estudiar. Para lograrlo pediría prestado dinero a su padre, que tenía un trabajo bien remunerado, que le serviría para invertir en la compra de los productos, además utilizaría como local una sección de la casa de su abuela que vivía sola al frente de la de él. Poco tiempo después de conversar con Ramiro, observé que en efecto había logrado reabrir su

negocio en la casa de su abuela, que en lugar de ser un bazar como el primero era una bodega bastante surtida y que gozaba de un buen número de clientes.

Javier (27 años) no contaba con el apoyo económico de sus padres para estudiar y, al contrario, abandonó sus estudios escolares para trabajar desde adolescente. Aún así, afirmaba con seguridad que como “felizmente” no tenía hijos ni esposa hasta ese momento podía intentar hacer otras cosas como ahorrar e invertir en la compra de dos mototaxis para ponerlos en alquiler y así tener una entrada segura cada mes lo que lo ayudaría a vivir más tranquilo.

Aunque existen casos como estos que presentan algunas ventajas en relación a los demás jóvenes del barrio, otros tantos no las tienen. Tampoco es posible negar que una diferencia que marca a estos grupos generacionales, más allá de de las variantes en su interior, es la posibilidad de ahorrar. La mayoría de jóvenes que trabajan no logran obtener de sus sueldos un excedente que les permita ahorrar y planificar a qué destinarán en el futuro ese dinero, algo que era más posible para los adultos-mayores en el pasado.

Tengamos en claro sin embargo, que el clima actual de inestabilidad laboral es algo que afecta no sólo a jóvenes, si no también a mujeres y hombres que ya pasaron esa etapa. Como sostiene Lasida (2004), la inestabilidad es un rasgo característico del sistema laboral de varios países latinoamericanos, y aunque se suele mencionar a los jóvenes como los más afectados con ello, no se toma en cuenta que sus consecuencias van muchas veces más allá de la generación.

Otro tema con el que hay que tener mucho cuidado, es el período en el cual se encuentran los buscadores de empleo. Existe la tendencia a que los hombres y mujeres que intentan insertarse en el mercado laboral, tengan en sus inicios una mayor propensión a la inestabilidad que aquellos que ya han acumulado algunas experiencias laborales. Chacaltana (2005) hace una clara referencia al respecto:

“(…) Aún cuando han empeorado en los últimos años, las condiciones de trabajo de los jóvenes siempre han estado entre las más precarias del mercado laboral. Por otro lado, la duración del empleo entre los jóvenes, siempre ha sido baja, casi por definición”.

En el estudio de Lasida se señala también que los jóvenes en conjunto no tienen mayores problemas de acceso al mercado que los adultos, y que los niveles de desempleo juvenil se concentran sobre todo en los que buscan empleo por primera vez.

Estos argumentos parecen ser válidos. Pensemos tan solo en nuestros familiares y amigos jóvenes y adultos, usando nuestro sentido común podemos concluir que en estos grupos generacionales ni todos la pasan bien, ni no todos la pasan mal. Por tanto, y en consonancia con los autores mencionados, la inestabilidad y demás problemas del sistema laboral afectan

más a ciertos individuos sin tomar tanto en cuenta la generación. Comentaré este aspecto en el siguiente punto.

Tampoco es posible pasar por alto que las estadísticas y algunos estudios realizados en material laboral, que demuestran enfáticamente que a consecuencia de las reformas laborales aplicadas y la política de flexibilización tomada, hoy en día la inestabilidad es más fuerte que años atrás. En ese sentido, algunas propuestas que parten del Estado y que buscan en principio aliviar el problema del desempleo, como por ejemplo el famoso programa “A trabajar Urbano” que contrata sólo temporalmente a los trabajadores, no son más que un paliativo que lejos de aminorar este problema alimentan la inestabilidad ya existente.

Muchos hombres y mujeres de Puerto Nuevo trabajaron en la limpieza de calles y construcción de obras como parte de este programa. El tiempo de permanencia en estos trabajos solía ser entre uno y seis meses, lo que generaba decepción en aquellos que en un inicio pensaron que serían contratados permanentemente. El testimonio de Santiago (38 años) es una muestra de ello:

(...) Mi señora también labora a veces en trabajos eventuales que se presentan, como la modalidad que hubo últimamente de trabajar una semana y de ahí no había trabajo hasta 3-4 meses.

E: Como en qué?

Te explico, acá en Puerto Nuevo venían no? Momentos políticos en los gobiernos pasados donde decían “va a haber trabajo”, y presentaban en la TV “1 millón de puestos de trabajo”, pero no eran trabajos que duraran pues 2-3-6 meses, si no que te daban una semana o dos máximo y de ahí tenías que esperar tu turno 4-5 meses hasta que te vuelva a tocar. Yo tuve la oportunidad de trabajar 15 días haciendo las pistas, veredas, pero de ahí ya no teníamos y por eso también me alejé de mi casa, de mis niños, por que tuve que estar viajando a provincias, estuve por Nazca, Canta, haciendo trabajos que no eran de mi área pero tenía que hacerlos por necesidad.

(Santiago, 38 años, secretario en una institución educativa)

La anterior es la mejor ilustración de cómo es que se presentan estos programas a los que supuestamente deberían beneficiar. También permite entender mejor por que a pesar de no ofrecerles nada más extraordinario que las otras opciones presentes en el barrio, personas como Santiago terminan por aceptar estos y otros empleos similares: por necesidad.

9.3 Condiciones laborales: la precarización del mercado laboral

El tema de las condiciones laborales va de la mano con el punto anterior. Al igual que la duración de los empleos, las condiciones laborales es también un aspecto divergente entre ambos grupos. Los varones de la generación de adultos-mayores aseguraban haber gozado de muy buenas condiciones laborales. Se destacaba el respeto a las ocho horas, el pago de horas extras, las gratificaciones y la tenencia de un buen seguro. Uno de ellos es Ramón:

E: De los trabajos que ha tenido cual ha sido el mejor para usted?

El último pues, por que ahí ganaba bien. En 28 de julio y diciembre te daban tu gratificación, pavo, un vale de 200 soles para Scala. También te daban 3 uniformes cada año, casaca de cuero para la noche, toalla, jabón, sandalias, botas de cuero y de jebe. Bien pagado era, y buenas fiestas daban también, cantidad de wiskie, cerveza uf! Gratis todo, a buena clínica te llevaban, teníamos seguro familiar, podías llevar a tu mujer, te curaban tus dientes y no te cobraban. Vivía tranquilo, hasta el día de tu santo te celebraban, si un familiar se moría te daban descanso, también ayudaban para el colegio de los chicos.

(Ramón, 82 años, ex cargador minero)

Los jóvenes, por su lado, solían mostrar tres tipos de actitudes hacia las condiciones que el mercado laboral les ofrecía: conformidad, indiferencia o descontento. Me dio la impresión que detrás de la aparente actitud de conformidad e indiferencia estaba más una actitud de resignación. Esto sería comprensible si se toma en cuenta la dificultad para encontrar un empleo en este contexto, que por lo menos permita tener una entrada económica por un tiempo. El sólo hecho de tener un empleo era considerado como un privilegio, por eso para algunos las quejas estaban de más.

William (19 años), al opinar sobre lo que le pagaban por trabajar dentro de una construcción, decía: “Me parecía que no era mucho por que eran doce horas diarias y el trabajo era bien pesado. Pero cuando no hay otra cosa, hay que meterle nomás”.

Entre las quejas más frecuentes figura el que no se respeten las ocho horas de trabajo, el nivel de riesgo que implica el desarrollo de una actividad y los problemas causados por los “services” (empresas de servicios especiales). A diferencia de la generación anterior en donde se mencionaba que de trabajar horas extras recibían un pago adicional, esta vez los trabajadores se ven obligados a laborar más de la cuenta sin recibir nada a cambio, de lo contrario serían despedidos. Además, algunos empleos resultan riesgosos para su integridad física como en el caso de los que trabajan como seguridad, quienes se ven expuestos a las posibles agresiones de ladrones. Otro ejemplo es el de los pescadores artesanales y estibadores, cuya labor involucra un alto nivel de riesgo que se ve reflejado en las muertes causadas ya sea por que se un bote se volcó o por que la red aplastó a un estibador.

Uno de los principales elementos que desmerece las condiciones laborales de los jóvenes e incluso adultos, es la presencia de los “services” que imponen reglas poco favorables para ellos. Eduardo (30 años) por ejemplo, fue testigo de la disminución paulatina de los pocos beneficios que tenía en su trabajo desde el momento que una “service” intervino en la contratación de los trabajadores. Algunas de los cambios y reglas impuestas fueron: su sueldo disminuyó de 650 soles a 550, no les otorgaban la escolaridad ni la asignación familiar que les correspondía y no les pagaban las cuatro horas extras que trabajaban a diario.

Santiago (38 años) explica con claridad cómo lo perjudicó laborar en una empresa que al igual que en el caso de Eduardo incluía a una “service” en su sistema de contratación:

E: Qué expectativas tienes en tu trabajo?

Bueno con la “service” tenemos que firmar un contrato mensual, entonces el contrato solo vale por un mes, no firmas por 6 o 5 meses.

E: Y ves alguna posibilidad futura de ascenso o estar en planilla?

Bueno, en parte para nosotros que trabajamos como servicios no personales cobramos como honorarios. Es algo irónico estar en planilla, por que en vez de ganar más vas a ganar menos.

E: Y por qué se da eso?

Te cuento, cuando yo trabajaba en esa empresa renuncié a un trabajo para entrar allí, por que yo pensaba que iba ganar mínimo 1000 soles, pero no, todo era una mentira. Nos hacían trabajar más horas y los domingos teníamos que apoyar por un menú nomás que nos daban, si no nos sacaban del trabajo. Como yo estaba con mis niños imagínate! como iba a renunciar si no tenía otro trabajo, así que tenía que continuar nomás. Bueno ahí ganábamos 500 soles mensuales y para los que éramos padres era bastante difícil, y cuando nos dieron la noticia grande de pasar a planilla todos nos alegramos, pero fue peor por que era para ganar 435, pero nos decían que era parte de estar en la planilla, y que era así. Lo que si nos dijeron fue que los que tenían niños iban a ganar 50 soles más y eso si fue cierto, de ahí saqué 480 algo así.

E: Y me dices que iban los domingos y no les pagaban por eso.

No nos pagaban, a lo mucho nos daban un menú, y eso que solo fue una vez que nos dieron un menú de las 15 veces que fuimos, por que estuve buen tiempo trabajando, estuve como 1 año y 2 meses. Y eso que yo trabajaba como operador y un operador debería ganar 1200 mínimo, pero esta empresa a la hora de hacernos firmar el contrato nos hizo firmar como “service” y no con su nombre.

(Santiago, 38 años, secretario en una UGEL)

En su caso, el tener que firmar un nuevo contrato cada fin de mes no le daba la certeza de continuar empleado y por tanto ninguna tranquilidad para pensar en algún proyecto familiar (menos aún con un sueldo tan bajo). Sin embargo, al tener dos hijos pequeños que mantener y ninguna otra opción de empleo, no le quedaba otra alternativa que continuar en esas condiciones.

Un elemento mencionado con regularidad es la corrupción. Las descripciones de los varones sobre las condiciones ofrecidas en sus empleos contienen numerosos ejemplos de actos de corrupción en sus distintos niveles y formas. Lo mismo con el abuso de autoridad y atropello de sus derechos como trabajadores. Aunque lo lógico sería esperar alguna reacción que exija su cumplimiento, muy pocos optaban por reclamar o hacer huelgas por temor a que los despidieran, o que entre los contratistas se “pasaran la voz” para no emplearlos por ser (en sus palabras) “problemáticos”.

Javier (27 años) por ejemplo aseguraba que los contratistas con los que debía trabajar, les pagaba la mitad de lo que les correspondía en realidad y se quedaban con el saldo restante. Además, en lugar de contratar 23 hombres que es lo que debería tomarse para ese trabajo,

sólo contrataban a 18 o 19 para así quedarse con el resto. Javier mencionaba al respecto: “Eso se sabe, pero si reclamas ya no te toman”.

Para algunos esta es una muestra del desconocimiento de muchos trabajadores de sus derechos y lo que les corresponde recibir como tales. Eduardo (30 años) se considera un conocedor de sus derechos como empleado, algo que aprendió al haber pasado por numerosas experiencias laborales y toparse con trabajadores de diferentes rubros. Su caso da cuenta de como la lucha por los derechos puede ser una lucha solitaria y a veces perdida de antemano.

Aunque Eduardo no era el único perjudicado con los actos corrupción y atropellos de los que era testigo, casi nadie se animaba a reclamar por temor a ser despedidos, siendo él uno de los únicos que enfrentó a sus superiores. Aunque al comienzo intentaron despistarlo, Eduardo demostró su conocimiento en el tema legal logrando que sus empleadores aceptaran sus reclamos, pero claro, comenzando también a ser mal visto por ellos. El asunto empeoró cuando Eduardo comenzó a informar a los trabajadores novatos sobre lo que les correspondía reclamar, lo que llevó a que le dieran unas vacaciones no solicitadas. Eduardo terminó por renunciar.

Las pésimas condiciones en las que trabajan miles de personas en nuestro país, ha llevado a pensar que quizás más importante que la preocupación por reducir el desempleo es optimizar las condiciones existentes.

Chacaltana (2005) da cuenta como es que en el caso de los jóvenes, esta situación no es una casualidad, si no que responde a una serie de eventos y fenómenos sociales que se desarrollaron en las últimas décadas que pasaron:

“El período en el que han nacido y se han desarrollado los actuales jóvenes peruanos es uno de los más dramáticos de la historia reciente. Los jóvenes actuales tienen entre 15 y 29 años, lo que significa que nacieron entre 1975 y 1990. ¿Qué ocurrió en el Perú en ese período? Casi de todo. Crisis de la deuda, fenómeno del niño (mega Niño) en 1983, hiperinflación a fines de los 90, y terrorismo durante toda la década del 80. El PBI per cápita cayó aproximadamente en 30% en esos 10 años (...) Una clave para entender esto es lo que ha pasado con el mercado de trabajo peruano. Como se sabe, el mercado laboral de los jóvenes es el de los últimos 15 años. En este período el mercado laboral se ha visto afectado por las nuevas tendencias en la producción: la duración de los empleos se ha reducido enormemente y las condiciones de trabajo se han precarizado fuertemente. En suma pues, por un lado la exclusión y por otro lado, la oportunidad configuran las posibilidades de los jóvenes hoy en día”.

No obstante, como ya se mencionó, este es un escenario en el que finalmente se ven involucrados tanto jóvenes, como adultos y ancianos.

En el estudio de Lasida (2004) se sostiene que las malas condiciones laborales, la inestabilidad, y otros problemas propios del sistema laboral actual, más allá de hacer una

distinción generacional en el alcance de sus consecuencias, se encuentra una distinción en la cantidad de recursos y activos de los individuos. Es decir, aquellos provenientes de familias empobrecidas y que carecen de los recursos y activos necesarios para calzar con los estándares demandados en los mejores empleos del mercado laboral, sólo podrán acceder a aquellos trabajos que conjugan la mayoría de problemas citados.

Considero a este un argumento no lejos de la realidad. Aunque desde una mirada retrospectiva los varones más mayores con los que conversé consideraran que en el pasado gozaron de muchos más beneficios laborales, en realidad nunca llegaron a tener una posición socioeconómica mucho mejor que la que tienen ahora. La mayor parte de sus vidas la han pasado en Puerto Nuevo, que a lo largo de su historia no ha dejado de ser un barrio marginal y pobre, de viviendas precarias y carente de servicios básicos. Ni ellos ni sus hijos han podido acceder a una mejor educación, ni a los mejores trabajos ofrecidos en el mercado. Es decir que la diferencia entre su pasado y el presente, es que ahora son más pobres.

Así, al preguntarles por cuál o cuales había sido los momentos más difíciles por los que habían pasado, el total de varones de este grupo coincidió en afirmar que si bien siempre habían tenido muchos momentos difíciles, económicamente hablando ninguno lo había sido tanto como el actual.

La información correspondiente a cada caso, presenta algunos patrones en la presencia de ciertos factores vinculados al curso de sus historias de vida y trayectorias laborales. En el siguiente punto se amplía esta idea.

9.4 Ejes condicionantes de las trayectorias laborales

Como ejes condicionantes se entenderá a aquellos elementos que en mayor y menor medida, influyen en el desarrollo de las trayectorias laborales de los varones. A partir de la información recabada, encontré cinco ejes: el cuidado, el acceso a educación, los cambios en las políticas laborales, las redes sociales, y la paternidad adolescente.

No redundaré sobre algunos aspectos que ya fueron ampliados anteriormente en relación a algunos de estos puntos. Me extenderé más en aquellos que resulten más novedosos hasta ahora.

El cuidado

El cuidado es una dimensión que emergió en las entrevistas como un elemento cuyas consecuencias suman o restan oportunidades a los miembros de la familia. Las historias de vida de los varones de ambos grupos presentan casos extremos en los que o bien los padres

hacían explícito su interés por proteger y cuidar a sus hijos, o bien eran presentados como personas que los dejaron prácticamente a la deriva y a su suerte.

Al referirse al tema, la mayoría hacía alusión a su niñez. Recordaban por ejemplo que tan presentes y preocupados eran sus padres en momentos como la hora de hacer las tareas escolares, la hora de comer, durante los momentos de juego, los bienes materiales que les brindaban, etc.

Casi no había reparos en confesar que tan buenos cuidadores habían sido sus padres, incluso se daban ejemplos para reforzar su opinión al respecto. Aquellos que consideraban que el cuidado que recibieron había sido el adecuado, solían hacer alusión a la satisfacción de necesidades básicas como la compra de ropa, de útiles escolares, comida, etc. También se mencionaba algo que escuché en muchas mamás de Puerto Nuevo, la restricción de las salidas a la calle. Este punto, al igual que el control de las amistades, era mencionado recurrentemente como un aspecto importante que determinaría con que tipo de personas se relaciona uno, y que hábitos y costumbres se va a adquirir a partir de estas. Lo que se sugiere es similar al dicho “dime con quién andas y te diré quien eres”.

Los niños, jóvenes y adultos que permanecen demasiado tiempo en la calle sin hacer nada, son considerados personas de malas costumbres y malas influencias para los demás. Las mamás con las que pude conversar argumentaban que si dejaban salir a sus hijos más de la cuenta, fácilmente se comenzarían a juntar con otros niños que venían de familias “problemáticas”, y que no les enseñarían buenas cosas. En el caso de los adolescentes, está el riesgo de que se relacionen con muchachos que pertenezcan a alguna pandilla, o que acostumbren beber alcohol o consumir drogas. Esta es una preocupación tan importante para algunos padres de familia, que de hecho es la razón por la cual muchas madres descartan la opción de trabajar, a pesar de contar con las condiciones que les permitirían hacerlo.

La buena comunicación, el trato afectuoso y cálido era también muy valorado. En contraposición, un mal cuidado era identificado con los maltratos físicos y psicológicos que algún miembro de la familia pudo haber ejercido sobre ellos, al igual que el desinterés por su bienestar.

El que unos padres no brinden el cuidado necesario y adecuado a sus hijos, es un indicador de problemas mayores en la familia. Los varones que creían no haber recibido un buen cuidado, provenían de familias desestructuradas y con relaciones conflictivas entre sus miembros. Aunque es cierto que este aspecto puede ser solo uno de otros problemas tanto o más graves en este tipo de familias, considero que tiene repercusiones en las trayectorias laborales por el alcance que pueden llegar a tener sus consecuencias.

Entre las principales tenemos a: el abandono de los estudios escolares, el ingreso a pandillas, y la prematura conformación de una familia. Estas situaciones indeseables para los niños y jóvenes, tenía que ver en algunos casos con el cumplimiento del temor alrededor de las malas juntas que manifestaban otros padres de familia, las relaciones con personas que no los ayudaban a solucionar sus problemas si no al contrario, o la falta de orientación por parte de los padres.

Un cuidado inadecuado que llegaba a tener repercusiones como las mencionadas, es un factor que impulsa el trabajo infantil bajo condiciones inapropiadas y de riesgo para ellos.

El acceso a educación

El acceso a estudios en sus diferentes niveles, es uno de los elementos que más condiciona las trayectorias laborales. Las personas de Puerto Nuevo suelen mostrarse conscientes de la posición desventajosa que tienen frente a otras con un mayor nivel educativo. Tampoco se oculta el hecho que sean pocos los que finalmente llegan a culminar la escuela, y que los casos de personas con estudios universitarios sean prácticamente nulos.

Esta realidad lleva a que, sobre todo los jóvenes, imaginen a la universidad como algo inalcanzable y tengan ideas sobre ella que muchas veces escapa a la realidad. Un joven me comentó por ejemplo que creía que “su cabeza no le daría” para estudiar en la universidad, por que todo lo que se enseñaba era muy difícil y solo los inteligentes podían aprobar.

Otros en cambio, desconfiaban de lo que uno podía lograr finalmente con un título universitario. Se hacía alusión a casos conocidos por ellos o que aparecieron en la TV de hombres y mujeres que sin tener estudios, llegaron a ser empresarios de éxito y a ganar mucho dinero.

En el caso de los adultos-mayores, muchos por la época en que nacieron no llegaron a tener más allá de los estudios primarios, debido a que el nivel de cobertura educacional no era tan amplio como ahora, ni las escuelas accesibles geográfica y económicamente. Los jóvenes aunque ya no tienen ese tipo de problemas, dado que hay varias escuelas cercanas y la mayoría son estatales y por tanto gratuitas, existen muchos casos de deserción escolar cuyas explicaciones son otras. La falta de recursos económicos es una de las razones principales, muchos niños y adolescentes se ven obligados a dejar la escuela para trabajar y así apoyar a la economía familiar. A pesar de ofrecerse educación gratuita, al final esta no lo es tanto ya que muchos profesores suelen exigir gastos de más para la elaboración de trabajos que tienen como fin más la forma que el fondo (a veces se piden que sean digitados en computadora cuando se sabe que muy pocos cuentan con una y que se utilicen materiales caros), para actuaciones de los niños, para celebraciones de ciertas fechas, para bingos y rifas organizados

por la escuela, etc. La inversión en estas actividades puede llegar a sobrepasar el presupuesto de los padres, más aún si se tiene más de un hijo en edad escolar.

Las crisis y conflictos que afectan a la familia son también otra razón de la deserción escolar. En estos casos, la decisión de abandonar la escuela es tomada generalmente por los propios estudiantes sin llegar a ser cuestionados o frenados por sus mayores.

Los estudios superiores técnicos representan una buena opción para los jóvenes con la oportunidad de estudiar luego de la escuela. Al demandar muy poco tiempo para su conclusión y tener un bajo costo, es una posibilidad más factible que la universidad para el bolsillo de los padres de familia. A esto se suma la oferta cada vez más amplia de institutos con diferentes especialidades, que exigen requisitos y mensualidades mínimos. Por ejemplo Raúl (57 años) planeaba inscribir a una de sus hijas que debido a un embarazo abandonó el colegio, en un instituto que ofrecía preparación para ser visitador médico en tan solo seis meses. No se pedía certificado de estudios, el único requisito era aprobar una evaluación psicológica y pagar la cuota requerida. Esta era una posibilidad que en su momento fue ampliamente discutida en la familia, ya que de una u otra manera estos estudios implican una inversión (gastos en pasajes, fotocopias, trabajos, etc.) y por tanto se requería que ella se comprometiera a cumplir ese objetivo con seriedad.

Me sorprendió enterarme que estos centros de estudios tienen siempre alguna modalidad de admisión, ya sea un examen escrito, psicológico o ambos. Incluso muchos cuentan con sus propias “mini” academias que preparan a los alumnos para esos exámenes.

El lado negativo de esta opción es que la calidad de educación que se ofrece en estos institutos no es la mejor, por ende las posibilidades de conseguir un empleo bien remunerado en comparación a aquellos que no tienen estos estudios, no van a ser mucho más altas. Un factor relevante para ejercer lo estudiado son las redes. Alejandro (20 años) por ejemplo, eligió su especialidad influenciado por algunos de sus familiares que la habían estudiado en el mismo instituto. Aunque en un inicio no le convencía su elección, con el tiempo le fue cogiendo el gusto y esperaba poder trabajar al final en la empresa que trabajaba su cuñado.

Sin embargo, en la secuencia de estudios convencional el haber culminado la escuela es necesario para poder continuar con el siguiente nivel. Así, Javier (27 años) debió dejar de lado su preparación en panadería naval por no contar con un certificado de estudios.

La dificultad para acceder a estudios de calidad y de alcanzar los estándares académicos requeridos, genera que los puestos a los que los varones y mujeres del barrio puedan acceder sean aquellos con grados más altos de informalidad y con condiciones desfavorables.

Cambios en las políticas laborales

Los cambios en las políticas laborales es un factor que a pesar de ser exógeno a las vidas personales y familiares de los varones, tiene una fuerte injerencia en sus trayectorias. Dichos cambios y reformas son pensados en principio para beneficiar tanto a los empleados como a los empleadores, sin embargo los casos seguidos sugieren que los más favorecidos han sido los primeros.

En secciones anteriores se hizo mención de algunos ejemplos que reflejaban los efectos perjudiciales en las historias de los varones a raíz de las modificaciones realizadas. La literatura escrita al respecto refuerza esta imagen con cifras y otros datos que demuestran un cambio negativo en el desarrollo de las actividades laborales y las reglas bajo las cuales se rigen.

La reforma llevada a cabo a inicios de los 90 que buscaba una mayor flexibilización del mercado laboral, tuvo consecuencias a nivel individual y colectivo que llevaron a una precarización del mismo. Esto se aprecia en la paulatina disminución de beneficios y sueldos de los varones de la generación de adultos-mayores, y aquellas condiciones que los jóvenes han debido aceptar desde los momentos más iniciales de sus itinerarios.

Las redes del individuo

Como señalé algunas páginas atrás, el uso de las redes sociales es una de las estrategias más comunes para obtener un empleo y mantenerse en él. El contar con familiares o amigos que colaboren en el acceso a un trabajo, disminuye las dificultades y sacrificios que los novatos suelen asumir al inicio para ser reconocidos por los trabajadores más antiguos y sus empleadores, sin recibir un trato diferenciado que los perjudique.

De manera contraria al no contar con relaciones que puedan facilitar este proceso, las posibilidades de obtener un nuevo empleo dentro de un marco de inestabilidad en el cual los empleos son de corta durabilidad, disminuyen. Asimismo, el ingreso y adaptación a un nuevo centro laboral se puede hacer más complicado.

La paternidad adolescente

La paternidad adolescente es uno de los problemas sociales más resaltantes en Puerto Nuevo. En el caso de los varones encontramos dos reacciones hacia esa situación. La primera se observa en aquellos que terminan huyendo a su responsabilidad como padres, abandonando a las mujeres (a veces casi niñas) con las que concibieron al bebé. La segunda

la vemos en los que ya sea por voluntad propia o presión familiar, aceptan asumir su rol como padres a veces más, a veces menos.

Parte del cumplimiento de este papel, está en correr lo más que se pueda con los gastos que aparecen con el nacimiento de un hijo. Esta responsabilidad recae sobre todo en los varones, ya que las mujeres son las principales encargadas del cuidado y crianza de los niños. Para ello, se hace necesario encontrar un trabajo que permita obtener el dinero para cubrir con esos gastos, lo que conlleva al abandono de la escuela y proyectos personales (como por supuesto sucede también con las jóvenes) y a aceptar cualquier oportunidad de empleo casi sin importar si los términos que ofrece son justos o no.

Como vemos, los puntos discutidos en esta sección pueden ser relacionados unos con otros. Aunque no se mencionó, un factor más amplio que aparece como telón de fondo en la mayoría de estos, es la pobreza y falta de recursos. Además, podemos catalogar a algunos como elementos endógenos vinculados a las historias de vida de los sujetos, y otros más exógenos que escapan a este marco.



10. REFLEXIONES FINALES

El desarrollo de esta investigación permite llegar a algunas reflexiones finales, que contribuyan a dar luces sobre el tema que me ocupó esta vez. Una primera idea gira en torno a la familia. La evidencia expuesta en esta tesis muestra a la familia como una institución de naturaleza flexible y a la vez vulnerable. Su flexibilidad se manifiesta en las transformaciones por las que atraviesan sus relaciones en distintos momentos, así como las redefiniciones que se hacen alrededor de las jerarquías y roles que corresponden a cada uno de sus miembros. En contraste, su vulnerabilidad se exhibe en los procesos de cambio y crisis por los que atraviesan sus miembros en conjunto o de manera individual.

Ambas características han podido ser observadas en cada una de las biografías de este grupo de varones. Los cambios y situaciones de crisis vinculadas al trabajo, propiciaron en algunas familias procesos de fusión que generaron muestras de solidaridad entre sus miembros, mientras que en otras se desataron más bien procesos de fisión que expusieron con claridad su carácter vulnerable.

Esto nos conduce a pensar la familia como un grupo que conjuga intereses y objetivos heterogéneos que, en consonancia con el interés y posibilidades de sus miembros, serán destacados o relegados frente a los intereses de la familia como conjunto durante esos procesos. A lo largo del documento se observaron casos en donde se presentan uno u otra situación. Los datos sugieren que lo que define la primacía de los intereses individuales o familiares, es el cambio en la posición de los proveedores principales del hogar que se origina en la imposibilidad de aportar de la misma manera y de asumir con las mismas responsabilidades que siempre, principalmente las monetarias.

Estas variantes tienen como telón de fondo un contexto de pobreza en el cual el acceso a recursos básicos es limitado, en donde los intereses que imponen los prestamistas son de hasta un 50%, y en donde de por sí el futuro próximo no es tan previsible. Esta vulnerabilidad estaría marcada también por otro aspecto que a pesar que no ha sido desarrollado vale la pena mencionar. Con ello hago referencia a la configuración de las relaciones entre los miembros que existe de antemano y sus respectivas personalidades, que sin ser determinantes son una cuota importante en la definición de relaciones armónicas o conflictivas en la vida cotidiana y sobre todo ante la presencia de cambio y crisis.

Una segunda reflexión tiene que ver con el tema laboral en sí. Aunque el título de esta tesis alude a los efectos del trabajo en la familia, mis hallazgos presentan más bien efectos tanto en una dimensión familiar como personal. En algunos casos estas se presentan de manera diferenciada, y en otros lo hacen de forma interrelacionada.

Como se observó en las historias de estos varones, la dimensión laboral adquiere mayor importancia en unas que en otras. Algunos factores que influyen en esa diferencia es la etapa del ciclo vital en el que se encuentran, así como la generación. No es coincidencia que los casos en que esta dimensión no generaba mayores cambios fueran todos jóvenes. En definitiva, el hecho que un hombre ya haya conformado una familia y tenga que asumir responsabilidades ligadas al rol de padre y esposo, hace que el desempleo o un sueldo mínimo genere más inconvenientes que a aquel que debe preocuparse prioritariamente por su progreso individual. Otro factor es la cantidad de recursos y redes de apoyo con los que un sujeto cuenta. Un período de crisis laboral es más sencillo de sobrellevar con la presencia de personas que faciliten este proceso con su apoyo ya sea material y/o emocional.

Por otro lado, existe un grupo de varones en los que las entradas y salidas del trabajo no son tan determinantes. Además del ciclo vital y la generación, esto se presenta en aquellos casos en los que la inestabilidad y condiciones laborales precarias son una constante en sus vidas. En ese sentido, este tipo particular de itinerarios estarían más acorde con la propuesta de Chacaltana en la cual los puntos de inflexión son menos perceptibles y los individuos transitan en un ciclo que va del empleo a la inactividad y el desempleo. Esta imagen es más característica de la generación de jóvenes que de la de los adultos, que una vez definida su especialidad laboral, casi no se dieron períodos de desempleo ni variaron de centro de trabajo.

Asimismo, sus itinerarios laborales presentan similitudes y diferencias en sus características y dinámica. Una semejanza entre ellos es la importancia de las redes para el acceso a empleos y mantenerse en ellos. Estas cobran especial importancia en ciertas actividades laborales como la construcción civil, y algunas derivadas de la actividad portuaria. Una diferencia, en cambio, es el nivel de inestabilidad presente en sus trayectorias. Aunque es cierto que la generación es un factor que explica esto hasta cierto punto, pues la juventud está más asociada a la inestabilidad que la adultez, es innegable que como consecuencia de la reforma laboral y la tendencia económica que se maneja desde el Estado esta esté más presente que antes. A ello se añade que algunas de las actividades que forman parte del mercado laboral tengan de por sí una naturaleza inestable, y las ganancias sean del día a día o semana a semana.

Estos aspectos afectan de manera importante en las posibilidades de los sujetos para plantearse metas y planificar el futuro en un mediano y largo plazo. Dada la inestabilidad con la que tienen que capear muchos varones, el cumplimiento de objetivos de mediano y largo plazo se hace poco posible.

Otro aspecto divergente lo encontramos en las condiciones laborales ofrecidas. Tal como menciona Chacaltana, los últimos años han sido parte de un proceso de precarización del mercado laboral en el cual las condiciones se han empobrecido progresivamente. Esto explica por qué las trayectorias de los más viejos presentan empleos que en su mayoría ofrecían

condiciones bastante aceptables, en comparación a aquellas presentes en los empleos de los jóvenes, incluso en los de aquellos que lograron tener mayor estabilidad.

Además, se identificaron algunos factores que en cierta medida condicionan el curso y características que adquieren sus trayectorias. Entre estas tenemos al cuidado, el acceso a educación, cambios en las políticas laborales, las redes sociales, y la paternidad adolescente. La combinación de estos factores repercutirá de manera beneficiosa o perjudicial en sus trayectorias, y definirán por lo menos la orientación de su tramo inicial.

Ante un escenario poco esperanzador como este la pregunta es ¿qué se puede hacer? o ¿por dónde se podría empezar para mejorar esta situación? Una de las respuestas más obvias sería crear más puestos de trabajo, y en efecto es esta una de las principales estrategias que adoptó el Estado. Estas intenciones se han cristalizado en el programa “A Trabajar Urbano” que ofrece miles de puestos de trabajo pero de manera temporal. Como se observó en algunos ejemplos, este tipo de propuestas más allá de cumplir con su objetivo inicial que es la reducción del desempleo, refuerzan la inestabilidad laboral ya existente y que constituye hoy en día uno de los problemas más grandes en esta materia.

Sin percatarse de esta realidad, hace pocos meses se presentó de manera auspiciosa un nuevo programa de este tipo llamado “Construyendo Perú”, que al igual que el anterior ofrece contratos de trabajo temporales. Sin embargo, esto no es algo que se anuncie públicamente sino que sólo está publicado en su página en Internet, lo que genera falsas expectativas en muchos que luego lamentablemente se dan cuenta que es más de lo mismo. Aunque las intenciones detrás de estas propuestas sean buenas, hace falta evaluar la eficacia de estos proyectos y el impacto que finalmente logran tener.

No hay duda que el desempleo es un problema grave. Como se demuestra en el estudio de Chitarroni (2002), el desempleo contribuye a la polarización y degradación del mercado de trabajo, seleccionando a quienes ocupan las posiciones menos favorables para reinsertarlos en posiciones aún más precarias. Así, el autor sustenta que aquellos con mayor probabilidad de perder sus empleos son principalmente quienes presentan una vinculación más débil con el mercado laboral. Asimismo, quienes atraviesan por períodos de desempleo y luego se reinsertan en el mercado de trabajo lo hacen en condiciones más frágiles y precarias que en la ocupación anterior.

Por ello, considero que la creación de más empleo no es una mala idea, pero la creación de trabajo temporal sí. Coincido más con Lasida que en su estudio, que involucra el análisis de las realidades laborales de varios países de Latinoamérica, concluye que quizás algo más prioritario que la reducción del desempleo sea mejorar las condiciones de empleo ya existentes. Presenté a lo largo del texto numerosos ejemplos de las paupérrimas condiciones

que ofrecen los empleadores a sus trabajadores. Una de las primeras gestiones para mejorar esta situación, podría ser modificar algunos aspectos de la legislación laboral vigente cuyos cambios, realizados sobre todo a partir de la reforma de inicios de los noventa, más que beneficiar al grueso de la población la perjudicaron.

En estos casos, una buena opción es ver los ejemplos de otros países. La lucha por alcanzar un balance entre la flexibilidad necesaria para convivir en un mundo globalizado como el de ahora, y a la vez no convertir el sistema laboral en un sistema inestable y excluyente no es única del Perú. Las políticas de flexibilización han sido aplicadas en muchos países de la región y aún antes en los países europeos.

Chacaltana y García traen a colación el ejemplo español. En dicho país se apostó a inicios de los ochenta por la flexibilización laboral, y tal como sucedió en el Perú el número de empleados aumentó considerablemente, pero empleados contratados temporalmente. No obstante, una década después se cayó en cuenta que parte de la competitividad se encontraba en alcanzar una productividad sostenida que requería a su vez una mayor capacitación y formación laboral. Esta reflexión condujo a los Acuerdos Inter-Confederales de 1997, en donde tanto las organizaciones de trabajadores como las empresas se comprometieron a elevar la proporción de empleos estables, lo que propiciaba la mejora de la capacitación y la elevación de la productividad. Este acuerdo generó la limitación de los contratos flexibles y la eliminación de otros tipos de contrato. Dos años después, la proporción de asalariados con contratos temporales se redujo en un 31%.

Siguiendo con este enfoque, a fines del presente año el gobierno español ha puesto en marcha una nueva reforma laboral cuyo fin principal es convertir a los empleados temporales en fijos y reducir la precariedad. La pregunta es ¿cómo lo harán? Como parte de las medidas se encuentra un “plan extraordinario” de bonificaciones de tiempo limitado que incentivará con 800 euros a las conversiones de los contratos temporales en indefinidos. En palabras del ministro de trabajo español, estas medidas contribuirán a cambiar la cultura de la contratación incentivando que los empresarios empiecen a contratar más a trabajadores indefinidos, lo que contribuirá a la creación de empleos más estables y de calidad.

Veamos ahora un poco del caso argentino. Para ello, me remitiré al estudio de Eguía y Ortale (2000) sobre los efectos del ajuste económico en familias de sectores medios y pobres. A inicios de los noventa, el gobierno argentino llevó a cabo un ajuste económico que implicó entre otras cosas, la aplicación de una serie de medidas que afectaron el sistema de protección del empleo y de los asalariados. Esto llevó a una intensificación de los despidos y una sustitución de personal permanente por trabajadores temporales. Así, a lo largo de los noventa se dio un crecimiento de la desocupación, de la subocupación, disminución de obreros y empleados

formales, aumento del cuentapropismo, erosión de las protecciones sociales y precarización del trabajo.

Entre las consecuencias que trajeron estos cambios principalmente en los sectores pobres, las autoras mencionan a la mayor participación económica femenina en el mercado de trabajo, el incremento de las responsabilidades de las familias en la satisfacción de necesidades básicas, así como la reestructuración de sus hábitos de consumo. Asimismo, sugieren que a través de las relaciones familiares y la distribución de tareas dentro del hogar es posible observar los efectos de los cambios en el mercado laboral y del ajuste económico. Aunque no se evidencian mayores modificaciones en el modelo de familia (como la distribución de tareas femeninas y masculinas), sí se observan efectos en la vida familiar a través de quiebres de las relaciones sociales y generación de conflictos más entre los cónyuges que con los hijos, ya que estos se suelen adaptar a la situación que les toca vivir. A su vez se observa un fortalecimiento de los lazos familiares y comunitarios en la búsqueda solidaria de estrategias de vida que los ayuden a enfrentar el riesgo laboral y exclusión social.

Como vemos, los ejemplos de España y Argentina no suenan muy ajenos a nuestra realidad. En ambos casos el Estado desarrolló medidas similares a las aplicadas en el Perú. Por un lado, el caso español nos da pistas de alternativas posibles a seguir ante un escenario de inestabilidad laboral y condiciones precarias. Por otro lado, el caso argentino nos ayuda a tomar conciencia que más allá de las particularidades de cada contexto, las medidas dictadas “desde arriba” pueden llegar a tener consecuencias similares en sectores donde la pobreza presenta las mismas carencias, valga la redundancia, básicas: el no acceso a recursos de primera necesidad, a una buena educación, a sistemas de salud de calidad, etc. Por ello, resulta bastante útil tomar las lecciones aprendidas en otros contextos que puedan iluminar el camino a seguir y ahorrarnos pasos en nuestras estrategias.

Por otro lado, este estudio destaca una vez más el papel importantísimo que cumple la educación. En nuestro país, gran parte de las posibilidades de acceder a un empleo que ofrezca un mínimo de condiciones favorables va de la mano con el cumplimiento de los estándares educativos requeridos. Cada vez las demandas de los empleadores son más altas, y el haber concluido la escuela e incluso la universidad no asegura un futuro “próspero”. Aún así, contar con una buena educación como parte de nuestros activos nos da la posibilidad de acceder a más y mejores oportunidades.

Como vimos en algunos casos incluidos en esta tesis, la cercanía geográfica a una escuela y el que esta sea gratuita no asegura que los alumnos culminen con sus estudios. Las crisis familiares y laborales enmarcadas en un contexto de pobreza son las que generalmente llevan a la deserción escolar, y a que muchas veces los niños y adolescentes abandonen sus estudios para asumir responsabilidades de adultos.

Con estas reflexiones finales he intentado resumir los hallazgos que ofrece esta investigación, pero también demostrar que las biografías de un grupo de varones chalacos pueden decirnos y reflejar una problemática que va más allá de las fronteras de un asentamiento humano del Callao. Por el contrario, esta se extiende a otros espacios nacionales, e inclusive más allá. El Gobierno tiene así una tarea pendiente por cumplir en cuanto a política laboral, ya que después de todo, el trabajo es uno de los puntos principales de partida desde donde es posible combatir no sólo el desempleo, si no otros problemas sociales que aqueja a nuestra sociedad.



Anexo N° 1

Registro de entrevistas: 1ra Generación (57 – 83)

NOMBRE	EDAD	VECES ENTREV.	FAMILIAR ENTREV.	NOMBRE	VECES ENTREV.
Marcelino	83	2	-----	-----	----
Raúl	57	1	Esposa	Susana	1
Manuel	67	1	Esposa Hijo	Esperanza Santiago	1 1
Ramón	82	1	-----	-----	----
Alberto	64	1	-----	-----	----

Total de entrevistas: 9

Registro de entrevistas: 2da Generación (19 – 30 años)

NOMBRE	EDAD	VECES ENTREV.	FAMILIAR ENTREV.	NOMBRE	VECES ENTREV.
Ramiro	22	2	Mamá	Elizabeth	1
William	19	2	Mamá	Milagros	1
Javier	27	2	Hermano	Jhon	1
Alejandro	20	1	-----	-----	----
Eduardo	30	2	-----	-----	----

Total de entrevistas: 12

Registro de entrevistas: Contextualización

NOMBRE	EDAD	VECES ENTREV	OCUPACIÓN/CARGO
Josué	75	1	Jubilado (ex pescador artesanal)
Elena	36	1	Ama de casa
Luz	52	1	Dirigente de un comedor popular
Isaías	44	1	Secretario General de Puerto Nuevo
Refugio	76	1	Zapatero
Pedro	60	1	Pescador anchovetero
Olga	33	1	Doctora principal de la posta de Puerto Nuevo

Total de entrevistas: 7

Anexo N°2

CUESTIONES ÉTICAS EN LA INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA

La investigación en ciencias sociales nos conduce de diferentes maneras a “dilemas” éticos. A lo largo de este proceso nos topamos con cuestiones éticas de diversa índole, y algunas nos acompañan incluso a lo largo de toda la investigación.

Aunque los investigadores pueden tener conciencia sobre estos asuntos, casi no son discutidos a nivel de las publicaciones en nuestro país. Ampliar la discusión alrededor de este tema y sobre todo llegar a ciertos consensos, sería un paso importante en nuestra disciplina. Al no contar con una entidad que regule estos problemas, incluyendo la sanción a la violación de las normas más primarias de la ética profesional, se hace más necesario tener ciertos acuerdos que entre otras cosas ayuden a evitar los malos precedentes del trabajo antropológico, y contribuyan a afianzar el respeto hacia nuestra profesión.

Mi interés en esta sección es exponer algunas reflexiones que más allá de dictar lo que debe o no debe hacerse, buscan apuntar algunos de los “dilemas” éticos que podemos afrontar durante el proceso de investigación. También intento mostrar que el desarrollo de una investigación guiada por principios éticos no es tan simple, y que más bien puede requerir de negociaciones con nuestros sujetos e incluso con nosotros mismos.

Trataré cinco puntos que representan los problemas éticos que se me presentaron, y la forma en que los afronté: el consentimiento de los actores; la honestidad en la relación con los sujetos; los beneficios, costos y reciprocidad; el daño a terceros y generación de riesgo a causa de nuestros propósitos; y la confidencialidad y anonimato. Se notará que su contenido, más que hacer referencia al conocimiento acumulado sobre la ética, apela a mi criterio personal el cual conozco más. Para su desarrollo, tomo como referencia a Miles y Huberman (1994) quienes señalan más de una idea interesante al respecto.

El consentimiento de los actores

Entre los objetivos del trabajo de campo está la obtención de información vinculada al fenómeno que nos interesa, para lo cual es preciso el desarrollo de relaciones con nuestros sujetos. Al revisar las investigaciones de otros, solemos dar por sentado que la información expuesta fue dada con el consentimiento total de las personas involucradas, pero esto no necesariamente es así.

El consentimiento es un aspecto ético presente sobre todo durante el trabajo de campo, y parte de qué tanto las personas saben de nosotros y nuestros propósitos en el campo. Esto tiene que ver con la revelación clara y veraz de nuestro tema de investigación, el tipo de datos que

necesitamos, y lo que haremos con eso. A pesar que nuestra intención inicial sea cumplir con esta premisa, las condiciones que nos presenta el campo pueden dificultarnos su cumplimiento.

Llegué a Puerto Nuevo con la intención de participar en una reunión de vecinos en donde pudiera expresar públicamente mis propósitos en el barrio. Como esta no se realizó en ningún momento, tuve que optar por otras estrategias para presentarme y relacionarme con los demás. Solía repetir un discurso de presentación similar en el que incluía mi nombre, recalaba que era estudiante de tal universidad y que me encontraba realizando mi tesis, ofrecía una explicación gruesa del tema de mi investigación, y por último el tipo de ayuda que necesitaba de ellos. El problema estaba en que las condiciones para hacerlo no siempre eran las propicias. Mi presentación con los varones se daba fuera de sus casas, y lo que tenía era a personas que muchas veces estaban apuradas, mostraban poco interés en escucharme, o ambientes con mucho ruido que disminuía su atención.

Lejos de querer ofrecer una exhaustiva explicación de lo que haría, me interesaba transmitir los asuntos básicos sobre mi trabajo. Aún así esto no fue tan sencillo. De concretar la entrevista aprovechaba el momento para comunicar mejor estos temas, las reacciones eran diversas. Algunos no le daban mayor importancia al asunto, mientras que a otros les interesaba saber aún más.

La relevancia del consentimiento que obtenemos de los actores, radica en sus consecuencias que luego observamos por ejemplo en la calidad de información que obtenemos. Si uno no está seguro de con quién está hablando, el porqué de la conversación y lo que se hará con eso, probablemente no tendrá la confianza suficiente para expresarse y la información que brinde será escasa y poco veraz.

Honestidad en la relación con los sujetos

Obtener información consentida parte de qué tan honesta sea nuestra relación con los demás en el campo, y la construcción de una relación con esas características parte en buena medida de nosotros. Aunque la mayoría concuerde en primera instancia en la necesidad de ser honestos con los demás, la situación cambia al primar la obtención de información sobre la honestidad.

Con la antropología sucede algo muy particular al ser una profesión poco conocida para muchos, lo que suele generar que el resto imagine que hacemos cosas que no necesariamente corresponden con la realidad. Al no quedar claro que es lo que finalmente hacemos y cual es nuestra “contribución” a la sociedad, terminamos muchas veces siendo reconocidos como profesores, doctores, psicólogos, y como no arqueólogos.

El problema con este tipo de confusiones y la falta de honestidad, está en la posibilidad que nuestros sujetos imaginen y esperen de nosotros algo que no calza con la realidad. Esto puede causar un problema al caer en cuenta después de lo que en realidad hacemos por terceros u otros medios, lo que puede generar decepción y hasta molestia en ellos. Como consecuencia, queda un mal precedente que en el futuro afectará a otros antropólogos que intenten insertarse en ese mismo contexto.

No dude en ningún momento en manifestar todo lo referente al porqué de mi presencia en el barrio. Sin embargo, considero que lo mejor es lograr un balance en donde ni contemos muy poco ni lo contemos todo. Ya está claro que mentir o brindar escasa información lleva a una relación poco honesta, pero dar más de la necesaria puede predisponer a nuestros colaboradores a querer trabajar solo unos temas, o a alterar la fluidez natural de la conversación.

Se me presentaron dos casos en los que me exigieron muchos detalles sobre las preguntas y temas que trataría en las entrevistas. Lo que hice fue negociar con ellos con el objetivo de lograr ese balance, y así no perjudicar a ninguna de las partes. Mi actitud fue responder a sus preguntas sin dar toda la información de lo que se haría, pero a la vez transmitiéndoles tranquilidad y las garantías necesarias.

Sin embargo, la honestidad total ya sea con los sujetos en el campo, con nuestros familiares, o amigos es casi imposible. Parte de la reflexión alrededor de este valor está en distinguir los diferentes niveles de honestidad, sopesando sus consecuencias. Considero que en nuestras negociaciones como parte del trabajo de campo, la imagen que ofrecemos puede terminar no siendo totalmente verdadera, pero esto no siempre es algo perjudicial. Por ejemplo, dadas las complicaciones que tuve inicialmente para contactarme con el grupo de varones que me interesaba entrevistar, la señora que solía acompañarme optó por decir que yo era su prima. Esta fue una estrategia que partió de ella, pero que ambas compartimos y fuimos “cómplices” para tener mejores resultados en mi búsqueda. Aunque no noté en ningún momento algún efecto negativo, esto no quiere decir que nuestra primera opción sea mentir. Lo importante es controlar este aspecto y ser conscientes de qué tan honestos somos, evitando así causar un daño a los demás.

Beneficios, costos y reciprocidad.

En un trabajo de campo anterior, me encontraba investigando un tema relacionado a la salud. Recuerdo muy bien que mientras caminaba por uno de los senderos que conducía a la comunidad donde me encontraba, me acerqué a una señora casi anciana para preguntarle por la vivienda de una persona. Ella reaccionó con una amabilidad exagerada, me tomó del brazo y me dijo: “tu eres gringa –aunque de eso no tengo nada-, no eres de acá, ¿estas de visita?”.

Respondí contándole lo que hacía allí, y al escuchar que investigaba sobre salud me invitó a pasar a su casa que solo estaba a unos metros, adonde me llevó muy cariñosa del brazo. Cuando llegamos me comenzó a explicar que tenía un dolor en la espalda desde hace un tiempo y no sabía cómo curarse, luego me pidió que la examinara para ver que tenía. Inmediatamente le dije que no era médico y que no podía ofrecerle ese tipo de ayuda, pero que podía decirle lo que yo haría en ese caso. Su expresión de inicial dulzura cambió a una de total fastidio. Se paró y me incitó a hacerlo también, y me comunicó con señas poco amigables que me fuera de su casa.

Como se observa en este ejemplo, parte del interés de construir lazos honestos con nuestros colaboradores es no dejar dudas sobre lo que obtendrán a cambio de su participación. De no hacerlo, podemos cometer el error de generar falsas expectativas que luego se verán frustradas al no ser cumplidas.

Miles y Huberman sostienen que el intercambio entre el antropólogo y los informantes suele ser desigual. Mientras que el primero puede obtener dinero por financiamientos, reconocimiento y grados profesionales a cambio, los segundos reciben mucho menos que eso. En el mejor de los casos si el documento llega a las autoridades, pueden ser escuchados y obtener alguna mejora en su situación y la de su población. Algunas preguntas que surgen al respecto son: ¿debemos dar algo?, si la respuesta es afirmativa ¿qué debemos dar? Y de hacerlo ¿nuestra retribución es finalmente significativa para ellos o para nosotros?

Nuestros objetivos como antropólogos distan del de otros profesionales, y por tanto nuestro trabajo y contribución son diferentes. Es cierto también que nuestros aportes pueden ser menos reconocidos y valorados por los sujetos de estudio que los de, por ejemplo, ingenieros o médicos. A pesar de esto, nuestro objetivo no es cambiar este tipo de valoraciones como sí lo es dar un mensaje claro de lo que podemos ofrecer cuando estamos en medio de una investigación.

Como se aprecia al interior del documento, fueron más de una las ocasiones en las que mis potenciales informantes esperaban recibir dinero o trabajo a cambio. A pesar de correr el riesgo de perder un caso para mi estudio, no vacilé en ser sincera y aclarar que no podía entregarles nada de eso por dos razones. La primera es por que en efecto era así, y la segunda por que impulsar la colaboración de alguien con dinero no era lo más aconsejable. El peligro estaría en que algunos llegasen a inventar información o transformarla solo para recibir el “estímulo” ofrecido.

No obstante, a lo largo del trabajo de campo solemos dar pequeñas contribuciones que a veces no tomamos en cuenta. Un ejemplo típico es la ayuda que se brinda a niños del lugar, ya sea comprándoles algunas cosas que necesiten o apoyándolos con sus tareas. También lo es la

contribución con víveres que entregamos a amas de casa en agradecimiento por su ayuda, o la entrega de dinero a cambio del hospedaje que una familia nos pudo dar.

Uno de nuestros ofrecimientos más comunes es devolver nuestro trabajo final. En mi caso, me comprometí hacerlo con dos familias del barrio cuyos integrantes me lo pidieron explícitamente. Me gustaría hacer lo mismo con otras personas de Puerto Nuevo, pero existen algunos factores que me lo impiden. Uno de ellos es que algunos no manifestaron interés en leer lo que escribía, pero la razón principal es la protección de la identidad de los varones con los cuales desarrollé las biografías. Esto lo discutiré en otro punto.

En conclusión, más que complacer las expectativas de los demás es mejor no dejar dudas de lo que podemos ofrecer, sin dejar de comprender que finalmente en la mayoría de casos vamos a tener una mejor posición económica que aquellos con los que trabajamos, por lo que algunos verán en nosotros una posibilidad de ayuda.

Daño a terceros y generación de riesgo a causa de nuestros propósitos.

Luego de mi primera entrevista en el barrio me enteré de la existencia de unas asociaciones de trabajadores, que al relacionarse con el tema que desarrollaba, me interesó contactarlas de inmediato. Una de las personas que entrevisté me dio el nombre de dos varones que conformaban una de ellas. Con ese dato pedí a otra persona que me ayudara a contactarlos, a lo que respondió que mejor ella hablaría primero con ellos a solas. En los siguientes cuatro días y tras varios intentos, mi colaboradora no obtuvo resultados. Pero su actitud cambió cuando un vecino nos contó quiénes eran ellos. Ella se puso nerviosa y luego me confirmó que ambos varones habían estado envueltos en numerosos actos delictivos, y que acercarnos demasiado a ellos podía resultar perjudicial.

A pesar de poder obtener información valiosa, desistí en mis intenciones. Más que ponerme en riesgo yo misma, podía perjudicar enormemente a mi colaboradora insistiéndole en contactarme con ellos. Además, se llevaría la peor parte pues es ella quien después de todo iba a tener que seguir viviendo allí lidiando con ellos, mientras que yo solo estaba “de paso”.

Con este breve relato me interesa demostrar como al intentar cumplir con nuestros intereses, podemos poner en riesgo a otros sin intención y sin pensarlo. La mejor opción es por supuesto evitar este tipo de situaciones, pero si no podemos hacerlo lo más adecuado es actuar con rapidez y proteger a quien ponemos en riesgo.

Confidencialidad y anonimato.

Cuando realizamos una investigación, solemos asegurar a nuestros informantes que su identidad será protegida cambiando su nombre y quizás algún dato más, pero ¿qué sucede en aquellos casos en los que estas variantes no son suficientes?

Al realizar un estudio de tipo biográfico, el tema de la confidencialidad y anonimato ha sido un dilema ético durante el trabajo de campo, pero más aún a la hora de redactar el informe. En las biografías, a diferencia de otro tipo de estudios, el nivel de profundización de los casos es más alto y por lo tanto presentamos más detalles de lo usual. Como sugiero en la sección metodológica, conté con la confianza de algunos varones que compartieron conmigo historias y sentimientos muy personales. Algunos de ellos estuvieron en algún momento involucrados en actividades ilícitas, y como es obvio no les resultaba fácil aceptar que otros los reconozcan y sepan lo que hicieron en una etapa de sus vidas.

A pesar de cambiar el nombre de las personas que entrevisté, consideré que esto no era suficiente para proteger sus identidades. Estoy segura que si otras personas del barrio leyeran mis descripciones de los casos, más de uno reconocería de quienes se trata. Pero de cambiar muchos datos, mi análisis perdería sentido. Estuve un buen tiempo pensando en qué hacer al respecto, y mi primera opción fue conversar nuevamente con aquellos cuyos casos iba a explotar más para mostrarles cómo los había descrito y contarles qué es lo que haría con esas descripciones. Al comentar esta idea a dos personas del barrio con las que tuve más confianza, me dijeron que no les parecía mal pero que esto podría traerme problemas. Me explicaron que al llevar a cabo este plan existía el riesgo que algunos se formaran una idea exagerada de lo que haría en realidad. Es decir, si les decía que sus datos solo iban a aparecer en mi tesis, ellos se podrían imaginar que en realidad llegaría a otros medios y que quizás varias personas del barrio lo leerían. Además, me dijeron que entregarles un documento en donde se mostrara lo que me contaron durante las entrevistas no sería lo más beneficioso para ellos, por que algunos me confiaron cosas muy íntimas y existía el peligro de que alguien de su familia lo leyera.

Aunque esa es la opinión de solo dos personas en todo el barrio, creo que no es equivocada. Al final decidí conversar con ellos, pero principalmente para reiterarles la pregunta (pues ya se las había hecho al iniciar nuestra relación) de si tenía inconvenientes con que sus casos aparecieran publicados en mi tesis, y si deseaban que omitiera algo. Uno de ellos me respondió “no, ya no tengo problemas”, a lo que repliqué si eso quería decir que antes si los habría tenido, él agregó “sí, antes sí por que estaba metido en otras cosas, pero eso ya pasó”.

En lo personal, sería de gran orgullo que todas las personas de Puerto Nuevo presenciaran el producto final del trabajo que realicé en su localidad y encontraran en él algo interesante o que

vale la pena. Pero lamentablemente esto no es posible por los problemas antes expuestos y, hay que decirlo también, no a todos les interesaría leerlo.

Definitivamente, este es uno de los puntos más delicados y que requiere de más cuidado de nuestra parte. Violar la confidencialidad y anonimato de nuestros informantes cuando ellos no desean o no aprobaron ser reconocidos, es equivalente a romper las normas más básicas de la ética.



BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Jeanine. *Mundos en transformación: familias, políticas públicas y su intersección. Cambios y diversidad de situaciones familiares en Bolivia, Ecuador y Perú*. Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago: CEPAL, 2004.

BOTT, Elizabeth. *Familia y red social*. Tavistock Institute of Human Relations. Londres: 1957, 1968.

CHACALTANA, Juan. *El Mercado Laboral Peruano: Situación actual y opciones para los próximos años*. En: "Socialismo y Participación", Mayo 2000. pp. 49-64. Lima: CEDEP, 2000

CHACALTANA, Juan y GARCÍA, Norberto. *Reforma laboral, capacitación y productividad. La experiencia peruana*. Lima: OIT, 2001.

CHACALTANA, Juan. *Trayectorias laborales de jóvenes peruanos*. Santiago: CEPAL, 2005.

CHITARRONI, Horacio. *Las trayectorias del desempleo*. Laboratorio, Año 4, N° 8, Facultad de Ciencias Sociales/SIMEL. Buenos Aires, UBA. 2002.

FULLER, Norma. *Masculinidades. Cambios y permanencias*. Lima: PUCP, 2001.

GASTELLU, J-M. *Una respuesta al Fujishock: las invitaciones con pago en Lima*. Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines. Lima: 1994.

GODARD, Francis. *Uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social, 1996

GODOS, Myriam. *Analizando las familias desde la perspectiva de género*. En: "Allpanchis", número especial: Género: diversidad y armonía. p. 71-77. Cusco: 2000.

GUZMÁN, Virginia y PORTOCARRERO, Patricia. *Construyendo diferencias*. Flora Tristán, Lima: 1992.

LASIDA, Javier. *Estrategias para acercar a los jóvenes al trabajo*. Buenos Aires: Red Etis, 2004.

MILES, Mathew y HUBERMAN, Michael. *Qualitative data analysis: an expanded sourcebook*. Thousand Oaks: Sage, 1994

MORIN, Françoise. *Prácticas antropológicas y historias de vida*. En: MARINAS, José Miguel y SANTAMARINA, Cristina. "La historia oral – métodos y experiencias". (pp.81-108). Madrid, Debate: 1999

MORÓN, Víctor. *Callao querido, por tus recuerdos vivo*. 2005.

ORLOVE, Benjamín. *El suicidio de Juanita*. En: América Indígena -- Vol. 41, no. 1. 1981.

OTOYA, Johan. *La reforma laboral de los noventa y sus efectos en el ámbito sindical*. Lima: PLADES, 2004.

PUJADAS, Juan José. *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.

SEGALEN, Martine. *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus, 1992

SAUTU, Ruth *et. al.* *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere, 2004.

SAUTU, Ruth, EGUÍA, Amalia y ORTALE, Susana. *Las mujeres hablan. Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobre y medios en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen. 2000.

SULLIVAN, Mercer. *Getting Paid. Youth crime and work in the inner city*. Cornell University, Ithaca: 1989.

VEGA, Julián, DE COLL, Juan, KATEKARU, Doris *et al.* *Intoxicación plúmbica crónica y alteraciones del crecimiento y desarrollo cognitivo-emocional en niños*. *An. Fac. med.* [online]. abr./jun. 2003, vol.64, no.2.

WELLER, Jurgen. *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*. Santiago de Chile: CEPAL, 2003.

ZOOMERS, Annelies. *Vinculando estrategias campesinas al desarrollo. Experiencias en los andes bolivianos*. La Paz: Plural Editores, 2002.

Encuestas:

Instituto de Opinión Pública 2007

GOP 2007

Páginas en Internet:

www.oit.org ; www.alertaplomo.org